Y al final, hacemos lo que queremos

by ShangsuLiaris

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2015-07-04 02:17:29
Updated: 2016-03-01 05:34:03
Packaged: 2016-04-27 08:53:18
Rating: M
Chapters: 5
Words: 37,621
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Cada cinco aÃ±os, la luna expone su magia, magia que darÃ¡ oportunidad a la crÃ-a maligna del relÃ¡mpago y la muerte misma una oportunidad con Hicca. Y al final, hacemos lo que queremos amor mio. Hiccup Fem.

1. el deseo

Este fic esta inspirado en el fic Luna azul. TambiÃ©n participa en el reto 7 del grupo de facebook Caldo de Toothcup para el alma

Al final, hacemos lo que nuestro corazÃ³n dicta mi amor, nuestro fiero y frÃ¡gil corazÃ³n.

Todos los personajes son de Cressidia Crowel y la pelicula de DreamWorks.

* * *

><p>Y al final, hacemos lo que queremos.

Esto es Berk, nieva nueve meses al aÃ±o y graniza los otros tres, la comida que crece aquÃ- es dura e insÃ-pida, las personas que crecen aquÃ- son todavÃ-a peor. La Ãºnica ventaja son las mascotas. VerÃ¡n, mientras en algunos lugares la gente tiene loros o ponis, nosotros tenemos: Dragones.

Mi nombre es Hicca, lindo nombre lo sÃ©, pero no es el peor, los padres creen que los nombres feos alejaran a los gnomos y trols, como si la refinada conducta vikinga no lo hiciera.

En fin, hoy era una maÃ±ana como cualquier otra, el sol estaba oculto por nubes grises, ya que vivimos casi todo el aÃ±o en invierno. Terribles terror cantando en el techo de mi casa, era algo bonito despertar de esa forma. Sin duda alguna el lugar mÃ¡s cÃ³modo para

dormir, era entre las alas de un dragÃ³n. MÃ¡s concretamente, de las alas de MI dragÃ³n, Toothless, o Chimuelo, aunque a veces solo le digo Tooth, para abreviar. En fin, estaba cÃ³modamente acurrucada entre sus negras alas, las cuales me servÃ-an de manta tÃ©rmica, sumando los ronroneos, su respirar acompasado, daba como resultado noches sin pesadillas ni frÃ-o a pesar de ser la frÃ-a noche.

SalÃ- de mi habitaciÃ³n a darle de comer a mi amigo. Le di sus pescados favoritos, preparÃ© el desayuno de mi padre y de BocÃ³n, yo por mi parte desayune leche de yak con miel y pan con queso, tome algunos frutos, una manzana y me la termine rÃ¡pido.

SalÃ- de mi casa y me encontrÃ© con Patapez, el Ãºnico de mi generaciÃ³n con el que me llevo bien, porque vamos, unos gemelos descerebrados, un primo insufrible con exceso de ego, cero en inteligencia y nueve en fuerza, sumÃ¡ndole el incansable intento de conquistar a Astrid, que es igual de egocÃ©ntrica, orgullosa, cerrada creÃ-da, fuerte, mÃ¡s que un varÃ³n, junto a su hermano Aster, el cual intento cortejarme despuÃ©s que con Chimuelo acabamos con muerte roja.

El muy imbÃ©cil infeliz hijo de trol, (y que los trol me perdonen) si logro cortejarme como por dos aÃ±os, luego lo atrape cogiendo con una chica en el bosque, ella era de otra tribu. Me sentÃ- imbÃ©cil, usada, de nuevo. Sin embargo el sentimiento de soledad no cambio mucho, pues antes de besarme Ã©l solÃ-a darme un puÃ±etazo en el brazo. "eso por hacer algo que me molesto" decÃ-a luego del golpe. "y eso, por todo lo demÃ¡s" eso era despuÃ©s de besarme. Que vamos el solo juntaba sus labios con los mÃ-os. Al principio dije "puedo acostumbrarme" pero conforme avanzaba el tiempo no cambiaba mucho su actitud prepotente hacÃ-a con todo. Hoy dÃ-a, me alegro al saber que nunca me casare con Ã©l.

â€”Buenos dÃ-as Patapez, Â¿cÃ³mo te va?

â€”Oh, hola Hicca, bonita maÃ±ana Â¿no? voy de camino a los establos, hoy me toca darle sus cuidados a las crÃ-as que reciÃ©n llegaron este aÃ±o.

â€”Si no me equivoco GordontÃºa tuvo crÃ-as este aÃ±o Â¿cierto?

â€”SÃ-, las tuvo, son adorables, les he hecho unos lindos niditos con paja y lana de oveja. Son tan tiernos cuando duermen.

â€”Ya lo creo.

â€”Ah, algo mÃ¡s Hicca, segÃºn mis libros, dentro de una semana serÃ¡ la luna azul, esta fase en la luna no se repite sino cada cinco aÃ±os, pero la de este aÃ±o segÃºn predicciones de Gothi, serÃ¡ aÃºn mÃ¡s especial.

â€”Â¿Y eso por quÃ©? Â¿QuÃ© ocurre durante la luna azul?

â€”Aun no lo sÃ©, todavÃ-a lo estoy descifrando, estÃ¡ escrito en una lengua antigua, pero casi termino. Cuando termine de traducirlo serÃ¡s la primera en saberlo.

â€”Gracias por el aviso Patapez, estarÃ© al pendiente de la luna.

â€”SÃ-, bueno, durante esta semana ira tomando algunos colores y aparecerÃ¡ la aurora boreal en lo alto del cielo, claro que el color azul serÃ¡ el mÃ¡s fÃ¡cil de ver ya que apenas se notaran para los ojos humanos los demÃ¡s colores.

â€”Genial, quiero ver eso, Â¿hay algÃºn punto en especÃ-fico para apreciar mejor ese fenÃ³meno natural? Â¿O tan solo un punto alto y ya?

â€”Como ya dije todavÃ-a no tÃ©rmino de traducirlo, pero te mantendrÃ© al corriente.

â€”De acuerdo. Gracias.

AsÃ- me despedÃ- de mi amigo. Cualquiera que no conociera a ninguno de los dos y nos viera comportÃ¡ndonos tan condescendientemente entre nosotros y con tantas confianzas, dirÃ-a que Ã©l gusta de mÃ- y al revÃ©s. Pero Ã©l me ha contado que siente algo por una tal Heather, y se le nota cuando la ve, poniendo ojitos de cordero, asegurÃ¡ndose siempre de su comodidad y demÃ¡s. Bien por Ã©l, que encuentre el amor.

* * *

><p>El dÃ-a paso normal para la chica y dragÃ³n. Algunos pendientes en la fragua, unas pocas lecciones en la academia de dragones, comiÃ³ en el gran comedor, todo lo vikingamente normal en un dÃ-a cualquiera. Salvo, para cierto dragÃ³n negro, que escucho lo de la luna azul, Ã©l si sabÃ-a un poco acerca de este mÃ¡gico fenÃ³meno, asÃ- que mientras que ella hacia sus deberes en la fragua le encargo a dos pesadillas monstruosas hembras que vigilaran a su niÃ±a, ya que Ã©l debÃ-a hacer los preparativos para la hora en que apareciera la luna, lo cual serÃ-a como treinta minutos luego del ocaso. Se dirigiÃ³ a la cala donde se conocieron llevando consigo algunas bolsas de comida que recogiÃ³ de la cocina de su casa, tambiÃ©n agua, preparo algunas pieles de animal, paja, y la almohada de Hicca en ese lugar, incluso llevo leÃ±os para quemar, en caso de que hiciera demasiado frÃ-o para su niÃ±a.<p>

En una de las paredes de la cala cavÃ³ con sus garras hasta hacerla una cueva, metiÃ³ las cosas adentro y las acomodÃ³ lo mejor que pudo. Cualquiera que lo viera dirÃ-a que era una muy acogedora cueva.

AdemÃ¡s que Ã©l conocÃ-a los gustos de la chica, por lo que agrego unos cuantos detalles mÃ¡s.

Cuando Hicca se dirigÃ-a de nuevo a su casa, ya habÃ-a terminado con todos sus deberes, ahora debÃ-a de cenar y acostarse para volver a hacer su rutina maÃ±ana. Al llegar se encontrÃ³ con la chimenea encendida, y a su padre empacando cosas en una cesta, junto con su martillo y hacha de batalla, al parecer saldrÃ-a de viaje.

â€”Â¿A dÃ³nde iras?

Le dijo Hicca a su padre, este al no haber sentido la presencia de su hija sino hasta que ella le hablÃ³ causo que diera un respingo de sorpresa. Al parecer, cada dÃ-a adquirÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s sigilo, las cosas se parecen a su dueÃ±o y viceversa, porque lo mismo le pasaba

con Tooth.

â€”Bueno hija, saldrÃ© de viaje a las islas del sur, tengo que ir por asuntos de una alianza con una tribu, BocÃ³n y otros mÃ¡s irÃ¡n conmigo.

â€”Por tanto supongo que tardaran al menos tres semanas si bien les va, irÃ¡n en barco sin llevarse ni un solo dragÃ³n. Â¿Me equivoco?

Dijo la chica con expresiÃ³n muy seria, a veces Estoico se preguntaba que fue de la niÃ±a pequeÃ±a y dÃ©bil siempre tan expresiva. Ahora parecÃ-a que hablaba con un glaciar, un frÃ-o que quema incluso con la vista.

â€”Es cierto, no llevaremos dragones, y creo que quizÃ¡s tardemos un poco mÃ¡s que eso, sin tantos vikingos en la isla no tendrÃ¡s tanto trabajo.

â€”Lo cierto es que vi preparÃ¡ndose al menos tres docenas de barcos. IrÃ¡n muchos supongo.

â€”AsÃ- es, solo unos pocos se quedaran, no tendrÃ¡s tanto trabajo, ya que tu quedaras a cargo.

Ella no respondiÃ³, solo se habÃ-a quedado viÃ©ndolo, como esperando que dijera algo mÃ¡s.

â€”Â¿Algo mÃ¡s que quieras decirme? Â¿algÃºn encargo o algo por el estilo?

SÃ-, definitivamente se habÃ-a ido la dulce niÃ±a cÃ¡lida y temerosa, ahora solo habÃ-a hielo, en especial hacia Ã©l, Estoico se arrepentÃ-a amargamente de en algÃºn momento desear que Hicca dejara de ser, bueno, Hicca, se arrepentÃ-a mucho, el dÃ-a de hoy era tan reservada y callada, tan frÃ-a con su progenitor, y no habÃ-a modo de culparla o reprocharle nada a la chica si fue Ã©l mismo quien primero la ignoro y la hizo a un lado.

â€”No, ninguno.

â€”VolverÃ¡s, tal vez. Y yo estarÃ© aquÃ-, tal vez.â€” dijo ella aÃºn en tono neutro, por lo que el hombre no supÃ³ cÃ³mo tomarse esas palabras, mismas que dijo hace aÃ±os, aunque no parecÃ-an tener ningÃºn mensaje oculto. â€”Buen viaje.â€” Ella agregÃ³, pero aÃºn en tono neutro.

Y asÃ- ella se retirÃ³ a su habitaciÃ³n mientras el hombre solo la veÃ-a subir las escaleras. Por los dioses, como se arrepentÃ-a de todo lo que el mismo la rechazo, pero como buen necio que es no decÃ-a una palabra. A veces trataba un poco de acercarse a la que llamaba hija, cuando ella sin ningÃºn miramiento ni piedad le dejaba bien en claro que Ã©l era su jefe, mÃ¡s ya nunca su padre.

El bravo guerrero saliÃ³ de la casa rumbo al puerto y arribÃ³ en su respectivo barco, zarparon de inmediato, ya que calculando, ese momento llegarÃ-an justo a tiempo para la reuniÃ³n.

Chimuelo vio a lo lejos como Estoico se alejaba en barco, tal parece que los planetas se alinearan a su favor. Con su aguda vista, olfato

y oÃ-do, notÃ³ que se fueron fÃ¡cilmente tres cuartas partes de todo Berk.

Los planetas y los dioses lo favorecÃ-an esa noche.

Sin tardar mÃ¡s se apresurÃ³ a la casa donde ya estaba su niÃ±a, encontrando en la entrada de esta a las dos hembras pesadillas monstruosas, les dio las gracias y el permiso para retirarse lo que ellas no tardaron mucho. Se dirigiÃ³ a la parte trasera de su casa y con la maestrÃ-a que se caracterizaban los de su estirpe subiÃ³ hasta la ventana de su nenita, la cual fue adaptada especialmente para Ã©l.

Sin perder tiempo le seÃ±alÃ³ a Hicca que querÃ-a ir a fuera con ella, Hicca por su lado no sabÃ-a porque querÃ-a salir a esas horas justamente sÃ- estuvo fuera todo el dÃ-a, y encima notÃ³ de inmediato cuando le encargo a esas dos hembras pesadillas que la cuidaran en lugar de Ã©l mismo. Pero sabiendo que Tooth, siempre hacia las cosas por una razÃ³n, aunque la mayorÃ-a de ellas no pudiera entenderlas en su momento, pero siempre resultaban ser para su alegrÃ-a, protecciÃ³n, y bienestar por lo que cediÃ³ en las peticiones de su amigo y camarada.

Hicca siempre pensÃ³, que desde que conociÃ³ al Furia Nocturna su vida se llenÃ³ de luz y esperanza. desde hace muchos aÃ±os antes de conocer a Chimuelo, se habÃ-a resignado a que su primo la retara y perder, o a que la terminaran casando con dioses sabrÃ¡n quien si es que querÃ-a tener un puesto en el liderazgo de la tribu, que en esa Ãºltima opciÃ³n serÃ-a su marido quien tomara el mando quisiera ella o no.

Pero con la llegada del escamoso ser, su vida dio un giro totalmente diferente, dÃ¡ndole perspectiva y libertad. De alguna manera pensaba que Tooth serÃ-a por siempre lo mejor que le pudo haber pasado en su existencia.

HabÃ-a montado en su lomo, dejando la aleta de tal forma que el liderara el vuelo, sin embargo, reconocerÃ-a una y mil veces fuera por donde fuera el camino a la cala donde se conocieron y formaron su lazo.

Ella se dejÃ³ hacer, no opuso resistencia alguna en el camino, confiando a ciegas en la crÃ-a maldita del relÃ¡mpago y la muerte misma.

Cuando llegaron ella no desmonto inmediatamente, ya que cuando hizo el amago de bajarse Ã©l hizo notar su inconformidad, quedando ella unos momentos mÃ¡s en su lomo. Con toda tranquilidad, Chimuelo se dirigiÃ³ caminando hacia la cueva que el mismo construyo durante todo el dÃ-a, una vez estando a la entrada de esta le indico a la chica que se adentrara en ella. Sin chistar lo hizo, dÃ¡ndose cuenta que esta cueva fue hecha ese mismo dÃ-a, y habÃ-a todo lo necesario para llamarla habitaciÃ³n, una cama de heno, paja, pieles, lana de oveja, cobijas, su almohada (ahora sabÃ-a dÃ³nde estaba) tambiÃ©n un hoyo en el centro de la cueva no muy profundo donde habÃ-a leÃ±os y paja, la cual aÃºn estaba apagada, tambiÃ©n hierbas de esas que olÃ-an muy bien, un olor dulce y agradable, tan relajantes, era como canela, vainilla y naranjo, hojas de naranjo. En un rincÃ³n no muy lejos de la fogata aun apagada distinguiÃ³ lo que serÃ-a comida para preparar, fruta, incluso agua, y vasijas, unas tambiÃ©n con agua y otras

vacÃ-as, suponÃ-a que las vacÃ-as serian para poder cocinar.

â€”Chimuelo, tu Â¿preparaste todo esto solo?â€” El dragÃ³n asintiÃ³.

â€”Todo esto, Â¿por quÃ© lo hiciste?

PreguntÃ³ desconcertada, Ã©l se le acerco a su rostro y le lamiÃ³ su mejilla, sin dejar apenas rastro de saliva, (siendo que le encantaba balearla para fastidiarla) tambiÃ©n le ronroneo mientras dejaba que ambos rostros se juntaran.

En ese momento termino de caer la noche dÃ¡ndole paso a la oscuridad que siempre le acompaÃ±aba, Chimuelo encendiÃ³ la fogata con una pequeÃ±a bola de plasma lo que causo que las hojas de esencias se quemaran e inundaran con su fragancia toda la estancia. Las llamas del fuego danzaban graciosamente dando una ambiente realmente romÃ¡ntico, Hicca apreciando el gesto de su amigo, de todo esto entendÃ-a que Ã©l querÃ-a que ella se relajara, que por un momento estuviera lejos de presiones y deberes. Desde el lugar en donde se encontraban, el cual por cierto tiene un gran significado sentimental para ella, porque fue allÃ- donde dejo de estar sola al conocerle, al convivir con esa asombrosa criatura.

Finalmente decidiÃ³ deshacerse de su armadura de cuero, el lugar le parecÃ-a confortable y cÃ¡lido, estaba claro que pasarÃ-a la noche en esa cueva a dormir. Pero de lo que no tenÃ-a idea era de las intenciones del Furia Nocturna al llevarla a ese lugar tan apartado y escondido, siendo que ya tenÃ-an la casa del jefe para ellos solos.

â€”_"QuizÃ¡s, pueda tener una oportunidad, solo espero que la diosa luna me ayude"â€”_ pensaba para sÃ- el Furia Nocturna.

Siendo sincero con sigo mismo, Ã©l amaba a esa crÃ-a de humano, le parecÃ-a que ella era muy bella, dulce, gentil, amable, generosa, inteligente, necia, terca, testaruda incluso mÃ¡s que esos jabalÃ-s, y eso le encantaba. Le fascinaba todo de ella, su expresiÃ³n de concentraciÃ³n al dedicarse a un dibujo, a un trabajo en la fragua, esa cara que ponÃ-a cuando pensaba muy a fondo las cosas, o cuando la confusiÃ³n era el retrato plasmado en su rostro de facciones que le parecÃ-an incluso adorables.

Hicca, simplemente Hicca, ella era perfecta, adorable, y cuando se enojaba o verdaderamente se enfurecÃ-a su ira era tan letal y peligrosa como la de Ã©l mismo. Si Hicca hubiera nacido dragÃ³n, serÃ-a como Ã©l una furia nocturna, o quizÃ¡s algÃºn otro dragÃ³n el cual serÃ-a magnÃ-fico, Ãºnico en sÃ- mismo y entre los suyos.

Por eso y otras mÃ¡s razones, que incluso ni si quiera eran razones, la amaba, y en esa noche en que la luna brindaba su magia le harÃ-a saber su sentir, buscarÃ-a la forma de convencerle de ser su compaÃ±era, ser pareja y darle todo el amor que su fiero corazÃ³n es capaz de dar.

Hicca finalmente dejo su armadura a un lado del lecho cuidadosamente fabricado respetando y apreciando el dedicado trabajo de su leal guardiÃ¡n quedando con sus botas, pantalÃ³n, y su camisa de mangas largas verde olivo; estiro los brazos hacia arriba y los lados

deshaciendo la tensiÃ³n acumulada durante el dÃ-a lo cual la ayudaba a relajarse. Aprovechando los suministros que trajo Chimuelo, se puso manos a la obra y empezÃ³ a cocinar, el resultado fueron pescados asados al fuego y un rico caldo de verduras condimentadas, todo hecho asombrosa mente rÃ¡pido, tanto que aÃºn no salÃ-a la luna. Chimuelo por su parte, se limitÃ³ a comer unos cuantos pescados que llevo allÃ- con anterioridad, para ese momento ella le habÃ-a quitado la silla y la prÃ³tesis y asÃ- pudiera estar mÃ¡s cÃ³modo, mientras la chica disfrutaba su creaciÃ³n culinaria, que a su parecer, sabia rica, eso y que tenÃ-a hambre y con hambre todo sabe delicioso.

DespuÃ©s de cenar, con un poco de agua se aseo las manos y la cara, recogiÃ³, o bien, ordeno las cosas que utilizo dejando todo en perfecto estado. Ese detalle conmoviÃ³ al de escamas negras, pues era clara muestra que valoraba y respetaba su trabajo, sin notarlo, sonrÃ-o con ternura, pero esa sonrisa no pasÃ³ desapercibida a la chica.

â€”Por supuesto que respeto tÃº esplÃ©ndido trabajo, te quedo increÃ-ble este lugar.â€” le dijo la chica mientras ponÃ-a una mano en la nariz negra de su amigo, este, ronroneo feliz y cerrÃ³ los ojos.

Justo en ese momento, saliÃ³ la luna, y tal como habÃ-a dicho Patapez, esta estaba ligeramente teÃ±ida de otro color, el cual era un violeta muy claro, tanto asÃ- que casi no se notaba. Pero Chimuelo si lo notÃ³, mas no a tiempo.

â€”Me alegra que te gustara.â€” dijo una voz masculina cerca de donde estaban los dos, por lo que Hicca se alterÃ³, quito su mano de la nariz negra y se puso en posiciÃ³n de batalla.

â€”Â¿QuiÃ©n anda ahÃ-?â€” pregunto con desafÃ-o en la voz ya que no era normal que alguien irrumpiera de ese modo.

Como si fuese un espejo de su niÃ±a y ante su reacciÃ³n agresiva Ã©l tambiÃ©n se puso en guardia.

â€”Â¿QuiÃ©n anda ahÃ-? muÃ©strateâ€” se escuchÃ³ la voz masculina de hace un momento, pero esta vez no en un tono dulce, sino como amenaza, pero lo que mÃ¡s le extraÃ±o a Hicca fue escucharla entre los gruÃ±idos de Chimuelo.

Dejando a un lado su postura en guardia, relajo los hombros, bajo los brazos a los lados, giro su rostro hacia Chimuelo y dijo:

â€”Â¿Chimuelo?â€” dijo ella.

â€”Â¿Si?â€” respondiÃ³ Ã©l mirÃ¡ndola. De nuevo habÃ-a sido esa voz masculina, pero ahora que ponÃ-a atenciÃ³n, era una voz algo peculiar.

â€”Â¿Acabas de hablar?â€” confundida.

â€”Â¿Me entendiste?â€” confundido.

â€”SÃ-, pero Â¿CÃ³mo es que te entiendo? Â¿Por quÃ© hablas humano, es decir, como yo?

Cayendo en cuenta de que los efectos de la luna surgÃ-an, decidiÃ³ explicarle todo a su niÃ±a.

â€”Resulta que es por la luna azul.â€” dijo este y se sentÃ³ en sus cuartos traseros cerca del lecho que el construyo, indicÃ¡ndole a ella que se sentara y escuchara. Como si fuera una peticiÃ³n telepÃ¡tica ella hizo lo que Ã©l querÃ-a, quedando cÃ³modamente sentada en el lecho.

â€”ExplÃ-cate, tienes toda mi atenciÃ³n.â€” y Ã©l sabÃ-a que eso era cierto.

â€”Bien, escuche a Patapez hablar acerca de la luna azul en la maÃ±ana, pero que durante una semana esta pasarÃ-a por varias etapas de color antes de llegar al azul. Sucede que es un evento mÃ¡gico que se produce cada cinco aÃ±os, los de mi especie y otras mÃ¡s conocen este evento como la luna de los deseos. En esta Ã©poca la diosa luna brinda un deseo a aquel que sea de corazÃ³n digno. Mi deseo, es poder comunicarme plenamente contigo porque tengo algo que decirte. Â¿Hasta ese punto lo entiendes?â€” pregunto dudoso.

â€”SÃ-, lo entiendo, aunque no entiendo toda la magia y lo de la luna, entiendo que pueden pedir un deseo de corazÃ³n, cada cierto tiempo.

Lo cierto es que Hicca nunca lo vio como un ser inferior a ella a su dragÃ³n, sino como un igual a ella misma, y ya desde antes le hablaba e intentaba descifrar las respuestas de su amigo. Ahora que le escuchaba plenamente, tan solo la sorprendÃ-a, pero le agradaba mucho, ya que era molesto no entenderle.

â€”Â¿Y quÃ© es lo que me quieres decir? porque hace un momento dijiste que querÃ-as decirme algo en especifico.

â€”Es cierto, pero, ahora, no sÃ© si deba o no decirlo.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Temo a las consecuencias.

â€”Pues no temas, yo estarÃ© a tu lado siempre. AsÃ- como tÃº lo has estado al mÃ-o.

Si con alguien Hicca soltaba su dulzura y comprensiÃ³n, era con Ã©l, con Ã©l y con nadie mÃ¡s. Es cierto que con otros podrÃ-a ser amable, incluso gentil, pero solo con Ã©l era que mostraba esa dulzura.

â€”Lo que quiero eres tu.â€” le soltÃ³ el.

â€”Â¿Eh?

â€”Dije que lo que quiero eres tÃº.

â€”Pero ya me tienes a mÃ-, somos amigos, nunca te vi como a una mascota o a un caballo, menos un arma.â€” dijo ella con inocencia, creyendo que era el dragÃ³n el que creÃ-a que solo lo veÃ-a como a una mascota o algo similar.

â€”Chimuelo, yo sÃ© que eres muy inteligente, mÃ¡s que yo incluso y eso es algo que admiro mucho de ti, tambiÃ©n el hecho de que siempre estas velando por mi bienestar y seguridad, no como otros piensan que con solo respirar es mÃ¡s que suficiente y ya estÃ¡. Yo realmente aprecio el que te preocupes por mÃ-.

â€”Eso es porque te quiero.â€” le dijo serio, muy serio, mirÃ¡ndola muy fijamente. Ella sonriÃ³.

â€”Yo tambiÃ©n te quiero.â€” dijo con tono casi aniÃ±ado.

â€”No, no es esa clase de querer, es otra.

â€”Â¿QuÃ© clase?â€” dijo confundida, pues no le veÃ-a pies ni cabeza a eso de querer diferente.

Para dejar en claro sus intenciones se le acerco ronroneando a su rostro, restregando cara con cara, en respuesta automÃ¡tica ella cerro los ojos y se dejÃ³ hacer, disfrutando de los ronroneos, no se moviÃ³, no negÃ³ el contacto, acepto la caricia y restregÃ³ un poco mÃ¡s su cara con la de Ã©l. Tooth se separÃ³ un poco y empezÃ³ a lamerle la cara, lamidas largas, dejando no mucha saliva, los lengÃ¼etazos eran largos y cariÃ±osos.

Hicca sentÃ-a esas lamidas diferentes a todas las veces anteriores, antes las sentÃ-a como si un perro fuera quien la saludara. Pero esta vez, muy en el fondo, sabia, mÃ¡s aun no aceptaba del todo que esos mimos eran mÃ¡s como a una pareja. Los llamarÃ-a, muy dentro de su mente, sin exteriorizarlo, excitantes. Pero esa era una palabra que no saldrÃ-a de sus labios. Ni con tortura.

Ã‰l, con su trompa le hacÃ-a mimos y caricias, mientras ella solo no se oponÃ-a. Inhalo profundamente sobre la cabeza semipelirroja, aspirando el suave y delicado olor de ella, lo cual aumento sus ronroneos, con su trompa la fue empujando con delicadeza sobre el lecho, dejÃ¡ndola recostada, para volver a su tarea de saborear la dulce piel del rostro de su niÃ±a, bajo un poco y por accidente lamiÃ³ sus labios, el sabor de estos le encantÃ³, por lo que concentro su atenciÃ³n en esos esponjosos labios, ella jadeo en sorpresa por las acciones, lo cual no paso sin ventaja para Ã©l, e introdujo su lengua dentro de la pequeÃ±a boca saboreando como si fuera miel o nÃ©ctar del mÃ¡s dulce.

Ella jadeo aÃºn mÃ¡s, sentÃ-a la enorme lengua abrirse paso en su boca saboreÃ¡ndola, dÃ¡ndole caricias donde antes en toda su vida solo habÃ-a metido comida y agua. Esa sensaciÃ³n era nueva, agradable incluso, sumÃ¡ndole el hecho de sentir tambiÃ©n las vibraciones a travÃ©s de esa lengua por los ronroneos. A como podÃ-a intentaba respirar, pero no podÃ-a por lo que con ambas manos empujo la cabeza de Ã©l lejos de la suya.

Jadeaba intentando recuperar aire desesperadamente, su pecho subÃ-a y bajaba de forma rÃ¡pida, calmÃ¡ndose un poco segÃºn pasaban los segundos para poder recuperarse, estaba roja de la cara, ardÃ-an sus mejillas, incluso las orejas, tenÃ-a pequeÃ±as lagrimitas a los bodes de los ojos. Por esa acciÃ³n, Chimuelo creyÃ³ que serÃ-a rechazado, por lo que cerrÃ³ los ojos con dolor, sintiendo aÃºn las suaves manos de Hicca en su trompa, creyendo que serÃ-a la Ãºltima vez que las sentirÃ-a que serÃ-a la Ãºltima vez en su vida que podrÃ-a estar cerca de ella. Por los dioses, realmente disfruto el sabor de su

boca, el dulzor de esa pequeÃ±a lengua, sus jadeos buscando aire casi con desenfreno.

Hicca aÃºn no habÃ-a quitado sus manos de la trompa de Tooth. Apenas terminaba de normalizar su respiraciÃ³n, y sus manos se movÃ-an acariÃ±ando donde aÃºn tuvieran alcance la suave y escamosa piel. Con cuidado se sentÃ³ en el lecho y abrazo por el cuello a la magnÃ-fica bestia negra, escondiÃ³ su rostro en su cuello negro, con su nariz se restregÃ³ dÃ³nde estaba, haciÃ©ndole leves mimos, pero cargados de aceptaciÃ³n.

Ã‰l estaba que no se la creÃ-a, realmente pensÃ³ que serÃ-a rechazado, por lo que se iba a asegurar en preguntar, no fuera a ser que esa fuera una caricia de despedida para mandarlo luego a la mierda. Escucho un leve tronar, muy quedo y suave, y una presiÃ³n leve en su cuello donde se suponÃ-a estarÃ-a el rostro de ella, entonces cayo en la cuenta de que le habÃ-a dado un pequeÃ±o besito en su cuello.

â€”Eso, es decir, quiere decir, Â¿quÃ© me aceptas?â€” pregunto incrÃ©dulo Chimuelo.

â€”Reptil inÃºtil.â€” dijo ella con reproche pero sin soltar su agarre, incluso lo reforzÃ³. Ã‰l al escuchar eso soltÃ³ un gemido de dolor, dolor al ser rechazado.

â€”Si te acepto.â€” dijo ella en un tono suave y cÃ¡lido, no lo grito, pero tampoco susurro, querÃ-a dejarle en claro lo que ella sentÃ-a. â€” Â¿sabes? eso explica muchas cosas.â€” con sus manos fue dÃ¡ndole pequeÃ±as caricias, pero esta vez, para ambos se sentÃ-a mÃ¡s intimo el contacto, mÃ¡s personal, no solo amistoso o divertido, esta vez fue con otra clase de afecto, uno diferente, pero intenso.

â€”Gracias.â€” dijo Tooth.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Por aceptarme.

â€”Puedo preguntarte, Â¿Por quÃ© yo? Â¿Por quÃ© a mÃ-?

â€”Â¿Te desagrada?

â€”No, si fuera el cazo te habrÃ-a rechazado, pero, siempre fue diferente tratÃ¡ndose de ti. Contigo me sentÃ-a libre de ser yo misma. Que al ser yo, no es malo, ni una maldiciÃ³n. Que al ser como soy, estÃ¡ bien, es correcto.

â€”Pues, precisamente es por eso. Eres fuerte, en sentidos que Estoico jamÃ¡s entenderÃ-a, que la mayorÃ-a jamÃ¡s entenderÃ-a, pero para los dragones es evidente esa fuerza, tu fiereza, eres mÃ¡s fiera incluso que Aster y Astrid juntos. Eres tan fiera como una furia nocturna, pero tu aspecto tan delicado hace que los vikingos te subestimen, pobres, ojala y ninguno se le ocurra ganarse en serio tu rencor.

â€”Â¿Por quÃ©?

â€”Porque eres una furia nocturna disfrazada, no verÃ-an venir el

golpe mortal, para cuando se enterasen, ya estarÃ-an muertos a manos de una hermosa y bella criatura. Una capaz de hacer increÃ-bles hazaÃ±as, de las cuales nunca podrÃ-an ni si quiera soÃ±ar.â€” dijo en arrullo, con suave y gentil voz, alabando a su querida pareja.

â€”Eso es mentira.â€” dijo con convicciÃ³n Hicca, pues realmente no se creÃ-a la gran cosa.

â€”Solo soy un Hipo, el pequeÃ±o y dÃ©bil de la manada, y mujer encima, lo que me hace aÃºn mÃ¡s inÃºtil, con altas posibilidades de que si quedo en cinta, cuando dÃ© a luz morirÃ© al ser tan dÃ©bil.â€” expreso con dolor en su voz, dolor que no pasÃ³ inadvertido.

â€”No te creas todo lo que los demÃ¡s dicen de ti. Porque ninguno te conoce, ninguno es capaz de decir sobre alguien a quien no conoce. Yo en cambio si te conozco, eres amable, gentil, incluso con los que no lo merecen, eres valiente, valerosa, a pesar de que en muchas ocasiones sabes que tienes las de perder aun asÃ- te enfrentas y das todo de ti. El valor no solo se demuestra en batalla, y tÃº lo has demostrado, incluso cuando caes, te vuelves a levantar, eso requiere de mucho valor y fuerza de voluntad. Y tu corazÃ³n, sin duda no hay como tu corazÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© tiene mi corazÃ³n? no es como todos los demÃ¡s.â€” pregunto con inocencia.

Ã‰l se separÃ³ de ella para mirarla directamente a los ojos.

â€”No, porque el corazÃ³n de muchos es corrompido, tiene odio y desprecio, miedo a lo desconocido y por tanto lo rechazan. tÃº en cambio tienes un corazÃ³n lleno de amor, amor que estas dispuesta a dar a pesar que muchas veces salgas lastimada, y aun asÃ- no te rindes, tienes una innata curiosidad, hambre por lo nuevo y lo desconocido, hambre insaciable de saber y conocer, de aprender.

Pero algo mÃ¡s que tiene tu corazÃ³n, es que atrapo al mÃ-o, es fÃ¡cil amarte Hicca, porque tÃº eres capaz de amar.

La reacciÃ³n de Hicca no se hizo esperar, ella le beso en su trompa, donde en un rostro humano serÃ-an sus labios, para a continuaciÃ³n repartir por todo su rostro besos, desde su trompa, sobre su nariz, ojos, frente, termino cubriendo todo el escamoso rostro de dulces besos los cuales le provocaron ronroneos de felicidad al furia nocturna.

Ella entre los besos que le repartÃ-a, se le acerco gateando hasta alcanzar las peculiares orejas, que a su pensar, le parecÃ-an tiernas orejitas como de conejo, tan solo que en vez de tener pelaje esponjoso eran de superficie lisa suave y agradable. Cuando alcanzÃ³ su meta y se colocÃ³ a la altura de una de sus orejas, le susurro con voz gentil, suave, incluso melosa.

â€”_Te amo. Y quiero estar siempre contigo._

Solo eso basto para terminar de desarmar al imponente y fiero dragÃ³n, que como dicta su estirpe y su naturaleza en sÃ-, se entregÃ³ al instinto y deseo por su pareja. MÃ¡s concretamente, por el deseo sobre el cuerpo de su pareja.

â€”SerÃ¡s solo para mÃ-, serÃ¡s para siempre solo mÃ-a, te tendrÃ©, amarÃ©, cuidarÃ©.

De nuevo con ronroneos, la fue empujando con su trompa hasta dejarla recostada.

Ella por su parte desencajo la mandÃ-bula ante la abrupta informaciÃ³n de lo que le seguÃ-a a esa confesiÃ³n-orden por parte de Ã©l.

Aprovechando que la boquita de su niÃ±a estaba abierta por el asombro no dudo en asaltarla de nueva cuenta introduciendo la propia. Esta vez ella trato de corresponder a lo que de alguna forma se trataba de un beso, movÃ-a su propia lengua bastante tÃ-mida, sentÃ-a un poco rasposa la lengua bÃ-fida, pero no sentÃ-a molestia alguna, le estaba tomando el gusto de una forma alarmantemente rÃ¡pida, que de haberla pensado sentada con calma y de un punto mÃ¡s crÃ-tico la habrÃ-a espantado a sÃ- misma. Pero desde su actual punto de vista, todo aquello le agradaba, incluso comenzaba a tomar cada vez un poco mÃ¡s de confianza en sus acciones, y por tanto mÃ¡s participaciÃ³n, la cual le encantaba a su compaÃ±ero demostrando lo asÃ- con sus ronroneos, los que por cierto relajaban cada vez mÃ¡s y mÃ¡s a la chica.

Ella no solo se limitaba a "saludar" a la nueva compaÃ±Ã-a en su boca, tenÃ-a sus manos entretenidas acariÃ±ando y paseando hasta donde alcanzara llegar con sus delgados y femeninos brazos, desde la trompa, hasta lo que se definirÃ-a como los pectorales y sus brazos, los tocaba con ternura, gentileza propia de ella.

De un momento a otro, el reptil se separÃ³ abruptamente de su pareja y se sentÃ³ en sus cuartos traseros, lo que genero un explÃ-cito gemido de queja por parte de ella "menos mal que el techo no era bajo" pensÃ³ la chica al ver a su compaÃ±ero de cierta forma erguido.

â€”Â¿Sabes? no solo le pedÃ- a la luna que me diera el don de comunicarme contigo, sino que tambiÃ©n le pedÃ- que me hiciera como tÃº en tal caso de que me aceptaras como pareja. Anteriormente los furia nocturna podÃ-an transformarse en humanos, pero esa "habilidad" se perdiÃ³ con el pasar de las generaciones. AsÃ- que, para terminar el ritual, debo cambiar.

â€”Exactamente de Â¿quÃ© tipo de ritual?â€” preguntÃ³, pero en sus adentros no se creÃ-a una respuesta como la que intuÃ-a.

â€”Es un ritual de uniÃ³n, yo me harÃ© como tÃº, y tu podrÃ¡s ser un poco como yo a tu voluntad y gradualmente. Solo hay que unirnos.

â€”Espera. Por uniÃ³n, te refieres, es decir...â€” se estaba trabando con sus propias palabras.

â€”Aparearnos.â€” dijo el al momento de volver a acercarse de nuevo a la chica, pero esta vez con las claras intenciones de deshacerse de las estorbosas ropas que cubrÃ-an la suave piel de ella comenzando a jalar con el hocico los bordes de la misma.

Ella lo empujo un poco lejos de su persona al percatarse que tenÃ-a todas las negras intenciones de romper sus prendas.

â€”No.â€” dijo bastante abochornada mirando para otro lado. A si como a si, ella misma se desvistiÃ³, primero su camisa verde de mangas largas, luego sus botas, y su pantalÃ³n. â€” si lo haces a lo bruto luego no tendrÃ© que vestir y los del pueblo podrÃ-an sospechar. Por mientras, mantengamos esto oculto.â€” dijo ella un desviando la vista, aun la ropa interior bien puesta.

â€”Me parece buena idea.â€” medio balbuceo el dragÃ³n.

Ã‰l, aturdido por la acciÃ³n de desvestirse ella sola, por la imagen de la perfecta piel de ella, a la luz del fuego danzando en toda su figura, el dulce olor que desprendÃ-a del cuerpo de la fÃ©mina. Pero lo sacÃ³ de quicio fue un olor que provenÃ-a claramente de su aun oculto sexo femenino, el cual denotaba excitaciÃ³n por parte de ella.

â€”TÃº ya antes, has explorado que partes de mi cuerpo puedes tocar y cuÃ¡les no. Ahora e mi turno.

â€”Por favor, ten cuidado.

â€”No te preocupes querida. Te tratare con el debido cuidado y cariÃ±o que mereces.â€” le ronroneo en el cuello, y con esas palabras, fue suficiente para que ella se fuera relajando poco a poco.

Ã‰l empezÃ³ a lamerle desde el cuello, los hombros, la clavÃ-cula, llego al inicio de sus pechos. Ella entendiÃ³ y se quitÃ³ la prenda que hacÃ-a de soporte a sus ya desarrollados senos, los cuales fueron bien atendidos y explorados por la lengua bÃ-fida y traviesa de su compaÃ±ero.

Con el hocico sin dientes mordisqueo y jalo los erectos y rosados pezones de la chica logrando sacar varios sonoros gemidos de placer, acompaÃ±ados de estremecimientos en todo el cuerpo femenino. Cuando decidiÃ³ que era suficiente juego con los suaves senos, bajo con su lengua hasta el ombligo, saboreando el sudor que perlaba ya todo el cuerpo bajo de sÃ- mismo.

Con un cuidado que ni jinete ni dragÃ³n supo que tenÃ-a, Ã©l bajo la Ãºnica prenda que le quedaba, la que cubrÃ-a su delicada intimidad.

Una vez dicha prenda estuvo fuera del cuerpo femenino, pasÃ³ la esponjosa y enorme lengua por encima de los labios mayores que cubrÃ-an la virgen entrada.

Por instinto ella abriÃ³ mÃ¡s las piernas dejÃ¡ndolas a cada lado de la cabeza de su amante, lo cual le permitiÃ³ un acceso total a Ã©l sobre ella.

Ã‰l volviÃ³ a pasar su lengua por la sensible carne sacando sonoros gemidos, a si fue haciendo cuando en la cima de esa rajita, escondida entre pliegues de piel, encontrÃ³ un diminuto botoncito de carne, el cual por mera curiosidad, jalo con el hocico (cabe aclarar, nunca saca los dientes).

â€”AAAAHHHhhhhh...â€” grito ella. â€”Â¿quÃ©... quÃ©, me hiciste?â€”

â€”Â¿Acaso te doliÃ³?â€” le pregunto Ã©l, preocupado por haberla lastimado, ese fue un grito muy fuerte, y quizÃ¡s le causo dolor.

â€”No... Al... al, contrario... se sintiÃ³, muy bien.â€” decÃ-a entre jadeos.

Eso aumento el ego del Furia Nocturna, saber que le daba placer a su pareja, tanto que gritaba de gusto sin poder contenerse. Una sonrisa y mirada auto suficiente, fue la expresiÃ³n en el necroso rostro. Con malicia repitiÃ³ la acciÃ³n con ese botoncito de placer reciÃ©n descubierto, lo lamio, mordisqueo suavemente, incluso lo jalo un poquito.

Ella gemÃ-a y gritaba el nombre de su amante, su cuerpo se tensaba y destensaba, una corriente de estremecimientos la recorrÃ-an desde ese punto hasta el resto de su cuerpo, como una honda el en agua, que se extendÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s, hasta dejarla en las nubes, para de nuevo caer suavemente.

Sin dejarla descansar de la culminaciÃ³n de su Ã©xtasis, Ã©l introdujo su lengua en su vulva, y la movÃ-a con frenesÃ- dentro de ella. El sabor de sus jugos le resulto el mÃ¡s sabroso nÃ©ctar que jamÃ¡s hubiera imaginado. Con una lengua tan grande, llego hasta el fondo de esa cavidad, llegando a lamer incluso la entrada de su matriz.

Hicca estaba extasiada de placer, el servicio que le estaba dando su dragÃ³n era increÃ-ble, no sintiÃ³ ningÃºn dolor ni nada, sentÃ-a excitaciÃ³n dura y pura, de alguna forma se estaba desesperando por sentir algo mÃ¡s que solo su lengua dentro de ella, sin embargo, querÃ-a alargar mÃ¡s y mÃ¡s todo ese placer.

Entre los movimientos que hacia Ã©l con su lengua dentro de ella toco un punto que logro llevarla de nuevo a otro orgasmo, apretando la bÃ-fida lengua dentro de su cuerpo seguido de mÃ¡s jugos de ese mismo sitio, por lo que Tooth, decidiÃ³ que ya estaba lista para el siguiente paso. Su miembro.

Se posiciono sobre el cuerpo de ella, le indico que abriera mÃ¡s las piernas, quedando Ã©l entre ellas, con su cola enrollo su delicada cintura, cuidando no lastimarla, y la levanto un poco, quedando la espalda de ella arqueada, pero aun asÃ- cÃ³moda. Bajo ningÃºn concepto querÃ-a que ella se sintiera incomoda, querÃ-a hacer esta, su primera vez, placentera y romÃ¡ntica, de tal forma que ella lo disfrutara.

RestregÃ³ su ya ansiado y necesitado miembro en la suave y esponjosa entrada, entrando poco a poco. Si para Ã©l, antes esa cavidad le sabÃ-a aÃºn mejor que el cielo, ahora serÃ-a el Valhala, la gloria y placer en llamas.

Hicca sentÃ-a ese enorme miembro abriÃ©ndose paso dentro de ella, se sintiÃ³ un poco incomoda al principio, ya que nunca en su castaÃ±a existencia habÃ-a hecho algo ni por asomo similar a lo que hacÃ-a justo ahora. TambiÃ©n sentÃ-a su propia humedad, como su cuerpo se adaptaba, la gentileza y paciencia que demostraba tener su amante, al tratarla con tanto amor, un amor intenso, tan intenso como el fuego bravo y fiero, envolviÃ©ndola, desde adentro hacia afuera.

Una vez que Ã©l estuvo al completo dentro de ella dejo salir un gruÃ±ido de placer, cierto fue que desde el inicio disfruto hacerla sentir bien, pero ahora su propio cuerpo disfrutaba junto con el de su pareja. Pero su alerta aumento, pues ya que se encontraba dentro de ella, debÃ-a tener aÃºn mÃ¡s cuidado de no lastimarla, no debÃ-a dejarse llevar o su amada terminarÃ-a gravemente herida, lo cual nunca se lo perdonarÃ-a a sÃ- mismo.

ApoyÃ¡ndose en sus patas traseras, y con las delanteras a los lados de su amante, meciÃ³ las caderas de atrÃ¡s hacia adelante, saliendo muy poco y entrando a un ritmo lento, gentil, casi asustado de moverse mÃ¡s de lo debido.

Poco a poco fue tomando mÃ¡s confianza al escuchar los gemidos placenteros de su niÃ±a. El olor de Hicca inundo los sentidos de Tooth, haciendo que ronroneara complacido, podÃ-a oler incluso las feromonas que lo llamaban a continuar con su ritual de apareo, realmente Ã©l estaba disfrutÃ¡ndolo mucho, sentÃ-a la estrecha carne que lo envolvÃ-a tan celosamente, invitÃ¡ndole, incitÃ¡ndole, su calidez y humedad le resultaban un verdadero placer.

Para ella, esta nueva experiencia resultaba de lo mÃ¡s satisfactorio, ser tratada con tanto amor, con tanto cuidado, era algo que conmovÃ-a su corazÃ³n, saberse amada, respetada, que compartÃ-a con alguien especial y Ãºnico la parte mÃ¡s sagrada de sÃ- misma, y este le dejaba en claro lo muy afortunado que se sentÃ-a al respecto.

â€”Toothless... mÃ¡s rÃ¡pido...â€” ordeno entre jadeos la joven chica, recibiendo exactamente lo que querÃ-a.

El complaciente dragÃ³n, hizo exactamente lo que su ama y seÃ±ora querÃ-a, definitivamente, ellos por poco y se leÃ-an la mente el uno al otro.

Las embestidas se hacÃ-an aÃºn mÃ¡s fuertes, mÃ¡s intensas, sus gemidos pasaron a ser gritos ahogados de placer desbordante, se retorcÃ-a ante las sensaciones tan placenteras. La habitaciÃ³n-cueva estaba hasta el tope de gemidos gruÃ±idos ronroneos y el sonar de dos cuerpos chocando el uno con el otro, incluso el chapoteo hÃºmedo de ambos sexos. La negra cola se enrollo en las suaves caderas de ella, de ese modo tuvo el total control sobre el cuerpo femenino, metiendo y sacando su miembro de la cavidad totalmente hÃºmeda.

Las piernas de ella buscaron las negras caderas, la incomodidad del principio no duro nada, apenas un pinchazo y la sensaciÃ³n de estar llena, de abrirse, era placentero, respiraba agitada mente, entre embestidas y gritos aclamaba a su compaÃ±ero, llamaba a su amante a no parar. Le rogaba por mÃ¡s.

â€”Tooth... Toothless... no, no pares... te lo, te lo, suplico, no pares.

La negra bestia sentÃ-a arder su fuego interior totalmente agitado. la voz carga de placer que le dedicaba su compaÃ±era, sus gemidos, la forma en que le llamaba, hacÃ-an que su poco auto control se fuera cada vez mÃ¡s al demonio, queriendo darle aÃºn mÃ¡s fuerte y duro. De repente sintiÃ³ algo hÃºmedo y pequeÃ±o en su pecho, con la agilidad que se caracteriza, sin dejar a un lado su empuje, giro hacia abajo

su cabeza viendo la seductora imagen de Hicca con la cara toda roja, perlada en sudor, y encima, lamiendo su pecho.

Ella de un momento a otro se le habÃ-a ocurrido lamer la piel de Ã©l, pues su compaÃ±ero habÃ-a hecho lo mismo con la clara piel desde el inicio de su "ritual de uniÃ³n" y le habÃ-a agradado, pero en su actual condiciÃ³n de estar a su merced, tenÃ-a que conformarse con lo que tuviera al alcance. Los ronroneos aumentaron en intensidad y tono, sintiÃ³ como en su parte baja el crecÃ-a y palpitaba, y a su vez tocaba un punto sensible dentro de ella, haciÃ©ndola dar un grito ahogado, arqueo la espalda, estrecho los mÃºsculos internos de sus paredes vaginales sin proponÃ©rselo, lo que le dio un fuerte apretÃ³n al miembro de su amante.

Por instinto, el, volviÃ³ a golpear en ese punto, moviendo sus caderas con mÃ¡s ahÃ-nco. En su frenesÃ- animal, tuvo la brillante idea. Recordaba ese diminuto botoncito rosa que coronaba la sagrada entrada de su pareja, por lo que con la punta de su cola decidiÃ³ estimularla.

â€”AAAAAAHHHHHHhhhhhhhhhhggggg...â€” fue el grito de placer que recibiÃ³ de su ama, lo que lo complaciÃ³ de sobre manera.

â€”MÃ•S RÃ•PIDO. MÃ•S FUERTE.â€” exigiÃ³ en gritos la maestra de dragones.

Esto no hizo sino llenar de mÃ¡s energÃ-as a su necroso amante.

La obediencia absoluta que le debÃ-a a su dueÃ±a, hizo seguir sus exigentes ordenes con todo lo que tenÃ-a, aumento con desenfreno sus estocadas, envestÃ-a con toda la fuerza de la que era capaz, y con su cola enrollada a la pequeÃ±a cintura le daba toda la rapidez que su cuerpo podÃ-a, y con la punta de su cola estimulaba el botÃ³n rosa de placer.

Hicca no pudo mÃ¡s. Su orgasmo se expandiÃ³ por todo su cuerpo, cerrÃ³ casi con violencia sus paredes vaginales mientras con sus brazos se aferraba a las fuertes patas delanteras de su amante.

Ã‰l habÃ-a experimentado como su miembro era exprimido por la cavidad Ã-ntima de su adorada pareja, no aguanto mÃ¡s y se corriÃ³ dentro de ella.

Borbotones de espeso lÃ-quido blanco llenaban el interior del cuerpo de la muchacha, dÃ¡ndole todavÃ-a mÃ¡s placer, fue tanto lo que saliÃ³ del cuerpo del amante masculino que aun sin salir de ella el lÃ-quido se derramaba fuera del cuerpo de la fÃ©mina. Tooth estaba temblando un poco por el esfuerzo fÃ-sico y el asalto de placer que le producÃ-a el haber terminado.

Con ayuda de su cola, se hizo a un lado acostÃ¡ndose de tal forma que tenÃ-a a Hicca aun enrollada en su cola y la abrazaba con sus patas, para luego cerrar sus alas en torno a su pareja, envolviÃ©ndola en un capullo de alas de dragÃ³n.

Ella se dejÃ³ hacer, estando en total confianza con su ahora pareja, sintiendo como su calor la arropaba para quedarse dormida, aun con el dentro de ella, ambos se durmieron.

A la maÃ±ana siguiente, el primero en abrir los ojos fue Tooth, como

era su costumbre, levantarse una hora antes del amanecer para ir a volar, pero esta vez fue distinto, pues suponÃ-a que Hicca estarÃ-a con extremo cansancio por lo de la noche anterior. Si de por sÃ-, Ã©l mismo aun sentÃ-a que apenas reposo lo suficiente, seguro su niÃ±a estarÃ-a molida (molida por Ã©l).

Como era costumbre en Hicca dormir entre las alas de su dragÃ³n, no se sorprendiÃ³ en lo mÃ¡s mÃ-nimo cuando se enterÃ³ de las negras mantas que conformaban un capullo a su alrededor, pero cuando los recuerdos de la pasada noche pasaron por su impredecible cabeza en imÃ¡genes separadas, sintiÃ³ que se le subÃ-an los colores al rostro y cuando intento moverse fue que noto el que aÃºn estaba _"unida"_ a Tooth.

Si en algÃºn momento paso por su mente que lo soÃ±Ã³, pues ahora sabÃ-a bien que no.

Al sentir entre sus alas movimiento por parte de su delicada pareja, fue que con cuidado, abriÃ³ un poco sus alas. Ella alzo la vista al rostro de su compaÃ±ero, con la cara completamente roja, dÃ¡ndole un aire inocente.

â€”Buenos dÃ-as amor.

Le dijo Ã©l, con toda la ternura que sentÃ-a hacia su amada, a sabiendas que ahora estarÃ-a muy confundida, asustada, nerviosa, y Ã©l estarÃ-a ahÃ-, a un lado suyo, siempre a su lado.

Los siempre tan expresivos ojos del furia nocturna le mostraban a la chica cuanto era que este ser tan peculiar la amaba. Ella veÃ-a en los orbes verde tÃ³xico ternura, amor.

Con aÃºn algo de pena, ella escondiÃ³ el rostro en el pecho de Ã©l, sintiendo su suave respirar, aÃºn envuelta en el capullo protector que le proporcionaba su fiero guardiÃ¡n, que si fuera por ella, ahÃ-se quedaba hasta el Ragnarok y estaba segura que Tooth ni asÃ-querrÃ-a moverse en su escamosa existencia.

En vista que no recibirÃ-a respuesta de su inicial saludo, se puso nervioso, que tal que Hicca se arrepentÃ-a de haber sido su pareja.

â€”Te quiero.

Fue lo que ella dijo antes de que mÃ¡s pensamientos fatalistas hicieran revuelo en la privilegiada mente del de escamas negras.

â€”SentÃ- tu miedo como mÃ-o, Â¿eso es tambiÃ©n por el ritual de uniÃ³n?

â€”Tal parece que siâ€” respondiÃ³ Ã©l.

â€”Sera mejor que ya me levante, no quiero despertar ninguna sospecha en el pueblo. Estoy segura que si nos descubren, esta vez sÃ- nos mataran a ambosâ€” dijo ella mirando los orbes tÃ³xicos.

â€”Soy fuerte, no dejare que nada te pase, confÃ-a en mÃ-.

â€”No lo entiendes. Yo si confÃ-o en ti, en quienes no confÃ-o es en

Berk. Esta vez a ti te degÃ¼ellan por creerte un monstruo, algo que ellos no entienden, y mi por bruja. No. Lo mejor que podemos hacer por un tiempo es guardar las apariencias, preparare lo necesario para irnos, cuando nadie sospeche nada. DÃ©jame trazar un plan y nadie nunca nos encontrara, solo dame algo de tiempoâ€” pidiÃ³ la chica mirando con suplica a su pareja.

â€”Te darÃ© lo que quieras, me pidas lo que me pidas, yo te lo darÃ©.

â€”Por el momento tenemos la ventaja de que mÃ¡s de medio Berk estÃ¡ fuera de la isla, en alta mar, incluyendo a Estoico. Y, aunque me duela, tambiÃ©n BocÃ³n, y solo BocÃ³n sabrÃ-a sospechar algo de mÃ-, de ahÃ- en adelante tenemos el camino libre. Nos iremos lejos.

â€”No quiero que dejes nada por mÃ-, no si te hace sufrir.

â€”Ni te preocupes por eso. Yo nunca pertenecÃ- a Berk, respecto a la jefatura mejor que se la lleve PatÃ¡n, a mÃ- nunca me importo realmente ser jefe.

â€”Sera como tÃº quieras, mi amor.

â€”EnvÃ-a avisos a todos los dragones, si yo no estoy aquÃ-, ellos tampoco se quedaran, lo sÃ©. TambiÃ©n nos seguirÃ¡n en nuestro escape, pero paulatinamente, serÃ-a muy sospechoso de un momento a otro.

â€”De acuerdo. Escuche a unos cuantos dragones hablar acerca de unas islas bastante al sur, solo se puede llegar volando, no muy lejos de ese lugar estÃ¡ el nido de un alfa, uno fuerte y bondadoso, estoy seguro que en su nido estaremos a salvo. TambiÃ©n que ese nido es mil veces mejor que el mÃ-sero basurero del volcÃ¡n de la antigua reina. Viajaremos ahÃ-.

â€""_Iremos al finalizar la semana de la luna azul, para entonces se habrÃ¡ completado hasta el final nuestro ritual"â€"_pensÃ³ Hicca.

â€""_Me parece una excelente idea, por cierto, ahora puedo escuchar plenamente tus pensamientos"â€"_ le respondiÃ³ de vuelta el dragÃ³n, complacido ante la clara astucia de su niÃ±a.

Hicca se concentrÃ³ en una emociÃ³n en especÃ-fico, cerrÃ³ los ojos, inhalÃ³ y exhalÃ³, se concentrÃ³ en las sensaciones de su cuerpo, la calidez, el sentimiento de seguridad y confort que la llenaba, y el amor que quemaba como fuego intenso dentro de su corazÃ³n.

Chimuelo ronroneo conmovido, sintiÃ³ las emociones de Hicca, las que ella deseo mostrarle, y no pudo ser mÃ¡s sincero.

Por ella y solo por ella, irÃ-a a donde fuese necesario por hacerla feliz.

2. el segundo dia

Este fic esta inspirado en el fic Luna azul. TambiÃ©n participa en el reto 7 del grupo de facebook Caldo de Toothcup para el alma

Al final, hacemos lo que nuestro corazÃ³n dicta mi amor, nuestro fiero y frÃ¡gil corazÃ³n. Hicca.

Todos los personajes son de Cressidia Crowel y la pelicula de DreamWorks.

* * *

><p>Y al final, hacemos lo que queremos.

Y al final, hacemos lo que queremos

Aclaraciones:

NarraciÃ³n

â€” diÃ¡logos â€”

â€” _diÃ¡logos en idioma de dragones_ â€”

â€” "_pensamientos de un personaje"_ â€”

Quiero dar mis agradecimientos a quienes me dejaron sus reviews:

Abel Lacie Kiryu:

Por lo mismo que no hay muchas historias de Hiccup como Hicca, es que me llamaba tanto la atenciÃ³n, Â¿CÃ³mo hubiera sido siâ€¦? Una cosa llevo a la otra, y es por eso que empecÃ© a escribirla, pienso hacerla no muy larga, aprecio tu comentario.

Yusefan halackti fanni:

Me alegra que te guste, a mÃ- tambiÃ©n me gusta el clÃ¡sico Hiccup, pero es solo que quise darle un enfoque diferente, pero sin salirme demasiado de su esencia aunque sÃ© que estÃ¡ bastante lejos del Hiccup original que todos conocemos, sin embargo tanto el original y la que plasmo no son personajes simplones, pero tienes su sarcasmo y bien definido a quienes aprecian mÃ¡s. Otra cosa es que no lo digan tan abiertamente obvio, como que por ejemplo en una situaciÃ³n de vida o muerte, fÃ¡cilmente elegirÃ-an a Tooth antes que a PatÃ¡n por ejemplo, ni se diga alguien como Mildew.

LaRojas09:

QuÃ© bueno que te gustara, la continuare segÃºn pueda, ya que no siempre puedo.

Si mÃ¡s que disfruten el capÃ-tulo.

Cap.2

Hicca se concentrÃ³ en una emociÃ³n en especÃ-fico, cerrÃ³ los ojos, inhalÃ³ y exhalÃ³, se concentrÃ³ en las sensaciones de su cuerpo, la calidez, el sentimiento de seguridad y confort que la llenaba, y el amor que quemaba como fuego intenso dentro de su corazÃ³n.

Chimuelo ronroneo conmovido, sintiÃ³ las emociones de Hicca, las que

ella deseo mostrarle, y no pudo ser mÃ¡s sincero.

Por ella y solo por ella, irÃ-a a donde fuese necesario por hacerla feliz.

â€” TambiÃ©n te amoâ€” dijo Hicca.

Con la anterior conversaciÃ³n, quedo en claro que cada uno tenÃ-a sus propios deberes. Con el mayor cuidado que pudo tener, el furia nocturna saliÃ³ al fin de su amada, procurando ser gentil, y tambiÃ©n no excitarse de nuevo, no aÃºn al menos.

TendrÃ-a que esperar hasta la noche, pero justo ahora que su pareja ya habÃ-a desayunado, aseado y vestido, debÃ-a llevarla a la fragua, encargar de nuevo a esas pesadillas que la cuidaran mientras cumplÃ-a su misiÃ³n a con los demÃ¡s dragones y su pareja. TenÃ-a mucho trabajo por delante y debÃ-a hacerlo lo mÃ¡s perfecto posible, no duba que cuando llegara el momento de su partida, varios se dieran cuenta y preguntaran por ello. Y peor aÃºn serÃ-a si descubrÃ-an la naturaleza de su uniÃ³n.

De nuevo, se lavÃ³ el cuerpo con el agua que habÃ-a en la cala, que para su fortuna estaba no muy frÃ-a, o al menos ya no sentÃ-a tanto el frio, suponÃ-a que se deberÃ-a a su uniÃ³n con Toothless la resistencia al frio. SentÃ-a su cuerpo cansado mÃ¡s no adolorido. Gracias a los dioses que aun con semejante mole negra de mÃºsculos fuertes, Tooth, supo tratarla con cuidado. Aunque tenÃ-a algunas molestias en su parte baja y en la cintura, se sentÃ-a algo asÃ- como entumecida, como cuando se golpeaba con algo pero no sentÃ-a el dolor en el momento, sino hasta mucho rato despuÃ©s, cuando dicho golpe se enfriaba y se le entumecÃ-an los mÃºsculos. Eran ligeras molestias en la espalda baja y una extraÃ±a sensaciÃ³n de vacÃ-o entre sus muslos.

EnrojeciÃ³ ante ese Ãºltimo pensamiento de "vacÃ-o" pues bien sabÃ-a que era lo que querÃ-a, pero eso mismo la avergonzaba.

â€” _Â¿sucede algo? _ â€” le pregunto Tooth a su pareja, pues estaba muy callada, de repente enrojeciÃ³ su rostro, y tenÃ-a expresiÃ³n de estar entre avergonzada y preocupada.

â€” Â¿eh? â€” fue la elocuente respuesta de la maestra dragÃ³n.

â€” _Â¿QuÃ© si te sucede algo?_ â€” pregunto de nueva cuenta el furia hacia su amada, estaba preocupado por ella.

â€” eh, pues no, no, no me pasa nada de nada de nada. De verdad. Estoy bien. Todo estÃ¡ bien â€” trataba de sonar convincente mientras se aseaba y era asistida por su dragÃ³n. Lo cual por cierto no funciono en lo mÃ¡s mÃ-nimo recibiendo una mirada de reproche por parte de su interrogador.

â€” _Dime_ â€” con voz firme pero suave se dirigiÃ³ a su amada.

â€” bueno, es que, puesâ€¦ â€” inspiro y exhalo â€” es que siento extraÃ±o entre mis piernas, como un vacÃ-o. Como si algo me faltara. Y se bien que ese "algo" eres tÃº. Y eso me da pena, me da vergÃ¼enza â€” lo Ãºltimo casi lo susurro mirando hacia otro lado, pero estando tan cerca de un reptil con iodo sÃºper desarrollado fue escuchada perfectamente.

â€” _No tienes de que avergonzarte. Somos pareja, somos uno._ â€” le explico con calma, con voz suave entre ronroneos, acariciando su pecoso rostro contra el propio.

â€” _aunque a muchos no les pueda parecer, lo que sucediÃ³ entre nosotros es correcto. EstÃ¡ bien, porque ambos nos amamos y vamos a estar juntos, asÃ- que no te avergÃ¼ence. CrÃ©eme, cuando te digo que quiero repetir lo que sucediÃ³ anoche una y mil veces, pero justo ahora sÃ© que no debo, que ambos tenemos cosas por hacer. Pero una vez que pueda, no te escapas de mÃ-._ â€” aseguro Ã©l, causando que su pequeÃ±a pareja enrojeciera hasta dejar en vergÃ¼enza la roja barba del jefe.

Ella se le quedo viendo por un momento con los ojos muy abiertos y totalmente roja de la cara y hasta las orejas, tratando de articular alguna palabra, pero nada mÃ¡s que balbuceos incoherentes era lo que medio salÃ-an de sus labios.

â€” _serÃ¡ mejor que termines de asearte y te vistas. O terminaras por mandar mi auto control al carajo y tendrÃ¡s a un urgido dragÃ³n dÃ¡ndote tan duro que quizÃ¡ te rompa esta vez. _â€” le medio recrimino a Hicca, que casi le estaba restregando en la cara su dulce y apetecible figura para violarla ahÃ- mismo. SegÃºn la opiniÃ³n del furia.

Si se podÃ-a estar mÃ¡s roja, pues ahora comprobaba que sÃ-, si se podÃ-a. Y todo por las indiscreciones de su arrogante y seductor novio quien por cierto demostrÃ³ que sabÃ-a ser un endemoniado y fantÃ¡stico buen amante en el lecho. MaldecÃ-a en sus adentros el que su mejor amigo disfrutara tanto el hacerla perder los estribos en mÃ¡s de un sentido.

â€” Jodido reptil inÃºtil. â€” mascullo entre dientes mientras terminaba de asearse y tomaba una toalla para secarse y de nuevo volver a la cueva donde estaba su ropa. Mientras le seguÃ-a de cerca un muy feliz y campante dragÃ³n bien pagado de sÃ- mismo.

â€” _Â¿Entonces negaras que te gusto?_ â€” como le encantaba picar a su niÃ±a. Hacerla renegar, memorizar sus facciones y expresiones. Era un deleite. Su pasatiempo favorito.

â€” Â¿Es que no sabes hacer otra cosa para divertirte que incordiarme? â€” pregunto exasperada la jinete de dragÃ³n.

â€” _bueno. Ahora que lo mencionas, disfruto mucho cuando rascas mis escamas. Bien, tambiÃ©n esta eso que hicimos anoche, de ser por mÃ- lo harÃ-a todo el dÃ-a y toda la noche hasta que ninguno de nosotros dos pueda mÃ¡s. _â€”

â€” Jodido reptil pervertido â€” mascullo entre dientes mientras terminaba de vestirse.

La joven chica se dirigiÃ³ al pueblo en el lomo de su dragÃ³n, pues apenas amanecÃ-a, y casi nadie estaba despierto a esa hora, salvo ellos dos, por lo que ella se apresurÃ³ a hacerse un desayuno rÃ¡pido y le dio sus pescados a Chimuelo quien los devoro con entusiasmo. Luego de la nochecita que paso, necesitaba recuperar fuerzas para lo que venÃ-a.

Hicca llevo a cabo sus deberes en la fragua, los cuales no eran muchos, por lo que termino rÃ¡pido, asÃ- que se dedicÃ³ a recoger todos sus planos y herramientas, dejando los elementos bÃ¡sicos en la forja. Se llevÃ³ las escamas de dragÃ³n que recolecto por meses, las herramientas que ella modifico y armÃ³, las armas que ella misma diseÃ±o. TambiÃ©n fabrico otras mÃ¡s herramientas como para hacer una nueva forja, pero solo las mÃ¡s indispensables, termino una cola para Chimuelo que el solo pudiera volar y todo lo llevo a su casa.

Mientras que estaba en la forja haciendo sus trabajos, se percatÃ³ que tenÃ-a mucha mÃ¡s fuerza de la que recordaba, sus sentidos se agudizaron un poco, alcanzando a escuchar incluso lo que sucedÃ-a a unos cuantos metros a la redonda de donde se encontraba. Con sus nuevos y desarrollados sentidos pudo hacer su trabajo de tal forma que nadie sospechara nada, cuando alguien se le acercaba o algo por el estilo, disimulaba bastante bien por lo que todo fue dando viento en popa. SonriÃ³ para sus adentros.

â€”"_Estoico no estarÃ¡ por mÃ¡s de tres semanas, pero serÃ¡ mejor que le mantenga vigilado aÃºn en alta mar"_. â€” PensÃ³ para si la chica.

Se dirigiÃ³ a una pesadilla monstruosa que ella misma entreno desde hace algÃºn tiempo, le indico el camino de debÃ-a llevar hacia las naves de los Berkianos y que le avisara a ella o Chimuelo en caso de que regresaran antes de lo previsto. Le explico la fuga de dragones que se armarÃ-a al terminar la semana de la luna azul, para que se mantuviera alerta y preparada en caso de emergencia.

La pesadilla monstruosa obedeciÃ³ sin chistar, ella bien sabia de los sentimientos de la Ãºltima furia nocturna hacia su jinete, por lo que dedujo que si le fue bien con la adorable chica, la prueba de ello es que se preparaban para irse. TambiÃ©n el claro olor mezclado que le dejo sobre Hicca. Esa pesadilla de nombre LÃ-a, seguirÃ-a a Hicca donde fuera, porque sin Hicca en Berk, lo mÃ¡s seguro es que ningÃºn dragÃ³n durarÃ-a vivo.

Curiosamente, nadie se le acerco a Chimuelo, pues parecÃ-a molesto, y este mismo iba donde hubiera un dragÃ³n y gruÃ±Ã-a cosas. A todos los vikingos que veÃ-an ese comportamiento raro en el dragÃ³n mÃ¡s amigable de la isla le preguntaba a Hicca, que respondÃ-a semejante a: "esta de mal humor" y "estarÃ¡ asÃ- todo el dÃ-a, asÃ- que ni se le acerquen" o "esta de malas, por lo que es mejor dejarle todo el espacio posible" aÃ±adÃ-a "si no quieres terminar con una bola de plasma quemÃ¡ndote, algÃºn golpe por su parte, un miembro menos o algo por el estilo, mejor ni lo molestes ni te entrometas en su camino" pero lo decÃ-a con tal tranquilidad que asustaba en demasÃ-a hasta los que fueron los mÃ¡s orgullosos cazadores de dragones.

Pues en batallas anteriores en las que participo Chimuelo como apoyo de la chica, demostrÃ³ que nadie debÃ-a ganarse ni su rencor ni su odio. Ni mucho menos tocar un solo cabello de la sagrada cabeza de su niÃ±a, como prueba de ello, fue Dagur, quien le dio una cachetada mientras ella estaba atada de pies y manos.

Chimuelo enfureciÃ³ tanto que ambos bandos temblaron de miedo ante su rugido colÃ©rico seguido de que su columna brillara en tonos azules y le salieran aletas mÃ³viles de la espalda hasta la cola, comenzando a arrancar y desmembrar a todo aquel que se interpusiera entre salvar a

su niÃ±a y Ã©l. Dagur impresionado y ansioso, creyÃ³ que esa serÃ-a su oportunidad para apoderarse del majestuoso e imponente dragÃ³n, pero para su desgracia volviÃ³ a golpear a Hicca mas fuerte cuando ella intento liberarse.

Grave error.

El resultado.

Solo quedo su casco luego de la llamarada que le fue disparada a dos centÃ-metros de su cabeza. Tanto los Berserker como hooligans se cagaron del miedo, mientras Chimuelo se dirigÃ-a a los hombres que aun apresaban a su nenita. Estos presurosos la desataron tiraron sus armas a los lados en seÃ±al de rendiciÃ³n y se largaron hacia sus botes tratando de salvar el pellejo.

PatÃ©tico.

Desde entonces, nadie se atreviÃ³ a tocarle un pelo a Hicca, cuestionarla ni mucho menos mirarla mal o hacer un comentario en desprestigio de la chica, estuvieran ella o su dragÃ³n presente, pues cuando estaba este Ãºltimo presente y hacÃ-an amago de querer hablar mal de ella. Bueno. No terminaba bien la cosa para los pobres desgraciados.

Esos comentarios de Hicca bastaban para que el vÃ¡stago del rayo hiciera su trabajo en paz sin que ningÃºn vikingo torpe lo jalara a hacer alguna actividad tonta. Era muy comÃºn que otros que no fueran Hicca se le acercaran para pedirle cosas como que ayude a reparar un techo, separar a un par de dragones o de vikingos en una pelea tonta, o que le prenda fuego a la fogata del gran comedor o alguna antorcha. Cosas que normalmente aunque no le hacÃ-a demasiada gracia, ayudaba, y a quienes ayudaba le respondÃ-an con pagos como pescado en ese mismo momento, o le daban una canasta de cosas que ellos le decÃ-an servÃ-an como pago, y Ã©l a su vez se los llevaba a Hicca, como muestra de que tambiÃ©n cooperaba en la comunidad. Sin duda alguna Ã©l era el ser mÃ¡s productivo en toda la isla, pues tambiÃ©n mantenÃ-a a raya a los demÃ¡s dragones y les indicaba como hacer las cosas.

Hicca seguido comentaba, que el que mÃ¡s apoyaba en la isla, era su dragÃ³n, y los demÃ¡s vikingos, pues ni cÃ³mo defenderse, pues casi todo el dÃ-a si ese furia nocturna no estaba con Hicca ayudÃ¡ndola y cuidÃ¡ndola, estaba con algÃºn otro vikingo haciendo quien sabe que en apoyo del pueblo. Toothless Chimuelo furia nocturna, era el dragÃ³n mÃ¡s productivo y entrenado que pudiera existir sin duda, cualquiera podÃ-a hablarle como si le hablara a cualquier persona y no una bestia tonta (como PatÃ¡n o los gemelos Tilda y Tacio, que no entendÃ-an nada y se confundÃ-an con todo) sin duda Hicca era si no la primera jinete de dragÃ³n, si la mejor entrenadora de todos los tiempos. O por lo menos hasta ahora, quien sabe y a lo mejor es superada por algÃºn sucesor, un descendiente suyo. Lo cual creÃ-an todos aquellos que tuvieran cerebro, tal como Patapez, BocÃ³n, Aster, o Astrid (estos Ãºltimos tenÃ-an apenas un poco mÃ¡s de inteligencia que los Thorson, eran solo buenos en batalla, pero muy orgullosos y egocÃ©ntricos)

Chimuelo como buen lÃ-der dragÃ³n, estuvo por todo el pueblo dando aviso a los dragones a que se reunieran en el bosque dos horas antes del anochecer, no muy lejos de la cala, pues tenÃ-a algo de suma

importancia que decirles y de eso dependÃ-a si vivÃ-an o no.

NingÃºn reptil chisto. Todos estuvieron a la hora acordada en el lugar de reuniÃ³n justo a tiempo y sin ningÃºn otro humano que no fuera Hicca. Salvo uno que otro Nader que vigilaba que nadie interrumpiera la reuniÃ³n, ya que luego los centinelas se enterarÃ-an del aviso, pero por ahora que nadie se acercara, nadie que no fuera reptil escupe fuego.

Cuando Hicca llego al punto de encuentro, todos, y eso es todos los dragones bajaron la cabeza ante su reina. Era bien sabido por la entrenadora que todos los nidos tenÃ-an su reina, si es que vivÃ-an en comunidad, como hacÃ-a aÃ±os en el volcÃ¡n de la anterior reina, la muerte roja. Pues bien, ella era ahora la reina del nido de Berk, y era bien sabido que esa crÃ-a de humano es hija del jefe de esos humanos, y por tanto, serÃ-a tambiÃ©n jefe en algÃºn momento cuando el no estuviera. Pero sus respetos y obediencia pertenecÃ-an a Hicca y su dragÃ³n Toothless.

Todo ese respeto y obediencia se debÃ-a no solo a una o dos razones no. No. Se debÃ-a a mÃ¡s. A mucho mÃ¡s. Desde que fue asesinada la reina tirana, apenas se habÃ-a quemado en su propio fuego, se acercaron para saber cÃ³mo se encontraban sus salvadores y cuando supieron que seguÃ-an con vida le prometieron a Toothless obediencia y respeto basÃ¡ndose en la ley del mÃ¡s fuerte. Tiempo despuÃ©s, cuando Hicca se recuperÃ³ del casi coma en el que cayo los demÃ¡s dragones llegaron volando y pusieron. Como en ese entonces apenas sucedÃ-a el cambio, todos los vikingos tomaron sus armas, pero todos los reptiles pasaron de los guerreros dirigiÃ©ndose a Hicca y Chimuelo dejando a sus pies toda clase de presentes, desde presas grandes, medianas o incluso varios pescados, trofeos de guerra como cascos chamuscados o algÃºn arma rota, pero lo que la extraÃ±o fueron las exÃ³ticas flores, que mÃ¡s tarde se enterarÃ-a eran como dulces para ellos.

Ella se les acerco un poco y estos bajaron la cabeza ante ella en seÃ±al de respeto, ella sonriente, les acaricio la nariz y acariÃ±o a cuanto dragÃ³n tuviera cerca, dÃ¡ndoles las gracias por tan generosos regalos. AsÃ- que tomo sus ofrendas con gusto y los invito a comer de esas mismas, dÃ¡ndoles a entender que ya no necesitaban robar para vivir.

En adelante, los estudio, cuido, curo, acogiÃ³, desde crÃ-as hasta los viejos y heridos, incluso entreno, les brindo un hogar, establos cÃ³modos, alimento suficiente, no dejaba que nadie los lastimara ni cazara. Hicca no solo se ganÃ³ su respeto, se ganÃ³ su lealtad y obediencia, su cariÃ±o y confianza. Un dragÃ³n podrÃ-a tener un jinete cualquiera o no tenerlo, pero si debÃ-a elegir entre su humano o ella, sin duda la elegÃ-an a ella para salvarla del peligro. Si no tenÃ-a jinete y era "salvaje" pero conocÃ-a o habÃ-a escuchado de ella bastaba llegaba a percibir su olor mezclado con demÃ¡s dragones, para saber que debÃ-a ayudarla en caso de que lo necesitara.

Una vez que Hicca pasara entre ellos hasta alcanzar a su pareja, fue que comenzÃ³ el discurso del negro dragÃ³n lÃ-der.

-â€”_Hermanos dragones, los he llamado porque tengo que decirles, finalmente me he unido a mi todo, a Hicca, que ahora es mi amada, mi pareja. Todos sabemos que si no fuera por ella, aun seriamos cazados sin compasiÃ³n, nadie nunca antes se habÃ-a enfrentado a la reina que

nos exigÃ-a comida o nos comÃ-a. _

Cambio nuestro destino, que antaÃ±o, en ambos casos, tanto en nido como fuera de Ã©l nos esperaba la muerte.

_ Pero ahora hermanos, la muerte nos vuelve a amenazar, si los humanos de Berk descubren nuestra uniÃ³n, de nuevo comenzara la guerra, porque es algo a lo que no estÃ¡n dispuestos a aceptar, la uniÃ³n de un dragÃ³n y su amada humana. Es por eso que nos iremos de Berk Hicca y yo. Si alguien quiere seguirnos serÃ¡ bienvenido, quien no, puede quedarse o hacer lo que le plazca, mientras no afecte el bienestar de otros. Cualquier dragÃ³n que se quede, y nos traicione llevando consigo a otro humano que no fuera Hicca, o alguien aprobado por ella serÃ¡ tomado traidor, y asesinado por ello, ya que puede matar a todos los dragones que se encuentre a su paso _â€”dijo Chimuelo en el idioma de los dragones, para que nadie que no fuera reptil o Hicca se enterase de toda la informaciÃ³n ni por error.

â€”_-No los amenaces tanto._ â€”le reclamo la chica en idioma de dragones, es decir con gruÃ±idos propios de esas criaturas.

â€”_Sin embargo_â€”dijo Hicca. â€” _ es cierto, me he unido a mi dragÃ³n, y el ritual de uniÃ³n se llevara a cabo hasta el final de la semana de la luna azul, es decir la luna de los deseos, al tÃ©rmino de esta misma es que planeo irme con mi pareja lejos de Berk, pues si antes renegaban de tan solo no matar dragones a penas los vieran, con nuestra uniÃ³n seria el mismo Estoico quien me destriparÃ-a a mÃ- y a todo reptil. Es por eso que ningÃºn otro humano debe enterarse, no solo por el bien de Toothless y el mÃ-o, sino tambiÃ©n el de ustedes y sus crÃ-as. Cualquier dragÃ³n que quiera ir con nosotros serÃ¡ bienvenido. Mientras tanto, les suplico que guarden apariencias y actÃºen como normalmente, de lo contrario, los vikingos que aÃºn quedan aquÃ- podrÃ-an sospechar y matarnos a todos, incluyendo a sus crÃ-as sin nacer._ â€”

No hizo falta decir mÃ¡s, todos los dragones se irÃ-an con ellos al nido del salvajibestia del que habÃ-an escuchado hace algÃºn tiempo.

Muchos de ellos se ofrecieron a ir llevando algunas cosas que creÃ-an les seria Ãºtiles a la pareja, como las herramientas que recogiÃ³ en la fragua esa maÃ±ana. Esa misma noche, todos los dragones les desearon una vida llena de amor y buena fortuna a la singular pareja.

En cuanto cayo la noche, ya muchos reptiles volaban bajo la luz de la luna hacia el nido del alfa de hielo, llevando consigo cosas que la muchacha necesitarÃ-a cuando llegara, asÃ- fue como el plan migraciÃ³n dragÃ³n dio inicio.

Mientras tanto, de nuevo Ã©l furia y la vikinga se encontraban en la cueva de la cala. Y Tooth sin la silla ni la prÃ³tesis.

Esta vez, la comida de ambos consistiÃ³ en pescado, cada quien a su gusto, Hicca lo asÃ³ en las brasas de la fogata mientras Tooth se lo comÃ-a crudo.

Luego de la comida, Hicca se desvistiÃ³ entre torpes movimientos casi con desespero pero aun algo avergonzada, apenas sintiÃ³ que la comida

se le habÃ-a bajado al estÃ³mago tiro a un lado sus botas, pantalÃ³n, camisa, quedando aÃºn la ropa Ã-ntima, tanto baja como alta.

Tooth gruÃ±o complacido ante el nerviosismo de su pareja, relamiÃ©ndose el hocico, de nuevo estaba la luna para bendecir su uniÃ³n. Esta vez el color era entre violeta verdoso y verde opaco. Ahora podÃ-a apreciarlo mejor debido a que sus sentidos se habÃ-an ido desarrollando y acostumbrando durante el dÃ-a.

Del cuerpo de Tooth, empezaron a modificar sus mÃºsculos y figura haciÃ©ndose del tamaÃ±o y forma de un hombre de uno noventa y cinco de alto. CambiÃ³ las escamas por suave y tersa piel entre acanelada y blanca, su crÃ¡neo se fue moldeando a una forma mÃ¡s humana, sin embargo conservando rasgos salvajes y fieros. Cabello negro y alborotado, desgrafilado hasta un poco mÃ¡s debajo de la nuca y en los hombros. Nariz recta y perfilada. Su mandÃ-bula era afilada y recta, sus labios eran finos; a la vista, parecÃ-an ser suaves y apetecibles al tacto. Su cuello no era ni demasiado angosto ni grueso, se marcaban las lÃ-neas de sus mÃºsculos en Ã©l. Sus hombros y brazos eran fuertes y fibrosos, de espalda recta y ancha, sus pectorales marcados pero no grotescos, los cuadros que le seguÃ-an en su camino a la cintura y abdomen, marcados y trabajados mas no exagerados. La "V" de su cintura perfectamente definida. Sus piernas fuertes y fibrosas, hasta los pies parecÃ-an fuertes, con dedos un poco alargados y rectos. MÃ¡s aÃºn conservaba sus alas a su espalda nudosa, cola de dragÃ³n al final de su columna vertebral de la cual se alzaban desde la nuca hasta media cola las aletas pequeÃ±as en forma escamas negras redondeadas como almendras, pero suaves y lisas.

Todo el cuerpo de su amado llamaba a Hicca, la hipnotizaba con su elegancia y poderÃ-o, era desgarbado y fuerte mas no asemejaba tosquedad. Pero lo que termino de hacerla caer en sus redes fue su rostro. Sus ojos.

Ã‰l, al acercarse le permitiÃ³ una mejor perspectiva de sus ojos. SeguÃ-an siendo casi los mismos ojos de color verde toxico, una mezcla de amarillo y verde en el iris, el cual, por cierto era un poco mÃ¡s grande que los de cualquier otra persona. Su pupila un poco ovalada (expresiÃ³n que Hicca reconocÃ-a de felicidad, pues en sus ojos veÃ-a sus emociones) y con esclerÃ³tica blanca. No amarilla como la gran mayorÃ-a de los dragones que conocÃ-a. Eran ojos muy grandes y llamativos.

â€” "_hermosos ojos"_ â€” pensÃ³ ella.

Ã‰l sonriÃ³, pues escucho el pensamiento de SU Hicca.

â€” Â¿Te gusta? â€” pregunto Ã©l.

â€” TÃº siempre me gustaras, no importa cuÃ¡l sea la forma que tengas. TÃº siempre me cuidas â€” respondiÃ³ ella con ternura.

La actitud de la chica le encantaba, lo conmovÃ-a, asÃ- que no demoro mÃ¡s en acercarse al lecho donde ya reposaba ansiosa su pareja.

Ã‰l se acercÃ³ de nuevo a su boca, ya le habÃ-a quedado claro que tanto Ã©l como ella disfrutaban ese contacto entre sus lenguas, por lo que se dejÃ³ ir a por su boca y como habÃ-a cambiado a una forma **_mÃ¡s humana_** tuvo mucha mÃ¡s confianza en su axial, terminando

de desnudarla.

Junto sus rostros con mÃ¡s confianza, la besaba con ternura, con amor, mientras que ella aun tÃ-mida y algo torpe buscaba corresponder con todos sus sentimientos. Se concentrÃ³ en las sensaciones que recibÃ-a, en la seguridad y confort que era el lecho donde reposaba, siendo amada.

Ã‰l recibiÃ³ esas sensaciones gustoso, el hecho de saber a todo ciencia cierta que su pareja le amaba con la misma intensidad que lo hacia Ã©l. Saber que entre sus brazos ella se sabÃ-a segura, cÃ³moda, feliz. Los brazos de uno eran el hogar del otro.

Las ahora manos de Ã©l, se repartÃ-an entre las tareas de recorrer las suaves hebras de su semi pelirrojo cabello del cual se habÃ-a desecho la larga trenza, el rostro pecoso delinear la suave curva de la delicada cintura, incluso con sus piernas rozaba las de ella, dÃ¡ndole mimos y caricias, sus labios finos probaban la nueva experiencia de besar la piel de su rostro labios cuello hombros y clavÃ-cula, incluso su negro pelo se unÃ-a al coctel de mimos y caricias dando ligeras cosquillas por donde este pasaba.

Ella abrazo el cuello de su pareja con un brazo y con el otro fue dando caricias en sus hombros y el inicio de sus alas, bajo las manos a su pecho, el que le pareciÃ³ fuerte, buscando el latir de su corazÃ³n, y cuando lo encontrÃ³, quito sus propios labios y bajo hasta donde se encontraba perceptible el latir. Justo en ese punto, dio caricias y besos suaves.

Extasiado, abrumado, conmovido, feliz, es como se sentÃ-a Ã©l vÃ¡stago del rayo al sentir justo a la altura de su corazÃ³n las dulces caricias de su niÃ±a. EntendiÃ³ perfectamente el mensaje que esas caricias querÃ-an transmitir.

â€” Te amo â€” escucho Ã©l en el apÃ©ndice de su oreja la gentil voz de su todo.

â€” TambiÃ©n te amo â€” le respondiÃ³ Ã©l de vuelta juntando de nuevo sus bocas.

Como en la ocasiÃ³n anterior, Tooth delineo con su lengua la clavÃ-cula, le ronroneo en el cuello, lamio y masajeo sus senos, el valle entre ellos, el vientre y finalmente llego a su intimidad.

Ella entendiÃ³ y abriÃ³ sus piernas a los lados de la cabeza de su amante, este se dejÃ³ ir entre los muslos de ella con su Ã¡gil lengua Ã¡vida, deseosa de saborear de nuevo el nÃ©ctar de su pareja.

Con la lengua jugueteo sobre el botÃ³n de placer de la fÃ©mina, con nuevos brazos humanos acaricio las piernas suaves y delgadas hasta donde tuviera alcance llegando de nuevo a sus senos los cuales acariciaba alternamente.

Ella respiraba agitada, pero cuando sintiÃ³ el asalto a su botÃ³n no logro contener los gemidos, ni pudo evitar retorcerse de placer por las satisfactorias caricias que le dedicaba su pareja. Elevo un poco su cabeza para ver a Tooth, pero lo que vio la excito aÃºn mÃ¡s de lo que ya estaba. Su amante entre sus muslos, mirÃ¡ndola fijamente a los ojos de verde toxico oscurecido por el deseo bajo perfectas y rectas

cejas negras, con una mano sujetando uno de sus muslos con firmeza pero suavidad, una salvaje cabellera negra pero brillante, como la mÃ¡s fina de las sedas. De su espalda salÃ-an bellas y majestuosas alas, las cuales no estaban del todo plegadas, sino que estaban un poco abiertas a los lados moviÃ©ndose un poco segÃºn cambiara la postura el furia nocturna semi-humano. Justo como ver a una hermosa criatura, imponente y fuerte, dÃ¡ndose un festÃ-n con su persona.

Un llamativo color carmÃ-n se apodero de las facciones femeninas

Toothless no tardo mÃ¡s. Se dispuso a tomar a su pareja, siendo bienvenido por los pecosos brazos que le acogÃ-an con amor. Con cuidado, se introdujo de a poco, pendiente a las reacciones y los gestos de su doncella. Mientras que ella cerrÃ³ los ojos y estiro su cuello, susurrando el nombre de su amado, con un simple movimiento de caderas por parte de ella fue suficiente para Ã©l.

ComenzÃ³ a moverse, con ligeros movimientos de su pelvis, pegando su piel acanelada a la piel crema clara.

â€” mÃ¡s rÃ¡pidoâ€¦ por, por favorâ€¦â€” suplico entre gemidos la maestra de dragones, siendo complacida por su amante, cual obediente siervo a su ama. Este sonreÃ-a ante el placer que le dedicaba su amada. El disfrutaba solo si ella lo hacÃ-a.

â€” Disfruta querida. â€” la voz cargada de deseo hizo estremecer a su amante femenina.

Disfrutaba de la cÃ¡lida sensaciÃ³n que le proporcionaba el delicado cuerpo bajo el suyo, como era acogido entre sus suaves muslos, sol suaves y esponjosos senos de su amada restregÃ¡ndose en cada movimiento en su firme torso, las caricias en su cuello, en su pelo, los delicados brazos que se aferraban con vehemencia a su espalda, el cÃ¡lido aliento cargado de placer chocando con su rostro y cuello, los estremecimientos de su mujer bajo sus brazos. Su rostro salpicado de pecas, con un sonrojo escarlata en la nariz mejillas y orejas, sus labios hinchados y hÃºmedos entreabiertos jadeando su nombre, nombre que ella le puso, sus bellÃ-simos ojos verde bosque mirando los suyos con adoraciÃ³n, placer, amor, se veÃ-an mÃ¡s brillantes que de costumbre; era todo un deleite la expresiÃ³n en su rostro, una que solo era de Ã©l. De Ã©l y de nadie mÃ¡s.

â€” Â¡**MIA! **â€” exclamo en un gruÃ±ido gutural, para de nuevo asaltar su boca introduciendo su propia lengua en un beso demandante, fiero. Ella gimiÃ³ en el beso. Y Ã©l, aumento el ritmo. Cambio de ser uno suave y paciente a uno fuerte y firme.

Este acto hizo estremecer a la joven doncella, que sin proponÃ©rselo estrecho las paredes internas de su sexo. Ahora fue el turno de Tooth de gemir en el beso ante el placer recibido que le brindaba su amada pareja. Aumento el ritmo a uno mÃ¡s frenÃ©tico cada vez mÃ¡s y mÃ¡s, ambos se estaban dejando llevar por sus impulsos y sus deseos.

Para ella todo esto le parecÃ-a un sueÃ±o, uno del que no querÃ-a despertar jamÃ¡s, pero al mismo tiempo tan real e intenso. Por instinto elevo sus piernas para enredarlas en la cintura de Ã©l, engancho sus delgados tobillos justo donde terminaba la columna vertebral de Ã©l y lo atrajo mÃ¡s hacia sÃ- misma. Esto provocÃ³ un apretÃ³n considerable al sexo de su amante, pues le habÃ-a dejado

todavÃ-a mas acceso permitiÃ©ndole llegar mÃ¡s profundo en ella. Los movimientos se hacÃ-an cada vez mÃ¡s rÃ¡pidos, en un momento de lucidez entre el placer que sentÃ-a Tooth, recordÃ³ ese botÃ³n rosa que coronaba la intimidad de Hicca, asÃ- que bajo una de sus manos y lo tomo entre sus dedos pulgar e Ã-ndice, dÃ¡ndole caricias en cÃ-rculos suaves, lo jalaba un poco, incluso lo presiono lo suficiente para hacerla sentir, mas no lastimar.

Hicca no pudo aguantar mÃ¡s, el calor en su bajo vientre se expandiÃ³ causando que llegase al delicioso clÃ-max en un sonoro grito con el nombre de su amante. Ã‰l sintiÃ³ como las ya de por si estrecha intimidad de su Hicca se apretaba aÃºn mÃ¡s. Dio unas cuantas estocadas mÃ¡s, alargando el orgasmo de su mujer para tambiÃ©n llegar Ã©l a su propio orgasmo dejando salir su esencia dentro de ella, abriÃ³ sus enormes y negras alas a los lados dejÃ¡ndole ver a Hicca su imponente y poderosa figura, mientras que escapaba de sus labios el nombre de Hicca mezclado con un gruÃ±ido de satisfacciÃ³n para finalmente caer rendido, temblando un poco por el esfuerzo y los vestigios del placer que aun colmaban su cuerpo luego de correrse.

Tooth e Hicca se quedaron dormidos en esa postura, Ã©l todavÃ-a dentro de ella. Aun eran inexpertos, por lo que el cansancio les embargaba rÃ¡pidamente, sin embargo ambos lo disfrutaban bastante. Entre sueÃ±os, el furia nocturna se moviÃ³ hasta quedar entre sus alas a su pequeÃ±a pareja, las cuales fÃ¡cilmente tapaban por completo la figura femenina

A la maÃ±ana siguiente, de nuevo Toothless despertÃ³ primero, esta vez mÃ¡s temprano de lo usual, tres horas antes del amanecer. Aun Ã©l estaba dentro de ella, mientras que su mujer estaba totalmente envuelta entre sus negras alas brindÃ¡ndole seguridad, calor y confort. La cabeza de ella reposaba en su amplio y acanelado pecho de piel humana, siendo arrullada por los suaves latidos del corazÃ³n de Tooth.

Ã‰l simplemente no querÃ-a despertarla, se veÃ-a tan cÃ³moda, tan pacifica, durmiendo como si la maldad en el mundo no existiera. Deseaba darle por siempre todo el amor que su fiero corazÃ³n es capaz de sentir.

Â¡Que irÃ³nica podÃ-a ser la vida!

Esa crÃ-a de humano, tan aparentemente dÃ©bil y enclenque fue quien le derribo hace unos aÃ±os, aÃ±os que Ã©l ha aprendido a vivir.

Hace cinco aÃ±os, antes de conocer a Hicca, estaba solo, y eso no le importaba, habÃ-a visto ocasionalmente a otros como Ã©l antes, pero ninguno se quedÃ³ a su lado. No sabÃ-a nada de sus progenitores, un dÃ-a sabÃ-a que existÃ-a y algo en su interior llamado instinto le decÃ-a que debÃ-a de seguir siendo asÃ-.

Estaba solo.

Solo existiÃ³.

Solo sobreviviÃ³.

Solo aprendiÃ³.

Solo viviÃ³.

Por mucho tiempo estuvo solo, no habÃ-a existido compaÃ±Ã-a alguna en lo que llevaba de "vida" y no le habÃ-a importado en lo mÃ¡s mÃ-nimo, pues estuvo acostumbrado a eso desde que naciÃ³. Ninguno de los nidos en los que estuvo era totalmente recibido al ser tan diferente de los demÃ¡s.

El colmo fue cuando llego a parar al volcÃ¡n donde la muerte roja, ya que habÃ-a hembras que apenas podÃ-an pagar por ellas y sus crÃ-as, asÃ- que como buen tipo que era, pues con nadie se metÃ-a mientras no se metieran con Ã©l, se quedÃ³ para ayudarlas a cumplir con la cuota para no ser devoradas ni ellas o sus crÃ-as.

Grave error.

Grave error, del que no se arrepentirÃ-a jamÃ¡s. Pues a pesar de que sin importar que hiciera, una que otra vez la masa glotona inÃºtil se comÃ-a a algÃºn pobre e incauto dragÃ³n. MÃ¡s no se arrepentÃ-a, por que fue gracias a que estuvo allÃ-, que conociÃ³ a la criatura que ahora reposaba entre sus alas.

Desde que le permitiÃ³ a esa crÃ-a de humano acercarse a su escamosa existencia, los dÃ-as de su vida se veÃ-an de distinta forma, ya no solo vivÃ-a por y para sÃ- mismo. Ahora tenÃ-an color. Ahora tenÃ-an una chispa verde de luz.

Y esa luz, no eran sino sus ojos que brillaban de emociÃ³n y jubilo cuando se enfocaban sobre su existencia. Ahora se sentÃ-a necesario para alguien. Y esa sensaciÃ³n le agradaba.

Pero cuando esa chispa verde se apagaba, solo lo hacÃ-a por el dolor o la pena. El dolor que le causaban sus propios congÃ©neres humanos. Su propio padre.

Â¡Vaya que la vida podÃ-a ser muy irÃ³nica!

Esa crÃ-a de humano se ganÃ³ su corazÃ³n, su lealtad, su cariÃ±o, su confianza. Ella le derribo.

Ella lo iba a matar, pero lo libero.

Ella lo curo.

Ella lo alimento cuando el solo no podÃ-a, e incluso cuando ya podÃ-a lo seguÃ-a alimentando.

Lo escondiÃ³ para que nadie le lastimara.

Le hacÃ-a compaÃ±Ã-a.

Le hablaba y pasaba tiempo con Ã©l como si fuera la mejor cosa que pudiera existir en el mundo que permanecer a su lado.

La soledad dejo de ser atractiva para Ã©l. Desde ese momento la esperaba todas las tardes para poder verla, escucharla, sentir su aroma y sus caricias, escuchar ese dulce sonido que salÃ-a de sus labios cuando algo le divertÃ-a, tiempo despuÃ©s supo que se llamaba risa, y que el mismo podÃ-a emitir algo similar, pero solo con ella es que le salÃ-a el impulso de demostrar su propia alegrÃ-a.

Sin duda, lo mejor que le pudo haber ocurrido en su existencia, fue encontrarse con esa crÃ-a de humano tan singular y Ãºnica. Y querÃ-a compartir su existencia con la de ella, para hacerla feliz todos los dÃ-as, ver cada dÃ-a ese hermoso brillo esmeralda en su mirar.

Pero. Por ahora, debÃ-a levantarla. Aun habÃ-a mucho por hacer si querÃ-an irse esa misma semana al finalizar la luna azul.

â€” Hicca â€” susurro entreabriendo un poco sus alas para despertarla, sin embargo ella no se moviÃ³, parecÃ-a tener un muy buen sueÃ±o. Pero por desgracia, debÃ-a de despertar. Suspiro. Realmente no querÃ-a despertarla.

â€” Vamos Hicca, despierta â€” dijo esta vez en voz alta, sin susurros. Esta vez pareciÃ³ funcionar, ya que se comenzÃ³ a mover, dando seÃ±ales de despertar de su tan relajante y cÃ³modo sueÃ±o.

â€” Vamos, dormilonsita, hay que levantarse â€” le dijo con cariÃ±o, mientras acariciaba con amor su espalda y cuello, que mÃ¡s que despertarla hacia que se quisiera dormir de nuevo.

â€” Anda mi amor, que ya es de maÃ±ana, es sol ya saliÃ³ â€” eso era mentira, pero tenÃ-a que hacer que se levantara. Y funciono.

â€” Â¡Mierda es tardÃ-simo! â€” se alarmo la joven, pues aÃºn tenÃ-a muchas cosas por hacer, mucho que empacar. (Que de ropa no mucho, mÃ¡s lo eran sus libros y otro tipo de pertenencias)

â€” Que bueno que ya despertaste. Y no te preocupes. Aun no sale el sol â€” le dijo para tranquilizarla, lo bueno que le funciono sin tener represalias.

Hicca intento moverse, pero por desgracia (o fortuna, segÃºn se vea) ocasiono darle un fuerte apretÃ³n al miembro dormido de Toothless, el cual aÃºn se encontraba dentro suyo.

Tooth gruÃ±o.

MÃ¡s no era un gruÃ±ido de queja o protesta.

Fue un gruÃ±ido de placer.

â€” No debiste haces eso â€” dijo Ã©l.

Ella gimiÃ³.

Ã‰l muy condenado se habÃ-a puesto duro de repente estando dentro de ella. Por un momento pensÃ³ en cÃ³mo salirse del asunto, pero no tuvo oportunidad de nada, ni de pensar en una queja.

Ã‰l termino de abrir sus alas a los lados y se sentÃ³ con las piernas estiradas, quedando Hicca sentada sobre el regazo Tooth y con sus piernas flexionadas a los lados de las caderas de Ã©l.

â€” Vas a tener que ayudarme â€” le dijo al oÃ-do de la muchacha con voz ronca cargada de deseo.

No tuvo tiempo ni de contestar. Ã‰l la tomo de los glÃºteos la elevo

lo suficiente para luego dejarla caer, enrollo su cola en la delgada cintura para ayudarse a dar las envestidas y hacerlo mÃ¡s rÃ¡pido. Conforme pasaba el tiempo Hicca fue tomando iniciativa, siendo ella la que llevaba el mando, sujetÃ¡ndose de los hombros de Tooth y saltando un poco apenas. A diferencia de las veces anteriores, esta vez tuvieron que ser rÃ¡pidos, por tal motivo Tooth se encargaba de sus senos y clÃ-toris. Esta vez ambos se corrieron rÃ¡pido.

â€” Â¿Ya estarÃ¡s satisfecho cierto? â€” pregunto aun jadeando la chica.

â€” Por ahora â€” sonriÃ³ complacido.

3. Â¿Quien mas se une a mi?

Todos los personajes son de Cressidia Crowel y la pelicula de DreamWorks.

* * *

><p>Â¿QuiÃ©n mas se une a mi?

Aclaraciones:

En esta historia Hicca no perdiÃ³ la pierna, esta entera, (lo que el pobre original muchacho no). Y su cabello lo tiene en trenza hasta media espalda.

Suelo utilizar los nombres en espaÃ±ol, pero usare ambos para Toothless Chimuelo, de ahÃ- en mÃ¡s, me inclino por los nombre en espaÃ±ol.

NarraciÃ³n

(Aclaraciones del personaje o la autora segÃºn la narraciÃ³n)

â€” diÃ¡logos â€”

â€” _diÃ¡logos en idioma de dragones_ â€”

â€” "_pensamientos de un personaje"_ â€”

â€” **_"comunicaciÃ³n por el vÃ-nculo de Hicca y Tooth"_** â€” que es como los pensamientos y los diÃ¡logos mezclados, pero solo entre Tooth e Hicca.

Si no me dejaste comentario pero te gusto la historia, pues sigue leyendo.

Quiero dar mis agradecimientos a quienes me dejaron sus reviews:

Lewis Minu: Gracias, y tomare el consejo de cambiarle la clasificaciÃ³n. Precisamente porque no hay muchos fics asÃ-, y menos aÃºn en espaÃ±ol, pensÃ© Â¿Por quÃ© no?

Asmodeus: gracias, me esfuerzo y re-leo varias veces el documento para asegurarme que sigue un orden cronolÃ³gico, no que se salte de una parte a otra, tambiÃ©n soy cuidadosa en que se entienda quien es

el personaje que estÃ¡ hablando. Personalmente, considero que es molesto leer una historia que no tiene congruencia y estÃ¡n todas las palabras y argumentos mezclados sin un orden. Es agradable que se reconozca el trabajo que hice aunque sea en algo tan banal como un fanfic.

LaRoja09: pienso hacer esta historia un poco mÃ¡s larga que eso, pero sin darle demasiados rodeos. Algunos puntos los tengo claros, pero otros mÃ¡s, depende de los giros que le agregue conforme avance la trama.

TambiÃ©n quiero agradecer a quienes agregaron a favoritos y alerta.

Si mÃ¡s que disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>CapÃ-tulo 3.<p>

Â¿QuiÃ©n mÃ¡s se une a mÃ-?

â€” Â¿Ya estarÃ¡s satisfecho cierto? â€” pregunto aun jadeando la chica.

â€” Por ahora â€” sonriÃ³ complacido.

De nueva cuenta, volviÃ³ a avergonzarse la chica Haddock.

Como le encantaba a ese desgraciado hijo de trol burlarse de ella.

Toothless noto su molestia reflejada en sus facciones y en su sentir, pues cada vez, la conexiÃ³n entre ellos se hacÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s estrecha. Por tanto, no les era difÃ-cil comunicar su sentir el uno al otro.

â€” Yo te amo, pero eso no quiere decir que me agrade el hecho de que te estÃ©s burlando de mÃ- una y otra vez. AsÃ- que te pido que no lo hagas. â€” hablo solemne la chica Haddock, dejando muy en claro su molestia e inconformidad y la forma para dejar de incordiarla.

El por su parte, desenrosco su cola de la cintura de su amada liberÃ¡ndola.

La miro fijamente con sus ojos verde toxico, entendiendo claramente su molestia.

â€” Esta bien. No volverÃ© a hacer algo que te moleste â€” le prometiÃ³ mientras le regalaba un abrazo, acunando el rostro de Hicca entre el hueco de su mentÃ³n y clavÃ-cula. Acaricio el suave pelo castaÃ±o rojizo y beso su pelo y frente.

El alivio invadiÃ³ el corazÃ³n de Hicca, pues esas bromas no hacÃ-an otra cosa que hacerla sentir insegura, como si todo lo que estuviera haciendo fuera realmente malo.

Ã‰l, al sentir el alivio de la chica, supo hasta quÃ© punto era que estaba lastimando el corazÃ³n de su niÃ±a.

Para Ã©l, lo que eran juegos y bromas inocentes, era para ella inseguridad y miedo.

La tuvo entre sus brazos un momento mÃ¡s. Poco a poco, deshicieron el abrazo en el que cada uno apresaba al otro.

â€” No volverÃ© a hacer nada que te lastime. Te lo juro. â€” en el tono del hombre entre sus brazos pudo apreciar el arrepentimiento por haberla hecho sentir insegura y frÃ¡gil, siendo que Ã©l querÃ-a hacerla feliz. Ella solo asintiÃ³ con la cabeza, aceptando sus disculpas de forma sincera.

Ya mÃ¡s tranquilos los dos, se dispusieron a continuar con sus respectivos deberes cada uno. De nuevo Hicca hizo amago de querer levantarse, solo que esta vez fue asistida por la cola del dragÃ³n para darse apoyo.

Esa ocasiÃ³n, ambos se asearon en el agua confortable de la cala.

Ese era el tipo de situaciones y momentos, que aunque no intimaban, se clasificaban como momentos Ã-ntimos entre una pareja de enamorados.

Pero habÃ-a algo de lo que el vÃ¡stago del rayo tenÃ-a cierto interÃ©s, y lo hizo saber.

â€” Â¿CÃ³mo te has sentido? â€” le pregunto el semi hombre a su pareja.

â€” Â¿Respecto a quÃ©? â€”

â€” A tus sentidos, como la vista el olfato y esas cosas. Â¿CÃ³mo te has sentido? â€”

â€” Bastante bien. De hecho, durante el dÃ-a de ayer, me fui dando cuenta que mi fuerza fÃ-sica aumentaba y fui acostumbrÃ¡ndome a ello. â€” explico una alegre muchachita curiosa. Que ya habÃ-a terminado de asearse y se secaba con una toalla.

â€” Ya veo Â¿QuÃ© mÃ¡s has notado? â€” Ã©l tambiÃ©n habÃ-a terminado de asearse, mas no le hacÃ-a falta secarse, por lo que solo se sacudiÃ³ el agua cual perro.

Una imagen que le resulto muy cÃ³mica a la chica, mas no se burlÃ³ y continÃºo con la explicaciÃ³n.

â€” Bueno, el aumento de fuerza gradual, me canso menos, mi vista mejoro mucho, puedo oler mejor las cosas, escucho mejor, y resiento menos el frio, o al menos ya no afecta tanto pero aun asÃ- debo de cubrirme bien para no enfermarme. â€” ella ya se estaba vistiendo con su atuendo de siempre, y aun no salÃ-a el sol.

â€” Me alegro. â€” sonriÃ³ Ã©l. â€” Para el final del ritual, no solo tus sentidos serÃ¡n tan agudos como los mÃ-os, tendrÃ¡s tanta fuerza como yo. Y si tÃº quisieras puesâ€¦â€”

â€” Â¿QuÃ©? Â¿Si yo quisiera que? â€”

â€” bueno, si estÃ¡s de acuerdo, si tu quisieras incluso podrÃ¡s dar

a luz a una furia nocturna â€” explico Ã©l.

â€” Â¡Â¿Lo dices en serio?! â€” exclamo sorprendida cuando terminaba de vestirse.

Ã‰l asintiÃ³ aun sonriendo ligeramente.

â€” Muy en serio. SerÃ-a un hibrido. Una mezcla de ambos. Pero asÃ- como yo, podrÃ-a cambiar completamente de dragÃ³n a humano o al revÃ©s a antojo suyo desde el principio â€”

â€” Eso serÃ-a increÃ-ble, podrÃ-a incluso volar como tÃº, incluso evitar que los furia nocturna desaparezcan. PodrÃ-amos restaurar la especie furia nocturna juntos â€” cada vez estaba mÃ¡s feliz y emocionada.

â€” Hasta podrÃ-amos fundar una pequeÃ±a aldea de dragones donde vivamos en paz. Dragones y humanos que amen a los dragones como nosotros â€” ya estaba derramando lÃ¡grimas de alegrÃ-a.

â€” Haremos todo eso y mÃ¡s. Haremos todo lo que tÃº quieras. â€” le dijo un muy feliz Toothless y orgulloso de su pareja.

Y Â¿Por quÃ© no decirlo?

.

Ã‰l tambiÃ©n querÃ-a todo aquello con lo que ya estaba soÃ±ando su amada.

.

Un hogar.

.

Paz.

.

Familia.

.

Hijos.

.

Libertad.

.

La esperanza de una vida con dignidad.

.

â€” Pero por el momento hay que movernos con cautela. â€” dijo Ã©l.

â€” SÃ-, tienes razÃ³n. â€” concordÃ³ con su pareja.

Una vez que ella termino de vestirse, Chimuelo volviÃ³ a su forma de dragÃ³n completamente, e Hicca procediÃ³ a ponerle la silla y la prÃ³tesis que diseÃ±o para que volara sin su ayuda.

La rutina que surgiÃ³ desde la primera noche de luna se llevÃ³ a cabo con relativa normalidad.

Desayunaban en la casa del jefe.

Chimuelo llevaba mÃ¡s comida para la noche.

Hicca empacaba mÃ¡s cosas de su habitaciÃ³n.

(Se habÃ-a hecho de muchos planos y libros, tambiÃ©n de herramientas exclusivas de su uso personal para sus inventos).

Un dragÃ³n entrenado por ella se llevaba las cosas de Hicca al nido al que irÃ-an, cuidando que ningÃºn humano se diera cuenta. (Y no es por presumir, pero la chica hizo un esplÃ©ndido trabajo entrenando dragones)

Daba indicaciones precisas en el pueblo para llevar a cabo los trabajos y deberes de cada uno de los habitantes que aÃºn seguÃ-an en Berk.

Revisaba que todo estuviera en orden y se llevara a cabo correctamente. (No por nada le dejaban a cargo muchas cosas. Cuando estoico no estaba, ella era la cabeza de toda la tribu).

Hicca era custodiada por dos hembras pesadillas monstruosas, de las cuales una de ellas le entregaba el reporte de los barcos Hooligans.

Claro que ayudaba mucho el hecho de que se fueron muchos vikingos de los mÃ¡s problemÃ¡ticos en los drakkar (barcos vikingos) por tanto solo le quedaba lidiar con unos cuantos, que aunque no eran pocos, era mÃ¡s sencillo.

Hicca se encontraba trabajando dentro de la forja en unas herramientas que se rompieron en la maÃ±ana, pues, unos vikingos torpes haciendo "_quien sabe quÃ©"_ las rompieron, y quien mejor para repararlas que la jefa Hicca.

La joven hizo una mueca de asco por el Ãºltimo sobre nombre que ella misma se pensÃ³.

"Jefa Hicca" jefa de los vikingos Hooligan de Berk.

.

Otra mueca de asco.

.

Sin duda sonaba mal.

.

Estuvo muy ensimismada en su trabajo por un rato, hasta que escucho

los claros y definidos pasos de alguien que se acercaba dubitativo a su forja, justo donde estaba trabajando.

Dejando por un momento su trabajo, se acercÃ³ a la ventana que hacÃ-a a la vez de mostrador abriendo las ventanillas de la misma revelando a un muy nervioso Patapez, el cual se veÃ-a claramente contrariado.

No era raro verlo nervioso, pero estaba mucho mÃ¡s que en muchas otras ocasiones, lo cual, le preocupaba.

â€” Eh Hicca, hola â€” saludo levantando una mano en saludo totalmente nervioso.

â€” esto, disculpa, no quiero molestarte. Dime. TÃº. TÃº. Â¿EstÃ¡s muy ocupada en este momento? â€” dijo mÃ¡s que nervioso y preocupado el pobre muchacho.

â€” No demasiado en este momento â€” le respondiÃ³ lo mÃ¡s calmada que pudo, pero parecÃ-a algo preocupada.

â€” puedo atenderte ahora mismo. Pasa y toma asiento. â€”

â€”**_ "Â¡Mierda! SeÃ±al de alarma Toothless Chimuelo Furia Nocturna ven a la forja inmediatamente. Pero mantente clamado. Patapez estÃ¡ a solas conmigo. Recuerda. Ã‰l, solo es Patapez. No atacar." _** â€” pensÃ³ la chica llamando por el vÃ-nculo a su Ã•st.

Si algo llegaba a sospechar Patapez, era mejor tener a su dragÃ³n cerca.

El negro dragÃ³n sintiÃ³ la necesidad de su pareja desde antes de que ella le llamase por el vÃ-nculo y se dirigiÃ³ a donde su pareja de forma rÃ¡pida y sigilosa.

Pese a sus deseos de estar ahÃ- a la de ya, aun debÃ-an mantener las apariencias.

â€” "**_Desde que escuchaste a Patapez acercarse yo ya estaba de camino a ti. Llego en unos segundos"_** â€” resoplo molesto el furia.

Ã‰l querÃ-a volar todo en pedazos incluyendo al rubio.

De una o de otra forma, nadie, **NADIE,** debÃ-a nunca acercarse **DEMASIADO** a su pareja.

ELLA ES DE Ã‰L Y Ã‰L DE ELLA. DE NADIE MÃ•S Y POBRE DE AQUEL QUE QUIERA CAMBIAR EN LO MAS MÃ•NIMO AQUELLO...

Hicca invito a su amigo a entrar a la forja, cerro las ventanas a como estaban desde el principio, le dejo el paso a Patapez por una de las puertas laterales, y seguido de que entro el vikingo entro tambiÃ©n el dragÃ³n de la chica, como si este siempre hubiera estado a su espalda y no acabando de llegar.

Le seÃ±alo un banco para que pudiera sentarse en lo que ella terminaba con la reparaciÃ³n de las herramientas. Lo que el pobre vikingo agradeciÃ³ internamente, pues primero debÃ-a de organizar sus ideas y decirle la razÃ³n que lo llevo a verla.

â€” Lamento que no tenga nada que ofrecerte, pero como vez esta es la forja y no mi casa â€” le comento la chica para intentar relajar un poco el ambiente de tensiÃ³n que se generaba entre un nervioso Patapez, un furia acostado prudentemente entre el fogÃ³n y las armas terminadas, no fuera a ser a ese humano se le ocurriera tomar algo y atacarlos, tampoco le despegaba el ojo al rubio, no fuera a ser que lo tome desprevenido.

Eso sÃ- que no.

â€” Esta bien, no hay problema â€” le respondiÃ³ con una ligera sonrisa.

Como agradecÃ-a Patapez por la amabilidad de la chica. Ã‰l sentÃ-a una gran admiraciÃ³n por su compaÃ±era, incluso la respetaba desde antes del incidente con la muerte roja, solo que no decÃ-a nada para que no la tomaran tambiÃ©n con Ã©l. Hoy dÃ-a, se lamentaba mucho de su cobardÃ-a.

Pero esta vez, esta vez, la vida le daba una oportunidad para redimirse, aunque ni Ã©l mismo lo supiera.

Mientras que a ella, no le faltaba mucho para terminar desde antes de que llegara Patapez, asÃ- que termino relativamente rÃ¡pido con las herramientas por reparar, las reviso, y hasta que no estuvo satisfecha con el resultado fue que se dio a si misma el visto bueno con su trabajo.

Por sobre muchas cosas, ella es ahora, y seria siempre una orgullosa herrero.

Luego de terminar de pulir las herramientas, saliÃ³ a la puerta de la forja y encargo a una de las pesadillas monstruosas llevar un cesto con esas herramientas a su dueÃ±o.

Sin duda se sentÃ-a orgullosa por el entrenamiento que les dio a sus dragones.

â€” ahora sÃ-. Dime Patapez Â¿QuÃ© sucede? â€” le pregunto la chica sentÃ¡ndose en un banco cerca de su dragÃ³n, viendo de frente a un muy angustiado vikingo rechoncho.

â€” Bueno, es, es por lo de la luna azul â€” comenzÃ³ su explicaciÃ³n con algo de nervios.

â€” Ya algo me habÃ-as comentado â€” le alentÃ³ a continuar la chica.

â€” Resulta que descifre el significada de unas runas muy antiguas, las cuales no concordaban entre si desde el principio. Pero luego descubrÃ- algo inquietante. â€”

â€” y Â¿QuÃ© descubriste? â€” le presiono un poco ella a dejarse de rodeos, de un modo muy sutil.

â€” Resulta que tanto un humano como un dragÃ³n, que sea considerado digno, puede pedir un deseo especial por aquel ser que conquiste su corazÃ³n. â€”

â€” Â¿Y eso que significa? â€” pregunto haciÃ©ndose un poco la tonta. Aunque no sabÃ-a que ella tambiÃ©n podÃ-a pedir algÃºn deseo.

â€” significa que en esta luna tu podrÃ-as pedir algo ya sea para ti misma o para alguien mÃ¡s. Incluso los dragones podrÃ-an pedir algÃºn deseo, como prosperidad, regenerar alguna parte perdida de su cuerpo o algo similar â€” explico algo emocionado. Ã‰l ya sabÃ-a que ella pedirÃ-a por la aleta de su dragÃ³n, si es que este no lo habÃ-a hecho ya.

â€” Â¿lo dices en serio? â€”

â€” sÃ-, pero no es solo eso. Incluso podrÃ-as adquirir las caracterÃ-sticas de un dragÃ³n en especÃ-fico. Pero no entendÃ- del todo esa parte, ya que habla de una especie de ritual de uniÃ³n. â€” se quedÃ³ pensativo un momento.

Pero Hicca sÃ- que sabÃ-a de quÃ© se trataba ese ritual.

â€” **_"Aparearse con un dragÃ³n"_** â€” fue el pensamiento en comÃºn de Hicca y Toothless a la vez que completo la frase del muchacho, mÃ¡s obvio que ninguno dijo nada.

De una forma que no sabÃ-a que podÃ-a, primero palideciÃ³ y luego sus mejillas se tiÃ±eron de rojo al recordar las dulces, agradables, amorosas, placenteras, calientes, manos y caricias de su amado.

La Ã¡vida hÃºmeda y cÃ¡lida lengua de su amante explorando su cuerpo desde su boca, cuello, clavÃ-cula, hombros, como se detenÃ-a en sus senos para "_jugar_" con ellos a su antojo, masajeando, besando, succionando, lamiendo, todo en perfecta sincronÃ-a paraâ€¦

Chimuelo gruÃ±o en protesta.

De por si al pobre reptil le costaba horrores no abalanzarse sobre SU mujer a cualquier momento y cualquier hora del dÃ-a o de la noche y darle con todo lo que tenÃ-a. (Que ya iba tomando prÃ¡ctica, y querÃ-a mÃ¡s).

Y para acabarla de joder, compartÃ-a pensamientos y sensaciones con Hicca, de ese modo sabÃ-a que le gustaba y que no, tal como en la maÃ±ana, supo exactamente dÃ³nde y cÃ³mo usar sus manos y el resto de su cuerpo.

No solo sentÃ-a su propio placer, sino tambiÃ©n el de su pequeÃ±a pareja.

Pero que justo en _ese_ momento ella recordara todo esoâ€¦

A esa acciÃ³n se le denominaba de una sola forma:

TE CALIENTO PERO TE JODES.

Tan metidos estaban los dos en sus pensamientos, que Patapez tuvo que llamar su atenciÃ³n aclarando su garganta, con una mano cerrada justo delante de su boca, como si hubiera estado tosiendo.

â€” eh, Hicca, Â¿estÃ¡s bien? â€”

â€” SÃ-, claro que estoy bien. Â¿Por quÃ©? â€” pregunto un poco

nerviosa, pero milagrosamente, supo ocultarlo, o por lo menos no ser tan obvia con el rubio vikingo.

â€” bueno, es que de repente te quedaste muy callada. No es que seas demasiado parlanchina, pero bueno. TambiÃ©n palideciste mucho, y luego quedaste casi completamente roja de la cara. â€” reflexiono.

â€” Â¿Es por algo que dije? â€”

â€” no, para nada. Solo no le tomes importancia y dime que tanto fue lo descifraste acerca de la luna azul. â€”

â€” Oh sÃ-, eso â€” hizo una pausa y continuo. â€” pues veras, segÃºn entendÃ-, se pueden tomar las caracterÃ-sticas especÃ-ficas de un dragÃ³n en concreto al unirse espiritual y sentimentalmente con dicho dragÃ³n. Incluso, si mis traducciones son correctas. Puesâ€¦ â€”

â€” Â¿QuÃ©? Vamos Patapez, continua y no me dejes con la duda. â€”

â€” Tener crÃ-as â€” dijo de sopetÃ³n. (O sea, a la brava, a lo bruto y sin tacto) â€” pueden tener crÃ-as que se puedan trasformar ya sea un humano o un dragÃ³n, totalmente a voluntad. â€”

Hicca y Chimuelo ya sabÃ-an todo eso, por supuesto, pero que un humano que no sea Hicca lo sepa, puede acarrearles problemas.

A menos queâ€¦

â€” Â¿vez algÃºn problema en eso? â€” le cuestiono la doncella.

A menos que Patapez piense aunque sea un poco como ella, entonces tendrÃ-an un poco mÃ¡s de oportunidad.

Y de eso habÃ-a una alta probabilidad.

â€” A eso venia. â€” dijo bajando un poco la cabeza, incapaz de sostenerla la mirada.

Se sentÃ-a avergonzado de lo que sentÃ-a, de lo pensaba. Pero mÃ¡s que cualquier otra cosa deseaba una oportunidad. Y Â¿QuiÃ©n mejor para entenderla que su mejor amiga? Â¿QuiÃ©n mejor para entenderle que la persona que amaba mÃ¡s a los dragones que incluso a si misma?

â€” veras, no es necesario ser un genio para saber cÃ³mo se tiene crÃ-as un humano y un dragÃ³n â€” dijo aun sin verle a los ojos, con voz serena, casi impersonal.

Aun asÃ-, Hicca asintiÃ³ con la cabeza a modo de afirmar, mas no dijo nada y espero a que Ã©l continuara.

â€” sabes que yo, habÃ-a sentido algo por Heder, pero ella me humillo. La Ãºnica buena compaÃ±Ã-a que he tenido, ha sido mi dragona, solo con ella pude contar cuando mÃ¡s deprimido estaba. â€”

Se hizo otra pausa. Hicca sabÃ-a hacia donde se dirigÃ-a, o al menos lo intuÃ-a, y esa direcciÃ³n la favorecÃ-a en grande.

â€” Cuando quise acercarme un poco mÃ¡s a Heder, ella me humillo. Me sentÃ- terrible, y muy deprimido. Como sabes, o al menos creo que intuyes, mis padres se avergÃ¼enzan mucho de mÃ-. â€”

â€” A que no es agradable Â¿cierto? â€” dijo sin poder evitarlo.

Hubo saÃ±a en la Ãºltima frase de Hicca, mucho sarcasmo e ironÃ-a. Claramente se sentÃ-a molesta, y Patapez sabÃ-a por quÃ©.

Desde que eran niÃ±os chicos, desde los cuatro, antes de que sus congÃ©neres la degradaran y humillaran, Patapez e Hicca eran buenos amigos, porque ambos eran casi igual de tiernos en su forma de ser.

Pero por cobarde. Por ser un completo cobarde, una gallina, un traidor, dejo que la maltrataran, la dejo sola, y encima se juntaba con los que la hacÃ-an sangrar (principalmente PatÃ¡n).

No hizo nada.

Ni la ayudo ni le pego.

Pero hizo algo peor. Solo se quedaba viendo. Ni si quiera un _perdÃ³n_ por todo lo que paso en soledad.

No tuvo cara para decirle nada ante su comentario. Se merecÃ-a eso y mÃ¡s. Y lo que peor lo hacÃ-a, era que solo con Ã©l se llevaba _bien_ en toda la isla, sin contar claro, a los reptiles (y a BocÃ³n, obvio).

â€” Nunca te pedÃ- perdÃ³nâ€¦ Hicca yoâ€¦ â€”

â€” Deja eso. Ni se te ocurra. â€” le corto ella, sin cabida a replicas ni protestas.

â€” bueno, no te respondÃ- la pregunta â€”

Hicca guardo silencio, atenta a lo que dirÃ-a. Hasta donde habÃ-a dicho Patapez, era muy probable que fuera a formar parte de la huida.

â€” Bueno. Lo que pienso de la uniÃ³n entre humano y dragÃ³n, es que serÃ-a algo asombroso de ver. Seria digno de menciÃ³n. â€”

â€” Â¿No te parece malo? â€” le pregunto con precauciÃ³n la chica, no fuera que le saliera el tiro por la culata.

â€” Para nada. Yo creo que serÃ-a algo bueno â€” hizo una pausa â€” Tan solo imagÃ-nate que naciera un humano-dragÃ³n o un dragÃ³n-humano, no habrÃ-a guerra de dos lados porque tendrÃ-a ambas naturalezas. Incluso, creo que serÃ-a bueno â€”

Definitivamente, incluirÃ-a a Patapez en su huida.

SonriÃ³ Hicca, pero Patapez no lo supo porque aÃºn tenÃ-a la mirada en el piso.

â€” Â¿alguien mÃ¡s sabe de lo que tÃº piensas? Â¿Se lo has contado a

alguien mÃ¡s? â€”

â€” No. No lo sabe nadie mÃ¡s, ni si quiera Gothi â€”

â€” bien. Porque voy a darte una oportunidad. Una oportunidad que no tiene igual. â€”

.

Fuera de la forja, iban caminando varios vikingos hacia el gran comedor, pues a muy pocos se les da el don (paciencia) como para saber cocinar algo decente y terminar en el recinto para no morir intoxicados por su propia mano.

Entre esos vikingos caminaban los hermanos Hofferson, que constantemente discutÃ-an que quien era el mejor guerrero, quien gano cual carrera de dragones, quien ganarÃ-a en la siguiente carrera, de lo molesto y fastidioso que le resultaba a la rubia el coqueteo del molesto PatÃ¡n, la insufrible Brutilda que querÃ-a "lamerle los mÃºsculos".

Era realmente molesto para ambos hermanos las hormonas descontroladas de los "descerebrados" como ellos los llamaban, pero cada uno tenÃ-a su tÃ©cnica de batalla para alejarlos.

Aster solo la ignoraba, o le decÃ-a algÃºn comentario hiriente, lo cual de vez en cuando le funcionaba, si no, le decÃ-a a su hermana que la alejara. (Pero para que negarlo, ya se la habÃ-a cogido una vez, mas no le gusto).

Por muy desgraciado infeliz que muchos le pudieran catalogar, difÃ-cilmente golpearÃ-a a una mujer.

No.

Mejor que una mujer golpee a otra.

Astrid, recurrÃ-a casi a lo mismo, solo se limitaba a ignorar, y si el bruto llegaba a mÃ¡s que palabras simplemente tomaba su hacha y le apuntaba al cuello.

Si algo le molesta, simple.

Toma un hacha, ponla en su cuello y si Ã©l no hace lo que ella quiere, pues lo mata.

A todo problema, solo corta su cuello (literal).

Ambos Hofferson pasaron al lado de la forja, y como no, Astrid fue a hablar.

â€” Nunca lo vas a arreglar con Hicca Â¿verdad? â€” pregunto ella seria.

No es que le interesara mucho nada que no fuera ella misma y destacar. Nada.

â€” Â¿Por quÃ© deberÃ-a? â€” pregunto de vuelta de forma retÃ³rica, como si fuera lo mÃ¡s obvio del mundo que para Ã©l ella no valÃ-a nada.

â€” Porque ella es la segunda mejor mujer en Berk, ella es la hija del jefe, de casarte con ella tÃº serias el jefe, luego te deshaces de ella y te buscar otra mejor â€” dijo como si fuese demasiado obvio y casi molesta por tener que explicarlo. â€”

â€” Y Â¿QuÃ© supones tÃº que yo ganarÃ-a al ser jefe de una bola de idiotas que se hacen llamar vikingos? â€” no le interesaba mucho ser jefe, no le veÃ-a la gran cosa. DespuÃ©s de todo, Estoico el Basto, no era tan fiero ni tan buen vikingo en realidad, segÃºn opiniÃ³n suya.

â€” EvitarÃ-as que el idiota que suba al puesto nos ordene que hacer. No quiero que la zorra estÃºpida me siga dando Ã³rdenes â€”

â€” Es tu problema â€”

Y a todo problema, el hacha en el cuello.

â€” Tienes razÃ³n. â€” _es MI problema, y lo resolverÃ© a MI modo_.

El problema era que Hicca tarde o temprano ascenderÃ-a a ser jefa, con o sin marido, y ya que ella viajaba tanto y conocÃ-a a tanta gente, que habÃ-a visto en ocasiones en las que la acompaÃ±o.

Por ello no serÃ-a raro que todos la reconocieran a ella como jefe.

Y ni se diga conseguir marido, eso ella lo tendrÃ-a con solo tronar los dedos porqueâ€¦

Hicca es llamativa.

Hicca es atractiva para los hombres.

Es incluso que su actitud les gusta a los hombres que ella conoce.

En mÃ¡s de quince ocasiones varios hombres muy llamativos se le acercaron a Astrid, y ella muy orgullosa, pensÃ³ que querÃ-an coquetear con ella. Pero los muy malditos le pedÃ-an que los ayudara a tan siquiera saludar a la _tierna y adorable_ castaÃ±ita.

Le pedÃ-an que les dijera que le gusta y que no de la jinete del furia. Le pedÃ-an ayuda para conquistar su corazÃ³n.

Â¡Por los dioses!

Hasta presencio como varios jÃ³venes le ofrecÃ-an bellos y caros presentes.

Atenciones.

Flores de las mÃ¡s bellas y exÃ³ticas.

Prendas dignas de la realeza.

Joyas.

PrÃ¡cticamente besaban el piso por donde ella caminaba.

Y ni se diga cuantas veces buscaban excusas baratas para abrazarla, besarle la mano, intentar besarle la mejilla, tomarla de la mano, intentar cargarla que por que se t_ropezaba accidentalmente_, bailar con ellaâ€¦

NADIE.

NADIE.

NUNCA.

JAMÃ•S.

PodrÃ-a estar por encima de ella.

Â¡POR TODOS LOS DIOSES! Â¡Ella era Astrid Hofferson!

Ella es, siempre ha sido y siempre serÃ¡ la mejor vikinga de todo el archipiÃ©lago vikingo.

La mejor guerrera

La mejor en armas.

La mejor luchadora.

La mejor jinete.

De una vez por todas, resolverÃ-a ese problema.

A como de lugar.

Mientras tanto en la forjaâ€¦

â€” Â¿Has entendido todo? â€” le pregunto un hombre de cabello moreno a un muchachito de cabello rubio y muy corpulento.

â€” SÃ-. Lo he entendido todo. â€” le respondiÃ³ de vuelta el muchacho rubio al moreno.

â€” Entoncesâ€¦ Â¿Podemos contar contigo? â€” le pregunto una doncella de cabellos semi pelirrojos al rubio.

â€” Por supuesto que sÃ-. Cuentan con migo. â€” respondiÃ³ solemne el aludido, seguro de que estaba haciendo la acciÃ³n mÃ¡s correcta y buena que podÃ-a hacer un ser humano en su posiciÃ³n.

â€” Bien. Entonces, por el momento actÃºa lo mÃ¡s cotidiano que puedas, no levantes sospechas de nadie. Di que tus obligaciones son las crÃ-as de dragÃ³n y prepara cestos para llevarnos a los mÃ¡s pequeÃ±os que aÃºn no pueden volar por si mismos â€” ordeno la doncella, que ya sabÃ-a, contaba con la ayuda de su ahora amigo.

â€” A la orden Hicca â€” respondiÃ³ solemne Patapez.

â€” Y antes de que te vayas â€” llamo su atenciÃ³n de nuevo el moreno.

â€” AlbÃ³ndiga se quedÃ³ a tu lado porque siente mÃ¡s que una mera amistad hacia ti. Si antes tuvo crÃ-as, es porque el deber de un dragÃ³n es perpetuar su especie. â€” le revelo.

â€” Es decir Â¿CÃ³mo tÃº con Hicca? â€”

â€” Exactamente â€” hizo una pequeÃ±a pausa, y le puso una mano en el hombro al muchacho.

â€” Mira, no es de mi incumbencia lo que hacen los demÃ¡s. Pero si antes tuvo crÃ-as fue por obligaciÃ³n, no porque te fuera infiel o algo similar. â€” le dijo serio.

â€” Y esta noche, intenta ir a un lugar apartado del pueblo. Arregla algo que creas que le guste. â€”

â€” Oh â€” fue lo Ãºnico que atino a responder, ya que sabÃ-a a quÃ© iban esas palabras.

Sin mÃ¡s miramientos saliÃ³ de la forja, cuidando no abrir demasiado la puerta. Ahora le tocaba no solo el trabajo de asegurarse que todas las crÃ-as de dragÃ³n viajaran seguras, sino que tenÃ-a que prepararle algo agradable a su dragona.

Con la templanza que Ã©l mismo no sabÃ-a que tenÃ-a, evito ponerse nervioso, o rojo de la cara. DebÃ-a preparar algo especial, y sabÃ-a que y donde podrÃ-a preparar algo asÃ-.

Mientras que dentro de la forjaâ€¦

â€” Â¿Es cierto eso que le dijiste? â€” le pregunto Hicca a Toothless.

â€” De todo Â¿QuÃ©? â€” quiso que se especificara.

â€” Que albÃ³ndiga tuvo crÃ-as antes por obligaciÃ³n y no por otra cosa â€”

â€” Es cierto sÃ-. â€”

â€” Y Â¿QuÃ© hay de sus sentimientos hacia Patapez? Â¿Eso tambiÃ©n es cierto? â€”

â€” Lo es, pero eso es algo que ella un no sabe â€”

Hicca casi se atraganta con su propia saliva.

â€” Â¿QuÃ©? â€” solo atinÃ³ a decir eso.

â€” AlbÃ³ndiga quiere de la misma forma a su jinete que yo te quiero a ti. Pero esta aferrada a que nunca tendrÃ¡ una oportunidad con quien de verdad quiere estar. Es decir, que con un pequeÃ±o empujÃ³n, todo estarÃ¡ solucionado â€”

â€” Menos mal. Casi me matas del espanto. â€”

â€” No lo hare, ahora menos que eres mÃ¡s fuerte â€” sonriÃ³ Ã©l.

Ella quiso cambiar de tema, pues el cÃ³mo adquirÃ-a esa fuerza, pues,

no era con el ejercicio que uno llamarÃ-a comÃºn o convencional.

Pero aun asÃ- era ejercicio del bueno.

â€” El que casi si se muere del espanto es Patapez, cuando te transformaste asÃ- de la nada â€” reflexiono.

â€” menos mal que tenÃ-a ese mandil a la mano, se veÃ-a claramente incÃ³modo con un hombre desnudo en la misma habitaciÃ³n que Ã©l. Creo que tendrÃ© que confeccionarte unos pantalones que puedas usar aun con la cola de dragÃ³n. â€”

â€” AnquÃ© no tengo idea de porque estaba tan nervioso, se supone que no debe ponerse nervioso con otro hombre. Ni que YO le fuera a hacer algo â€” hizo una mueca de asco total.

â€” Bien, seÃ±or yo soy digno macho â€” hizo ella una vocecilla que al dragÃ³n le pareciÃ³ de lo mÃ¡s graciosa.

â€” Hay trabajo que hacer antes de que caiga la noche. TÃº tienes que dar el aviso que Patapez tambiÃ©n nos ayudara y vendrÃ¡ con nosotros. Yo tengo que coordinar a los demÃ¡s dragones que se llevaran algunas canastas con las crÃ-as, dar Ã³rdenes a muchos otros vikingos para que no hagan peleas tontas y tengan suficiente suministros para la estaciÃ³n del invierno devastador. â€”

â€” Esta bien. Me queda claro, cada uno tiene trabajo por hacer. â€”

â€” Pero antes de que te vayas â€” dijo ella deteniÃ©ndolo y sentÃ¡ndolo en el banco donde ella anteriormente estaba sentada.

â€” Cierra los ojos â€”

Le ordeno ella.

Obediente, Ã©l cerrÃ³ los ojos.

Hicca acerco su rostro al de Toothless.

Al principio solo roso sus labios con los de Ã©l, apenas haciendo un contacto. Pero no quedo allÃ-, sino que de nuevo acerco sus labios a los de Ã©l en un autÃ©ntico beso. Cambio de tener inclinado su rostro de derecha a izquierda, acariciaba los finos labios de Ã©l con sus llenos y carnosos labios, atrapaba entre los suyos el labio superior y luego el inferior. Sus manos estaban ocupadas en acariciar el rostro afilado, su mentÃ³n, sus mejillas tersas, sus negras cejas con los pulgares.

Lentamente separo sus labios de los de Ã©l, mÃ¡s aun cado uno podÃ-a respirar el aliento del otro.

â€” Te amo â€” susurro ella contra sus labios.

â€” Ni el ardiente sol, ni el frio atroz, me alejaran de ti amor. No tengo miedo a ahogarme. No temo a caer al vacÃ-o. Si me prometes corazÃ³n, ser para siempre mÃ-o mi amor. â€” dijo entre suaves pausas, querÃ-a dejarle muy claro su sentir.

Ambos tenÃ-an abiertos los ojos. Verde toxico y verde bosque estaban enlazados en un contacto Ã-ntimo, tan personalâ€¦

â€” Te lo juro. Para siempre. Solo tuyo. â€” le susurro contra sus labios con voz ronca, profunda, varonil, pero tan sedosa que por poco hace caer de rodillas a la joven dama de diecisiete aÃ±os.

Ella sonriÃ³.

Sin necesidad de decir nada mÃ¡s, Ã©l se levantÃ³ del banco, se quitÃ³ el delantal de cuero cafÃ© y se lo entrego a Hicca, para lego transformarse completamente en dragÃ³n.

Ambos salieron de la forja ya con el horno apagado y todo en orden.

Cada quien se fue por lado que le correspondÃ-a para cumplir con sus respectivos deberes.

Hicca aseguro las provisiones de los vikingos, conto y verifico que todo estuviera en orden, las carnes, el pescado, tanto para humanos y un poco mÃ¡s (si solo habÃ-a suficiente para los vikingos y no para dragones, habrÃ-a sospechas) tambiÃ©n verduras.

No solo de carne vive el hombre, por mucho que este lo niegue.

Cuando estuvo satisfecha con el trabajo se dirigiÃ³ hacia la zona donde algunos cosechaban sus verduras y algunas frutas.

De paso compro algunas para su casa, alegando que en la casa del jefe faltaba mucha comida. (Que no era del todo falso). TenÃ-a que tener provisiones para lo que le quedara de semana y el viaje que se avecinaba. TambiÃ©n semillas, y se planteÃ³ hacerse sus propias herramientas de cultivo, si era conveniente hacerlas antes o despuÃ©s de irse.

Mejor antes, no valla ser que en el nido del alfa no pueda hacerlas. Y una vez allÃ-, les compartirÃ-a de todo lo que hiciera. Pesca, cultivo, prÃ³tesis en caso de que alguno la necesite, hacer mÃ¡s cÃ³modos sus nidos.

Capaz que como la Ãºltima vez, sus nidos fueran apenas un agujero en una roca volcÃ¡nica.

Habiendo terminado con sus deberes a con el pueblo. Que aunque no fueran en ese momento muchos habitantes, aun asÃ- era muy absorbente. En fin.

Luego de terminar con sus deberes y asegurarse que todo estuviera en orden, se dirigiÃ³ al gran comedor siendo custodiada por dos fieras pesadillas monstruosas.

Iba montada en LÃ-a, una pesadilla roja y amarilla. Y en su flanco izquierdo, Tea, que mÃ¡s que roja, era tinta con verde olivo.

A Hicca le parecÃ-an bonitos esos tonos.

Una vez en las puertas del gran comedor desmonto de LÃ-a y ambas dragonas le seguÃ-an de cerca como buenas guardianas a su flanco

derecho e izquierdo.

Pero habÃ-a algo muy importante que hasta el momento habÃ-a pasado por alto.

Â¿CÃ³mo le harÃ-a para que nadie nunca intentara siquiera buscarles?

Se sentÃ³ en una mesa al centro del gran salÃ³n ya con un plato con comida y dos cestos de pescado para que comieran sus compaÃ±eras reptiles.

Como se habÃ-a pasado todo el dÃ-a de un lado para otro, apenas estaba comiendo y no faltarÃ-a mucho para el anochecer asÃ- que debÃ-a apurarse con el resto de los encargos.

Tal y como dijo a Toothless, Ã©l se encargÃ³ de poner a los demÃ¡s dragones en aviso sobre la ayuda de Patapez.

Ella dio instrucciones a sus dragones para llevarse en las cestas a las crÃ-as de varias edades.

Muchos salÃ-an volando a la vista del pueblo sin las cestas y en un punto en concreto de la isla fuera de la vista de los aldeanos, recogÃ-an las cestas cerradas con las crÃ-as y las pertenencias de la chica y se iban por donde nadie los viera.

Para pasar desapercibidos, otros mÃ¡s se aseguraban de las vÃ-as fueran totalmente despejadas de las vistas curiosas de cualquier humano. Lo que les facilitaba mucho su deserciÃ³n.

TambiÃ©n se asegurÃ³ de revisar los suministros que habÃ-a en los graneros, recogiÃ³ las semillas que creyÃ³ necesitarÃ-a. Para los suministros de carne y pescado, seria hasta el Ãºltimo dÃ-a porque lo mÃ¡s probable es que se la comieran los mensajeros en el camino y ni para que tomarse una molestia asÃ- si de nada irÃ-a a servir.

Luego de un dÃ-a de arduo trabajo, llego la hora de retirarse todos a descansar.

Las dragonas LÃ-a y Tea se encargaron de llevarla a la cala. Pero claro que fue cuidadosa y entro a su casa con ambas dragonas, y se saliÃ³ por la puerta de atrÃ¡s, asegurÃ¡ndose de dejar bien cerrada su casa.

Una vez que llego al claro, ambas dragonas se fueron, cuidando ir bien escondidas, pero no fueron a la aldea, sino a al bosque. Cerca de la cala por si fueran a ser llamadas en la maÃ±ana ademÃ¡s que los que patrullaban las calles verÃ-an extraÃ±ados pasear por ahÃ- a esas horas precisamente a esas dos dragonas.

Mejor se ahorraban dolores de cabeza posteriores.

Una vez que la chica Haddock estuvo en la entrada de la cueva fue recibida por el olor de comida que prometÃ-a ser deliciosa. Cocinada por el hibrido de su marido, quien por cierto ya le tenÃ-a lista la cena: unos ricos pescados asados en la fogata, atravesados con varas y ya a la temperatura perfecta para comerlos sin quemarse la boca.

Este gesto por parte de Ã©l, fue recompensado con besos y caricias.

â€” Gracias por hacerme de comer â€” le dijo la chica Abadejo con una tierna sonrisa en sus labios y la ternura irradiando en sus ojos de verde vida.

â€” Has estado todo el dÃ-a trabajando muy duro, y yo querÃ-a consentirte â€” le dijo conciliador el Furia a su amada con la ternura irradiando igualmente en sus ojos verde toxico.

â€” Te quiero â€” le dijo dulcemente la muchacha.

El dragÃ³n condujo con cuidado a su pareja a sentarse cerca de la fogata para cenar ambos. Le arrimo su cena, que aunque era sencilla en preparaciÃ³n era bien apreciado por Hicca, ya que nadie nunca se tomaba la molestia en ser amable con ella. Nunca nadie hacia algo por ella, salvo su dragÃ³n quien siempre procuraba su bien.

â€” Ten, bebe â€” le dijo Ã©l mientras le arrimaba tambiÃ©n un vaso con lo que parecÃ-a ser tÃ©.

Â¡Por los dioses! Incluso se tomÃ³ la molestia en hacerle un dulce te de moras y miel. Estaba totalmente enternecida por las atenciones que le brindaba su mitad.

Ella lo acepto sonriente.

La cena transcurriÃ³ en un cÃ¡lido y como ambiente Ã-ntimo que a ambos les agradaba. Cenaron juntos dentro de la cueva-habitaciÃ³n mientras apenas desaparecÃ-a el sol en el horizonte, dando paso lento pero firme a la oscuridad de la noche y con ello, la apariciÃ³n de la luna que en esta ocasiÃ³n se mostraba de un rosa violÃ¡ceo.

Esta ocasiÃ³n, ella pedirÃ-a por la aleta faltante de Toothless.

Hicca saliÃ³ un momento de la cueva y miro hacia la luna rosa violÃ¡cea resplandeciente que alumbraba la cala y se reflejaba en el agua de estÃ¡ dando a todo el lugar una extraÃ±a, pero a la vez romÃ¡ntica y mÃ-stica iluminaciÃ³n.

â€” Luna venerable, bella dama de la noche. Te suplico me concedas un deseo. â€” Recito Hicca mirando fijamente el astro que se alzaba mÃ-sticamente en el firmamento nocturno â€” Revierte el capricho mÃ-o, que en imprudencia y desesperaciÃ³n arranque de mi amado una parte importante de su cuerpo. Su aleta, el alerÃ³n que arranque de su cola e impide su total libertad te suplico lo sanes y le devuelvas aquello que yo le quite. â€” con esas palabras dirigidas a la luna fue que Hicca pidiÃ³ su deseo por su Ã•st.

De nuevo entro a la cueva junto a su pareja.

Fue dejando caer junto al lecho las piezas que componÃ-an su armadura de cuero quedando en sus ropas bÃ¡sicas.

Desato su largo pelo dejÃ¡ndolo en total libertad, siendo de color entre el rojo y castaÃ±o, totalmente liso suave y sedoso.

Se descalzo de sus botas de piel dejando al descubierto sus pequeÃ±os

y delicados pies de color blanquecino cremoso con las puntas de los dedos ligeramente rosados siendo estos a su vez, coronados por unas finas y delicadas uÃ±as del color de la suave crema con miel.

Se despojÃ³ de aquella camisa verde olivo de material suave que siempre hacia la funciÃ³n de guardar el calor en el delicado torso femenino y a su vez hacia la funciÃ³n de no daÃ±arse tan delicada piel con los bordes y costuras del material duro de su armadura tan peculiar.

Dejo caer a un lado suyo el cinturÃ³n que sostenÃ-a en su lugar al pantalÃ³n de algodÃ³n y a este Ãºltimo lo dejo deslizarse con ayuda de sus manos hasta los tobillos, permitiendo a la piel de sus torneadas piernas y muslos libres de dicha prenda.

Quedando solamente en las telas que cubrÃ-an aquellas partes de su cuerpo por las que era llamada mujer.

Todo ante la atenta mirada verde toxico que se posaba sobre su menuda y poco acentuadas curvas femeninas, haciendo claro Ã©nfasis que era una mujer dotada de perfectos y suaves atributos haciendo un perfecto balance de sensualidad e inocencia.

Ella se sentÃ³ en el lecho con suavidad, lecho que fue construido cuidadosamente por su amado previendo siempre por su comodidad.

â€” Ven â€” llamo con suavidad extendiendo sus grÃ¡ciles brazos como afirmaciÃ³n del llamado.

Su pareja obedeciÃ³. Siempre le obedecÃ-a y siempre lo harÃ¡.

Tooth fue recibido por los pecosos brazos con amor y dulzura por parte de su amada envolviendo a su vez, sus fuertes brazos alrededor de tan suave y delicada figura del cual era esclavo y se sentÃ-a el ser de toda la creaciÃ³n mÃ¡s afortunado por ello.

El furia nocturna la crÃ-a maldita del relÃ¡mpago y la muerte misma.

El Ãºnico que en siglos reto y venciÃ³ a la temible muerte roja.

El Ãºnico al que nadie nunca logro vencer en un combate.

Era su esclavo, su guardiÃ¡n, su prisionero, su custodio, medio de transporte, burro de carga, conejillo de indias para sus mÃ¡s locos experimentos, el amante que cumplirÃ-a cada capricho que ella tuviese, su mÃ¡s fiel y sumiso siervo, el que se postraba ante ella si esta asÃ- lo dictaba, su mÃ¡s letal arma a su disposiciÃ³n una orden y aniquilarÃ-a a quien ella dictase.

Ã‰l es y seria todo aquello que Hicca dictase sobre su ser.

Absolutamente todo.

Ambos compartÃ-an un abrazo Ã-ntimo, completamente alejados de la lujuria y el pecado. La luz tenue de la luna que entraba a su acogedora guarida, siendo mezclada con las luces danzarinas de las llamas de la fogata que creaban ante los desarrollados ojos tanto humana como dragÃ³n un precioso efecto Ã³ptico resaltando ante sÃ- la

agraciada piel del otro entre los amantes.

Cada uno le pertenecÃ-a al otro. Ambos siendo la mitad del mismo entero.

AsÃ- como en la tarde, dentro de la forja ella le indico que cerrase los ojos y Ã©l obedeciÃ³.

Ella le beso suavemente, delineando con la punta de su lengua los bordes de los labios del hombre. Primero atrapo entre sus carnosos y rosados labios el superior y luego el inferior succionÃ¡ndolos entre suaves caricias, soltÃ¡ndolos un poco haciendo un muy leve _"plop",_ era cierto que ella es una inexperta total a la hora de besar. Pero en ese momento su propÃ³sito era puramente sentimental, por lo que el hombre en sus brazos disfrutaba las carias que le brindaba su amada. Que aunque inexpertos ambos, se las arreglaban bastante bien.

Ã‰l tambiÃ©n era un inexperto total en lo que se referÃ-a a besar, y a casi cualquier tipo de muestra de afecto que requiriera un contacto fÃ-sico con su pareja, por lo que procuraba ir siempre con cautela para no lastimarla, buscaba ser gentil con su amada. Trataba de copiar los movimientos de la boca de su niÃ±a, mientras con sus manos acariciaba el rostro de la fÃ©mina y deslizaba sus dedos por la cabellera de ella, apreciando con deleite su suavidad en tan finas hebras castaÃ±as.

Poco a poco, de forma inconsciente se fueron recostando quedando el sobre ella aun con los brazos de uno alrededor del otro. En ningÃºn momento rompieron el beso sino hasta unos minutos despuÃ©s.

El descendiÃ³ de su boca hacia sus mejillas repartiendo besos y lamidas en direcciÃ³n a su cuello donde succiono un poco aquella delicada y pecosa piel.

Hicca respiraba de forma irregular aun con los ojos cerrados, disfrutando el servicio que le brindaba el vÃ¡stago del rayo. Este descendiÃ³ aÃºn mÃ¡s hacia su clavÃ-cula repartiendo mÃ¡s besos y lamidas, siguiÃ³ por sus hombros y su pecho, mientras sus manos recorrÃ-an el contorno de la cintura femenina en veces con las yemas de los dedos y otras con el dorso y los nudillos relajados dejando a su paso la erizada piel pecosa deseando mÃ¡s caricias de su amado.

Bajo su cabeza hasta llegar a los senos de la mujer quitando la tela que les hacÃ-a de soporte. Con detenimiento contemplo los pechos de su pareja, los cuales atendiÃ³ con esmero al succionar el botÃ³n entre rosa y canela que coronaban sus atributos. Ella gemÃ-a por el placer del que vÃ-ctima, se dejaba llevar por las sensaciones y la confianza ciega que le tenÃ-a a su mejor amigo.

Entre las caricias y masajes que Tooth dejaba en sus pechos junto con los besos y las succiones, fue que saco varios gemidos de placer mezclados con su nombre por parte de Hicca, mientras que la misma enredaba sus grÃ¡ciles y diestros dedos en la salvaje cabellera negra de su amante.

Ninguno tenÃ-a especial prisa esa noche, por lo que iban a un paso calmo y sereno disfrutando tanto de las sensaciones dadas como recibidas.

El vÃ¡stago del rayo fue bajando mÃ¡s y mÃ¡s hacia el vientre, deslizando en el proceso la Ãºltima prenda que cubrÃ-a el cuerpo de su mujer con sus diestras manos, de forma suave y calma.

Como en las veces anteriores, se dedicÃ³ con especial esmero en la zona intima de su pareja. Beso, lamio, succiono su clÃ-toris sacando ya no gemidos, ahora jadeos con su nombre.

Ella se encontraba extasiada por las sensaciones que le brindaba su amante. Enredo sus dedos en la negra cabellera que yacÃ-a a la altura de su vientre bajo, de forma inconsciente atrayÃ©ndolo mÃ¡s hacia su intimidad. Se retorcÃ-a de placer, sentÃ-a como el calor y la necesidad crecÃ-an en su ser. SintiÃ³ como su pareja introducÃ-a su lengua simulando las penetraciones. Ese fue su lÃ-mite. Llego con un grito ahogado a su clÃ-max, llamando a su pareja.

Tooth se acomodÃ³ sobre ella, posicionÃ¡ndose entre los muslos de Hicca. Lentamente la penetro, pero esta vez no espero sino que comenzÃ³ un lento vaivÃ©n mientras besaba al objeto de su adoraciÃ³n. Ella le respondÃ-a los besos gustosa y enredaba sus dedos en el pelo negro atrayendo mÃ¡s hacia sÃ- misma a Tooth para que no dejara de besarla. De vez en cuando se separaba un poco para recuperar algo de la respiraciÃ³n y de nuevo iba a por su boca.

Ambos amantes disfrutaban el uno con el otro, los gemidos del otro, la piel, el calor y la cercanÃ-a.

â€” Toothâ€¦ mÃ¡s rÃ¡pido â€” pidiÃ³ entre susurros la maestra de dragones a su amado.

Este le complaciÃ³ tal y como ella querÃ-a.

El ritmo subÃ-a cada vez mÃ¡s cada tanto de tiempo, cada vez que ella le marcaba que querÃ-a mas ya fuera con palabras susurradas al oÃ-do entre sus gemidos o se lo exigiera en gritos ahogados del placer. La pobre dama temblaba sin control ante el placer que le dedicaba su fiero guardiÃ¡n. Ã‰l le acariciaba toda piel que tuviera a su alcance, besaba su cuello, lo lamia con veneraciÃ³n con tanto cuidado de no dejar la mÃ¡s mÃ-nima marca en tan fina y delicada piel. Alternaba en sus senos besos y caricias, en veces amamantÃ¡ndose, lo que provocaba aÃºn mÃ¡s estremecimientos en la castaÃ±a.

La chica no lo soporto mÃ¡s y llego a su clÃ-max en un sonoro grito ahogado, los pÃ³mulos de su rostro estaban de un rojo carmÃ-n al igual que sus hinchados labios, los ojos acuosos y nublados sin ser capaces de enfocar nada en concreto mÃ¡s que el verde toxico de las orbes de Tooth quien miraba fascinado pero mÃ¡s que nada embelesado el rostro contraÃ-do en placer de su adorada pareja. Por lo mismo de la culminaciÃ³n femenina fue que las paredes internas de su sexo le dieron un fuerte apretÃ³n al miembro excitado y a punto de terminar a hombre, quien dio unas cuantas estocadas mÃ¡s buscando y consiguiendo alargar el orgasmo femenino hasta que el mismo se corriÃ³ dentro de ella dÃ¡ndole aÃºn mÃ¡s placer a SU mujer.

Con cuidado, Tooth saliÃ³ de su pareja, procurando no incomodarla o lastimarla y al igual que la primera vez quiso acomodarla entre sus alas. Ella solo se dejaba hacer ya que todavÃ-a sentÃ-a los estremecimientos por el placer experimentado, quedando cÃ³modamente entre los fuertes brazos de su pareja rodeÃ¡ndola en un gentil pero firme abrazo siendo de apoyo para su cabeza una almohada de lana, y

para cubrirse no fueron otras sino las alas negras que le hicieron de manta tÃ©rmica, complementando asÃ- el abrazo. Ella se acurruco lo mÃ¡s cerca posible de su fiero amante.

Ninguno de los dos supo cuÃ¡nto tiempo duraron ni les interesaba saberlo, lo Ãºnico que les importaba era el otro.

â€” Te amo â€” le dijo ella y volvÃ-a a besarle, pero esta vez solo fue dulzura y amor lo que expreso en ese contacto, tan solo sus sentimientos.

â€” Te amo â€” le dedico las mismas palabras a su castaÃ±ita adorable.

Hicca cerrÃ³ los ojos de a poco, sintiÃ©ndose amada, plena y segura. Los latidos del corazÃ³n de Tooth la hacÃ-an relajarse increÃ-blemente fÃ¡cil reconfortÃ¡ndola y arrullÃ¡ndola la condujeron a dormir tranquilamente.

Toothless veÃ-a embelesado como su Hicca se quedaba tranquilamente dormida entre sus brazos. Sin poder evitarlo ronroneo complacido ante la vista que le regalaba su pareja durmiendo tan plÃ¡cidamente luego de hacer el amor. Se acurruco un poco mÃ¡s, quedando en una posiciÃ³n cÃ³moda para Ã©l tambiÃ©n y siguiÃ³ el camino trazado por Hicca al mundo de los sueÃ±os.

* * *

><p>Por favor dejen review o si no Toothless llorara.<p>

4. lo que mas soÃ±amos editado

Todos los personajes son de Cressidia Crowel y la pelicula de DreamWorks.

* * *

><p>Lo que mÃ¡s soÃ±amos.

Aclaraciones:

En esta historia Hicca no perdiÃ³ la pierna, esta entera, (lo que el pobre original muchacho no). Y su cabello lo tiene en trenza hasta media espalda.

Suelo utilizar los nombres en espaÃ±ol, pero usare ambos para Toothless Chimuelo, de ahÃ- en mÃ¡s, me inclino por los nombre en espaÃ±ol.

NarraciÃ³n

(Aclaraciones del personaje o la autora segÃºn la narraciÃ³n)

â€” diÃ¡logos â€”

â€” _diÃ¡logos en idioma de dragones_ â€”

â€” "_pensamientos de un personaje"_ â€”

â€” **_"comunicaciÃ³n por el vÃ-nculo de Hicca y Tooth"_** â€” que es como los pensamientos y los diÃ¡logos mezclados, pero solo entre Tooth e Hicca.

Risas.

Risas por donde se volteara.

Una niÃ±a de pelo castaÃ±o rojizo, ojos de verde vida como los bosques, con una enorme y radiante sonrisa corrÃ-a hacia Ã‰l con toda la energÃ-a que un adorable infante de aparentes cuatro aÃ±itos quizÃ¡ menos podrÃ-a poseer un su frÃ¡gil cuerpo.

Dicha niÃ±a corrÃ-a hacia un hombre hecho y derecho que se encontraba a mitad de un camino flanqueado por Ã¡rboles rebosantes de la generosa primavera en flor.

Aquel hombre de pelo negro azabache hasta los hombros, ojos verde toxico que denotaban peligro desde kilÃ³metros a la distancia anunciaban muerte a quienes se atrevÃ-an a desafiarlo, su complexiÃ³n era delgado pero con los mÃºsculos trabajados que da la vida llena de entrenamientos y trabajo duro, de piel clara y curtida, rasgos angulosos casi afilados, vestido con ropas de lana oscura y cuero negro, botas de piel negras saltando a las claras que el negro era un color con el que se identificaba.

Este hombre al percatarse que la pequeÃ±a infante corrÃ-a por un claro hacia su direcciÃ³n se acuclillo con una rodilla al suelo y los brazos extendidos para darle la mÃ¡s cÃ¡lida y amable de las bienvenidas a la adorable criaturita.

La niÃ±a rio con jÃºbilo al ser levantada del suelo en plena carrera para ser lanzada al aire con infinito cuidado por el hombre de ojos tÃ³xicos, y seguidamente le hiciese cosquillas con una mano y la nariz mientras que con el otro la acunaba cual dulce bebe en su fornido brazo.

Era una escena por demÃ¡s contradictoria a ojos desconocidos, pues ver a un fiero guerrero jugando y acariÃ±ando a una nenita era desconcertante.

De la nada salieron mÃ¡s infantes que apenas le llegaban por las rodillas y a la cadera al hombre, y entre cuatro de los mÃ¡s altos le derribaron aprovechando que tenÃ-a ambos brazos ocupados, logrando que el mayor cayera estrepitosamente con una asustada mocosa llorando lastimeramente entre brazos.

â€” **Â¡NIÃ‘OS! Â¡NIÃ‘OS! Â¿Â¡DONDE ESTAN!?** â€” Un hombre al que la palabra robusto le quedarÃ-a excesivamente corta, se dirigÃ-a a gritos a los mini-demonios lo mÃ¡s rÃ¡pido que su pata de palo le permitÃ-a.

â€” **Â¡POR AQUÃ•!** â€” dijo el hombre que ahora se hallaba sentado a lo indio con la niÃ±a castaÃ±a en brazos tratando de consolarla.

â€” _Tranquila nena, no pasa nada. Yo estoy aquÃ-_ â€” le susurro con dulzura a la niÃ±a en aquel lenguaje animal que consistia de gruÃ±idos silvidos y gorjeos.

La castaÃ±a de aparentes cuatro aÃ±os fue de poco a poco pasando de los desgarradores sollozos y temblores a los menos preocupantes hipidos y moqueos, con el consentidor hombre azabache secÃ¡ndole sus hirientes lagrimitas por el susto.

Porque esas lagrimas lo quemaban peor que cualquier acido a carne viva.

â€” p-pero p-pap-piâ€¦ m-me asuste â€” la pobre mocosa estaba haciendo aÃ±icos al ahora nombrado padre con esa carita de desconsuelo.

La niÃ±a se acurruco aÃºn mÃ¡s contra el pecho de su padre buscando consuelo y protecciÃ³n, y claro que su _papi_ le dio su refugio con abrazos y mimos.

Justo llegaba aquel hombre robusto con una pata de palo y una mano de madera tallada en vez de la realâ€¦ aunque _eso_ era mil veces mejor que un garfio afilado o un tosco martillo seguÃ-a siendo raro.

â€” Gracia a los dioses. Muchacho si no me dices no me doy cuenta. â€” le agradeciÃ³ sinceramente el robusto hombre con bigote rubio trenzado.

â€” Se puede saber Â¿QuÃ© clase de niÃ±era eres? â€” le riÃ±o el azabache. GruÃ±Ã-a entre las palabras.

â€” Â¿eh? â€” decir que no tenÃ-a ni idea de que le hablaba, seria ser amableâ€¦

â€” Te pregunte Â¿QuÃ© clase de niÃ±era eres? Porque dejar sin supervisiÃ³n a una bola de mocosos descontrolados es demasiado irresponsable. Pudieron hacerle daÃ±o a mi hija. â€” dijo mientras se incorporaba con su hijita aun en brazos.

Su voz era tÃ©trica y sombrÃ-a, tanto que logro hacer que el robusto hombre sudara frio, y a los _mocosos descontrolados_ les mando una muy merecida mirada asesina que los llevo a esconderse detrÃ¡s del rubio mayor.

â€” L-loâ€¦ L-lo s-sentimos t-tÃ-o Nocturna. N-no l-lo v-volveremos a ha-hacer. â€” casi juro uno de los mocosos que lo derribo, escondiÃ©ndose aun detrÃ¡s del hombre rubio. Los demÃ¡s niÃ±os asintieron enÃ©rgicamente corroborando sus promesas.

Mejor nunca hacer enojar a quien se llame Furia.

â€” Mas les vale â€” su voz aÃºn seguÃ-a siendo sombrÃ-a y tÃ©trica, por lo que ningÃºn mocoso quiso tentar su suerte.

â€” Muchacho, lamento mucho ser yo quien interrumpa tus bien dirigidas amenazas de muerte a unos mocosos del demonio â€”

Y de verdad que lo lamentaba, pues la mirada verde asesina paso de los niÃ±os revoltosos al pobre manco y cojo hombre.

Trago en seco.

Aclaro un poco la garganta y continÃºo.

â€” La razÃ³n por la que venÃ-amos en esta direcciÃ³n, tanto tu hija como nosotros, es que te manda a llamar tu _mansa esposa_ â€” dijo con muchÃ-simo sarcasmo lo de la _mansa esposa,_ ya que esta misma era la manda mÃ¡s sobre esas tierras.

â€” Â¿Menciono que era lo que querÃ-a? â€” pregunto intrigado, pues a lo mejor querÃ-a que le llevara algo de camino hacia su casa.

â€” Â¿AlgÃºn encargo o algo? â€” insistiÃ³ alzando una negra ceja, bien sabÃ-a que ese rubio viejo no era el mejor para los recados.

Ni para muchas otras cosas mÃ¡sâ€¦

â€” Ammmâ€¦ â€” titubeo.

â€” AdiÃ³s â€” y se fue, llevando aun en brazos a su pequeÃ±a consentida, quien estando con su adorado padre tÃ©rmino de calmar completamente su llanto.

El sendero por el que iba estaba flanqueado por arboles algunos altos y otros bajos, la mayorÃ-a robles con un esplÃ©ndido follaje verde vida.

Pero ese verde solo se quedaba en bonito, segÃºn opiniÃ³n suya; el verde que mÃ¡s amaba refulgÃ-a brillante y vivo en los ojos de las mujeres que tanto adoraba.

Su esposa y su hija.

Que siendo sinceros, bien tenÃ-a muchos hijos, a todos y cada uno de ellos los amaba mÃ¡s que a su propia vida.

Pero procuraba que su favoritismo por su hija mÃ¡s pequeÃ±a no afectase negativamente ni en lo mÃ¡s mÃ-nimo a sus demÃ¡s hijos, aunque siendo la rÃ©plica exacta de su madre le era difÃ-cilâ€¦

Pero todo ser vivo que conviviera tanto con su esposa como hija, bueno. Terminaban cediendo ante los encantos de ellas.

A su hijita saberse igualita a su mami la hacÃ-a sentirse dichosa, orgullosa. Alcanzaba lÃ-mites insospechados de felicidad al saberse como su asombrosa madre, ya que ella es la mujer mÃ¡s hermosa sobre la faz de la tierra, la mÃ¡s amable, talentosa, cariÃ±osa, inteligente, noble, se ganaba el respeto de todos a su alrededor con solo hablarles, cocinaba riquÃ-simo, la mejor mami del mundoâ€¦ y no habÃ-a ni existÃ-an suficientes halagos y palabras bonitas para describir a su increÃ-ble mami.

Y mÃ¡s de uno se lo confirmaba a la adorable niÃ±a.

â€” Papi â€” el llamado de su hija en brazos lo regreso a la realidad de las contantes reflexiones que su hija decÃ-a de su mami. Porque justo asÃ- se expresaba.

â€” Dime pequeÃ±a â€” siempre que le dirigÃ-a la palabra a alguien de su familia era la gentileza personificada.

Pero la niÃ±a sonriÃ³ maliciosa.

â€” _Pe-que-Ã±a_ â€” canturreo alegre la infante ante su propio juego

de palabras.

â€” Hey â€” se quejÃ³ con el ceÃ±o fruncido de enojo.

Pero su niÃ±a ni se lo creyÃ³.

â€” Â¿QuÃ© te he dicho del respeto jovencita? â€” dijo con un tono de severidad que a su castaÃ±ita solo le saco risas traviesas.

Su semblante flaqueo un mini segundo presa de la ternura que le provocaba las preciosas campanillas que conformaban las risas de su princesita y los resplandecientes ojos verdes repletos de alegrÃ-a e inocencia. Pero eso basto para que la niÃ±a riera mÃ¡s.

ConocÃ-a la debilidad de su progenitor: Ella misma.

Y su mami.

El azabache suspiro derrotado.

PodrÃ-a enfrentarse a enemigos fieros y desquiciados y salir ganandoâ€¦ pero no podÃ-a contra la ternura y dulzura de su propia hija.

Porque una cosa era vencer, y otra muy distinta conquistar.

Y esa mocosa lo hacÃ-a sin siquiera pestaÃ±ear; es decir, al menos a su esposa le costÃ³ un poco mÃ¡s de trabajo conquistarle, pero su chiquilla lo habÃ-a hecho nada mÃ¡s nacer chillona, arrugada, rosada, y cubierta de sangreâ€¦ pero lo habÃ-a hecho al fin y al cabo. Para cuando la partera le entrego a su bebe limpia en brazos sabÃ-a que habÃ-a caÃ-do esclavo de otra entrenadora mÃ¡s de dragones.

Y no se equivocÃ³.

Â¡La mocosa tenia talento para domar dragones!

Aunque tomando en cuenta la ascendencia draconiana y la madre domadora de fieras era comprensible que tuviera semejante talento...

Sangre hÃ-brida corrÃ-a por sus jÃ³venes venas.

Sangre de dragÃ³n y de guerreros de los mÃ¡s fieros daban energÃ-a y vida a la pequeÃ±a flor en botÃ³n de ojos verde jade.

â€” Â¿Papi? â€” otra vez la castaÃ±a sacaba de sus pensamientos al distraÃ-do padre.

â€” Â¿QuÃ©? â€” le pregunto este.

â€” Â¿QuÃ© tienes? De repente te quedaste muy callado con cara rara, Â¿Te sientes mal papi? â€” la preocupaciÃ³n infantil irradiaba en esos verdes ojos que pese a cualquier travesura o accidente que causara, siempre veÃ-a a su padre con mucho amor, razÃ³n por la cual se permitÃ-a a si mismo consentirla.

Con delicadeza, poso su diminuta manita infantil sobre la frente de su padre y luego en la propia tan solo para ver que no tuviera ninguna fiebre.

â€” Pues fiebre no tienes â€” dio su sentencia al comprobar que efectivamente no padecÃ-a de temperatura.

Cualquiera dirÃ-a que es su imaginaciÃ³n, pero la seriedad de esa niÃ±a de ojos jade reflejaba toda la madurez de un adulto hecho derecho. Pero Ã‰l sabÃ-a la verdad, y no era otra que su hija pequeÃ±a naciÃ³ con una increÃ-ble inteligencia, intuitiva y sorprendentemente astuta, capaz de resolver problemas que para incluso algunos ancianos les harÃ-a quebrarse la cabeza por un largo rato.

Sin duda que era un padre orgulloso.

â€” No te preocupes pequeÃ±a, no es nada â€” aseguro con indulgencia el mayor.

â€” Â¿Estas seguro? â€” no es que no le creyera a su padre, es solo que se preocupaba por Ã©l.

â€” Muy seguro â€” le dijo con convicciÃ³n a la niÃ±a, la cual termino por convencerse de las palabras de su progenitor.

â€” Si tÃº lo dices â€” se rindiÃ³ de preguntarle, pues mÃ¡s haya de poner una cara rara que no reflejaba dolor no parecÃ-a haber nada, asÃ- que entonces no debÃ-a de ser nada maloâ€¦ o eso querÃ-a creer; pero por las dudas se mantendrÃ-a alerta.

â€” Y dime â€” continuo el mayor â€” Â¿sabes para que me mandaba a llamar tu mami? â€” lo mÃ¡s seguro es que de su niÃ±a si sacara informaciÃ³n, no como el rubio bigotÃ³n que ni para niÃ±ero la hacÃ-a ya.

Aunque con esos endemoniados mocosos, nadie podrÃ-a.

â€” Dijo que fuera a buscarte papi, porque has estado entrenando muy duro a los reclutas, que ella ya tÃ©rmino con su trabajo en la fragua y de sus lecciones a mis hermanos mayores. Me encargo el trabajo de niÃ±o grande de ir a buscarte Â¿a que es genial no? Ya casi soy una niÃ±a grande y podrÃ© hacer muchas mÃ¡s cosas â€” dijo con mucha emociÃ³n.

â€” Por supuesto que es genial. Y Â¿QuÃ© mÃ¡s te dijo? â€” no se lo dirÃ-a en ese momento, pero de todos sus hijos deseaba que ella no creciera nunca y poder quedarse para siempre contemplando la creatividad infantil de la que era dueÃ±a.

Ya habÃ-an entrado a la zona del pueblo, donde gente iba y venÃ-a, ya fueran personas trabajando, niÃ±os jugando, dragones gorjeando, hÃ-bridos vigilando a los mocosos, muchachos charlando alegres, o mercaderes vendiendo.

Todo era alegre.

Todo era vida y prosperidad.

â€” Y tambiÃ©n dijo que preparo su riquÃ-simo pescado asado con ajo y especias que tanto nos gusta â€” y con eso, a ambos se les hiso agua la boca.

â€” pequeÃ±a, agÃ¡rrate. â€” le dijo el mayor.

La niÃ±a se aferrÃ³ al cuello de su padre, mientras que a este le brotaban alas negras de la espalda cual murciÃ©lago y de su espalda baja nacÃ-a una cola larga y negra con alerones al final de la misma. Y asÃ- levanto el vuelo a mitad del pueblo rumbo a su hogar con su preciada carga en brazos.

De repente dejo de sentir a la castaÃ±ita en brazos desesperÃ¡ndolo por saber hacia dÃ³nde se fue su amada hija, el dÃ-a soleado se volviÃ³ negro, el aire impregnado del sonido de un pueblo vivo y feliz se hiso eco en sus oÃ-dos dejando tan solo un zumbido sordo y molesto.

Toothlessâ€¦

Alguien lo llamabaâ€¦

Toothlessâ€¦ despierta Toothlessâ€¦

Â¿Despertar?

â€” Toothless despiertaâ€¦ â€” una voz suave y femenina lo llamaba de su letargo.

â€” Vamos Toothless, despierta â€” y al fin reacciono.

â€” Â¿QuÃ©â€¦?â€” fue todo lo que atino a decir, cuando al fin enfoco su vista pudo ser capaz de ver el verde que tanto amaba.

â€” Â¿QuÃ© fue esoâ€¦?â€” dijo mÃ¡s para sÃ- que para su Hicca, quien le miraba preocupada.

* * *

><p>Un pequeÃ±o adelanto...<p>

- que hacia esa niÃ±a? -

- te llamaba mami, y a mi papi -

.

- TU MORIRAS MALDITA ZORRA ASQUEROSA ! - CorriÃ³ con hacha en mano dispuesta a matar a la reina de los sÃºbditos mÃ¡s leales y fuertes de la historia.

Estaba cegada de celos e ira.

LanzÃ³ el arma directo a la cabeza de quien irÃ³nicamente la habÃ-a forjado totalmente dispuesta a cobrar con sangre su orgullo manchado y opacado en aquellas tan inhÃ³spitas e insÃ-pidas tierras como su gente.

Un cuerpo ensangrentado y sin vida cayÃ³ a la frÃ-a tierra... Inerte... Ojos vacÃ-os y frÃ-os miraban sin ver hacia el cielo porque la vida ya habÃ-a abandonado a aquella muchacha.

.

* * *

><p>Es corto sÃ-, pero es lo menos que se me ocurrÃ-a.<p>

Pongan sugerencias de nombres si quieren.

5. eres mio, soy tuya

â€” diÃ¡logos â€”

â€” _diÃ¡logos en idioma de dragones_ â€”

â€” "_pensamientos de un personaje"_ â€”

â€” **_"comunicaciÃ³n por el vÃ-nculo de Hicca y Tooth"_** â€” que es como los pensamientos y los diÃ¡logos mezclados, pero solo entre Tooth e Hicca.

* * *

><p>De repente dejo de sentir a la castaÃ±ita en brazos desesperÃ¡ndolo por saber hacia dÃ³nde se fue su amada hijaâ€¦ el dÃ-a soleado se volviÃ³ negroâ€¦ el aire impregnado del sonido de un pueblo vivo y feliz se hizo eco en sus oÃ-dos dejando tan solo un zumbido sordo y molesto.<p>

â€”â€¦_Toothlessâ€¦_â€” alcanzo a escuchar una voz lejanaâ€¦

Alguien lo llamabaâ€¦

â€”â€¦_Toothlessâ€¦ despierta Toothlessâ€¦_â€”

Â¿Despertar?

â€” Toothless despiertaâ€¦ â€” una voz suave y femenina lo llamaba de su letargo.

â€” Vamos Toothless, despierta â€” y al fin reacciono.

â€” Â¿QuÃ©â€¦?â€” fue todo lo que atino a decir, cuando al fin enfoco su vista pudo ser capaz de ver el verde que tanto amaba.

â€” Â¿QuÃ©â€¦ fue esoâ€¦?â€” dijo mÃ¡s para sÃ- que para su Hicca, quien le miraba preocupada.

â€” Eso mismo estaba por preguntarte â€”

El ceÃ±o de la castaÃ±a denotaba claramente su desconcierto por las emociones sentidas provenientes de su pareja. No era ni remotamente normal el haber sentido esa desesperaciÃ³n y vacÃ-o en su corazÃ³n, no al menos teniendo en cuenta que despertaba entre los confortables brazos de su Ã•st luego de hacer el amor.

â€” Â¿Fue un mal sueÃ±o acaso? â€” indago con preocupaciÃ³n.

â€” Mitad bueno. Mitad malo. â€” apremio el hombre.

Hicca estaba confundida, pero mÃ¡s que nada angustiada por su amado compaÃ±ero, quien parecÃ-a realmente afligido.

â€” Por favor. CuÃ©ntame â€” el tono empleado fue suave, una caricia con la voz hacia su amado.

De nuevo ese retortijÃ³n en el pecho del pelinegro, esa sensaciÃ³n de desesperaciÃ³n por no tener a esa niÃ±a entre sus brazos y saberla a salvoâ€¦

Estaba consciente de que esa niÃ±a no existÃ-a en la realidadâ€¦

Pero eso era algo que solo su cabeza sabiaâ€¦

â€¦ Mas no su corazÃ³nâ€¦

Hicca fue abrumada con la misma desesperaciÃ³n que su esposo.

Con ese retortijÃ³n de dolor en el pecho que provenÃ-a del de su marido fue que quiso hacer algo al respecto para aliviarle.

SabÃ-a que no era por causa suya, pues estaba ahÃ- con Ã©l, por lo que debÃ-a de ser otra cosaâ€¦

Hicca abrazo a Toothless atrayÃ©ndolo mÃ¡s hacia sÃ- misma, tratando de demostrarle con ese gesto su apoyo y comprensiÃ³n. QuerÃ-a que confiara en ella para contarle sus males y asÃ- poder enfrentarlos los dos juntos.

â€” Por favor. CuÃ©ntame. â€” insistiÃ³ conservando ese tono de comprensiÃ³n absoluta hacia su Ã•st.

Toothless era capaz de sentir el apoyo y preocupaciÃ³n de su pareja entre sus brazos, estando aun en el lecho donde se entregaron el uno al otro, que aunque en contadas ocasiones, muy valiosas para cada uno.

Con el presentimiento de que Toothless no hablarÃ-a tan fÃ¡cil, fue que decidiÃ³ dar el primer paso contando las sensaciones que tuvo durante su noche de sueÃ±o.

â€” Acaso soÃ±aste, Â¿con un lindo pueblo? Â¿con hermosos Ã¡rboles y parajes? Con un lugar pacÃ-fico y sereno, lejos de todo lo relacionado con muerte dolor y destrucciÃ³n. â€” por su voz, era claro que ella soÃ±Ã³ exactamente eso.

Lo miro a los ojos verde toxico y continuo.

â€” El lugar con el que yo soÃ±Ã©, era pacÃ-fico y hermoso. Era un pueblo en el que las personas y los dragones convivÃ-an de manera muy alegre. HabÃ-a hermosos robles, rÃ-os, casas, personas haciendo su vida lejos de matar o morir. â€”

Hicca trataba de narrarle el lugar que conociÃ³ solo en sueÃ±os, transmitiÃ©ndole al mismo tiempo las sensaciones que recordaba hacÃ-a apenas una hora o menos.

Y lo logro.

El lugar que le describÃ-a Hicca era muy similar, si no es que el mismo con el que habÃ-a creÃ-do estar hace no mucho.

La joven dama castaÃ±a logro calmar la angustia en el corazÃ³n del azabache, quien finalmente decidiÃ³ compartirle sus pesares, a sabiendas de que a cualquier mal sabrÃ-an sobrellevarlo mientras estuviesen juntos. Y esa pesadilla no serÃ-a una excepciÃ³n.

â€” Yo soÃ±Ã© con una pequeÃ±a niÃ±a â€” soltÃ³ al fin.

Hicca se acomodÃ³ mejor entre sus brazos, lo que fue aprovechado por el mayor para subirla sobre su cuerpo aun acostados.

â€” Â¿CÃ³mo era? â€” cuestiono ella.

â€” Muy pequeÃ±a. Ni si quiera me llegaba a la cintura. â€” sonriÃ³ de lado ante el recuerdo de una enanita.

Por la mente de Hicca, comenzaba a formarse una imagen mental muy similar al recuerdo que comenzaba a narrarle el azabache.

â€” Su pelo era castaÃ±o con rojo, igual al tuyo â€” en sus ojos brillo la adoraciÃ³n por esa niÃ±a. Paso una de sus manos por el pelo suelto de su mujer, deslizando los dedos por las suaves hebras de chocolate.

â€” Con ojos verdes y curiosos. Exactamente el mismo hermoso verde que tÃº tienes â€” de su cara no salÃ-a la sonrisa boba al relatar el simple aspecto de aquella mocosita.

â€” Â¿Y quÃ© hacia esa niÃ±a? â€” cuestiono conmovida la joven dama entre sus brazos.

â€” Te llamaba mami, y a mi papi â€” una lagrima rodo por la comisura de los ojos verde toxico.

El hombre estaba realmente conmovido. (Y por tanto Hicca tambiÃ©n).

QuerÃ-a escuchar de nuevo a esa niÃ±a llamarlos mami y papi respectivamente y consentirla hasta la saciedad. QuerÃ-a tenerla entre sus brazos y saberla siempre a salvo de todo mal asÃ- como a su preciada parejaâ€¦

Hicca sintiÃ³ ese anhelo como suyo, y sinceramente no estaba nada lejos de serlo, ya que desde el inicio contemplo la posibilidad de hacerse con una familia al lado de Toothlessâ€¦ y ahora Ã©l le salÃ-a con ese sueÃ±o tan nÃ-tido y palpableâ€¦ tanto que la abrumaba y la hacÃ-a desear tener a esa misma niÃ±a entre sus brazos para amarla y cuidarlaâ€¦

Entre los dos, buscarÃ-an hacer ese sueÃ±o realidad.

Y Â¿Por quÃ© no decirlo?

TendrÃ-an el apoyo de los dragones que ya conocÃ-an para llevar a cabo tan esplendida proeza como lo era formarse una familia feliz, amada y protegida. Lejos del dolor y la guerra, del prejuicio y los celos.

ValÃ-a la pena la lucha que librarÃ-an, ya que el hijo del rayo y la dama vikinga sabÃ-an que tarde que temprano, por esa uniÃ³n seria

llevada a cabo una disputa. De corazÃ³n deseaban que hubieran las menos bajas posibles. Si acaso los dioses se lo permitiesen, que no ocurrieran mÃ¡s muertes.

â€” Es hora de levantarnos â€” rompiÃ³ el silencio la joven, llamando la atenciÃ³n de Ã©l hombre que la abrazaba tan posesivamente aun el lecho.

â€” SÃ-. Es hora â€” acepto con calma el aludido, pues aÃºn quedaban demasiados pendientes por resolver antes de la partida.

Con cuidado, Toothless termino de abrir el capullo que conformaban sus alas alrededor de su preciada pareja.

Hicca tomÃ³ dos toallas que previamente se habÃ-a llevada a la cala junto con un frasco con una sustancia algo espesa, que segÃºn las recetas que conociÃ³ en tierras lejanas, servÃ-an para limpiarse. Lo llamaban jabÃ³n.

La joven mujer caminaba sin prenda alguna por delante del vÃ¡stago del rayo hacia la confortable agua de la laguna, sintiÃ©ndose en total y plena confianza. Pues estaba a solas con su pareja, y por lo tanto no tenÃ-a nada de que temer.

Hicca, sin darse cuenta que le regalaba una muy agradable vista a su compaÃ±ero, la cual se conformaba desde los menudos pies pequeÃ±os que siempre iban envueltos en calientitas calcetas de lana y en botas de piel de Jack protegiÃ©ndolos de piedras donde caminara, del frio por donde fuera su camino.

La vista subÃ-a hacÃ-a por las largas y delicadas piernas de piel clara salpicadas en pecas, las que hasta hace poco dejaron su envoltura de cÃ¡lida lana suave y cuero resistente resguardÃ¡ndolas del frio entre otras cosas.

MÃ¡s arriba estaba el redondo y pequeÃ±o trasero femenino con el cual hasta hacia un par de dÃ-as, lo montaba a fin para alcanzar los cielos al que solo podÃ-an acceder si estaban juntos como jinete y dragÃ³n.

Las caderas algo pronunciadas que denotaban una figura agraciada, la pequeÃ±a cinturita a la cual el pelinegro se habÃ-a aferrado durante los Ã-ntimos encuentros pasionales cuando le mostraba otra forma en que la amaba y respetaba tanto en calidad de mujer al ser su pareja y en calidad de persona al tomar por ley cada una de las palabras que salÃ-an de sus labios.

Miraba la esbelta y perfecta espalda suave salpicada de pecas a la que se abrazaba buscando mÃ¡s contacto con su todo, buscando fundirse en un solo ser.

El largo cabello castaÃ±o con destellos rojos cual cascada de liquida seda brillante balanceÃ¡ndose traviesas al compÃ¡s de los pasos de su dueÃ±a.

Mas perfecciÃ³n en un solo ser no podÃ-a existir.

Hicca caminaba de lo mÃ¡s tranquila al frente de Toothless hacia la laguna de la cala. Ese hombre ya antes la habÃ-a visto sin nada, pues en mÃ¡s de una ocasiÃ³n, fue asistida por Tooth cuando resultaba

herida o algo similar, y quien mejor que el de escamas negras para encargarse de su seguridad y caprichos como el aseo personal de Hicca.

Frente al Furia Nocturna, no sentÃ-a la necesidad de cubrirse estando en intimidad con Ã©l, pese a que ahora la viera con ojos de hombre y no con los anteriormente ojos del amigo de otra especie...

Ahora eran unoâ€¦

â€” "De alguna manera no me arrepiento de nada" â€” pensÃ³ para sus adentros la mujer mientras que con los ojos cerrados se dejaba relajar en la confortable y tibia agua rodeando su cuerpo desde los pies hasta los hombros.

Toothless entro al agua luego de Hicca, percibiendo la relajaciÃ³n de su pareja al encontrarse en tan agradable baÃ±o.

El pelinegro abrazo por la espalda a la castaÃ±a para apegarla a su pecho y recargar el mentÃ³n sobre la cabeza de ella, respiro profundamente, llenando asÃ- sus pulmones con el aroma de su preciada y pequeÃ±a pareja.

â€” Me encanta tu aroma â€” enuncio con voz suave, casi ronroneando por la satisfacciÃ³n que le proporcionaba estar con su adorada fierecilla entre los brazos.

Hicca se girÃ³ entre sus brazos para rodear al hibrido enganchando una muÃ±eca con la otra mano por detrÃ¡s de la espalda de Ã©l, bajo el lÃ-mite del agua, donde sus alas no impedÃ-an tal muestra de cariÃ±o.

La menuda muchacha escondiÃ³ el rostro en el amplio pecho fuerte de su amado y respiro profundamente, agradeciendo tener un olfato tan bueno como el de un dragÃ³n rastreador, ya que ahora podÃ-a apreciar con lujo de detalles el aroma tan envolvente y delicioso con que desde la primera noche se habÃ-a embriagado hasta la saciedad.

Era una mezcla entre un ligero azufre, un muy fuerte olor a madera puesta al sol mÃ¡s ardiente para quemarse lentamente sin consumirse, tambiÃ©n olor a cielo, el mismo olor que la inundaba cuando volaba alto entre las nubes semejantes al blanco pelaje suave de una oveja reciÃ©n nacida.

TambiÃ©n otro olorâ€¦

â€”A mÃ- tambiÃ©n me encante tu aromaâ€” musito con vos suave sobre el pecho del aludido, a quien se le inflo el ego por saberse atractivo para su pareja.

El olor que identifico Hicca era un aroma masculino. Nada como lo eran los humores de los vikingos que despedÃ-an olor a sudor aÃ±ejo queso rancio, y animales de granja, nada agradable por cierto. En cambio su Toothless despedÃ-a un aroma atrayente que la invitaba sensual a quedarse entre sus brazos y dejarse hacer a voluntad del hibrido.

â€” Toothless, dÃ©jame ver el alerÃ³n de tu cola â€” pidiÃ³ levantando el rostro y alejÃ¡ndose del abrazo.

Obedientemente, Toothless hizo lo solicitado. Dejo de abrazar a su mujer y levanto la negra cola de dragÃ³n para que quedara a la altura de su pecho.

Para la grata sorpresa del raro matrimonio, la cola estaba completa. Era como si nunca se le hubiese cortado el alerÃ³n.

Con cuidado Hicca llevo una mano hacia la parte reconstruida. Con los dÃ-gitos de sus dedos toco la membrana negra que conformaba en perfecta simetrÃ-a la cola del dragÃ³n.

El tacto era suave y cÃ¡lido.

Vivoâ€¦

Las escamas en la superficie negra de la piel del hibrido eran pequeÃ±as, pero no por ello menos resistentes. PodÃ-a sentir como el calor corporal emanaba de esa parte, tan propia del cuerpo del hibrido como lo eran sus manos o las alas que por las noches le conformaban su cÃ³modo y seguro capullo al dormir.

â€”Si funcionoâ€” murmuro bajo la castaÃ±a, quien aÃºn observaba y tocaba absorta la extremidad reconstruida sin dar crÃ©dito a sus ojos o dedos.

â€” Por supuesto que funciono. Fuiste tÃº quien lo pidiÃ³. â€” aclaro el mayor.

â€” CreÃ- que no era digna â€” argumentÃ³.

â€” Lo eres. Y esta es la prueba â€” coloco una mano en el mentÃ³n de la muchacha para levantarle un poco el rostro, regalÃ¡ndole la mÃ¡s sincera de sus sonrisas a su preciada mitad.

El azabache tomo por los hombros y la nuca a la ojijade para poder plantarle un firme beso, en confirmaciÃ³n a sus palabras sobre la valides en la pureza en el corazÃ³n de la dama dragÃ³n.

AÃºn faltaba para que despuntara el alba, pero estaba lo suficientemente claro para que ambos pudieran ver a su alrededor, aunque Hicca quiso agregar un ligero toque especial.

â€” _LÃ-a, Tea, vengan_ â€” ordeno la muchacha en aquel idioma que se conformaban por algunos gruÃ±idos y gorjeos, consiguiendo que las aludidas salieran por los bordes altos de la cala y aterrizaran frente a la pareja inclinando la cabeza en seÃ±al de respeto.

Toothless la miro curioso, ya que nunca sabÃ-a con exactitud con que le saldrÃ-a la impredecible muchacha.

â€” _Â¿Nos llamÃ³, ama? _â€” Pregunto de modo respetuoso LÃ-a, la pesadilla tinta con amarillo.

TenÃ-a bien claro que la muchacha por muy amable y consentidora que fuera le debÃ-a todo su respeto y obediencia.

De hecho, todos los dragones en realidad. O al menos los de Berkâ€¦

â€”_SÃ-, las llame. Y LÃ-a, puedes decirme Hicca, no me molesta que me llamen por mi nombre. _â€” le dijo con una encantadora y gentil sonrisa.

La aludida no hizo otra cosa que bajar la cabeza y asentir agradecida por el trato tan agradable que le brindaba la gentil guardiana de los dragones.

â€”_ Como digas Hicca _â€” Tea, por otro lado le respondiÃ³ alegre, contenta de poder servirle de amiga a la castaÃ±a que tanto querÃ-a. Cabe mencionar, aquellas pesadillas monstruosas la doraban.

â€”_Muy bien. Por favor, Â¿podrÃ-an encender esos leÃ±os? _â€” pidiÃ³ seÃ±alando unos maderos de considerable tamaÃ±o a un lado de la orilla.

Las dragonas sin chistar, encendieron con una flama baja los maderos seÃ±alados por Hicca, quien estaba satisfecha al ver que su idea resulto ser como lo planeo:

Los troncos con hojas secas que habÃ-a dado la indicaciÃ³n de quemar estaban cerca de la orilla del lago, pero lo suficientemente alejados como para que la humedad no los tocara del todo, dando la imagen de que esos fuegos eran el marco para la entrada a una gran piscina cristalina.

La luz que desprendÃ-an esas pequeÃ±as fogatas creaba un ambiente agradable y romÃ¡ntico para la pareja que se aseaba en el agua.

Para Toothless, ya era bastante agradable el ambiente desde antes de encender los leÃ±os, pero con esas luces danzando en la piel de su pareja y en las ondas del agua recreaban una escena de lo mÃ¡s reconfortante. Su Hicca sÃ- que sabÃ-a dar ambienteâ€¦

â€” Muy bien pensado â€” apremio el varÃ³n.

Siguieron con su baÃ±o, ayudÃ¡ndose mutuamente. A Toothless le sorprendiÃ³ cuanta espuma podÃ-a hacer ese jabÃ³n, mÃ¡s no desaprovecho para hacerle una que otra jugarreta a su pequeÃ±a fierecilla.

Un dragÃ³n podÃ-a llegar a ser muy juguetÃ³n con su pareja como lo era de fiero en batallas sangrientas. Cabe decirâ€¦ que buscar la ira de un Furia Nocturna era lo mismo que buscar una sentencia segura de muerte dolorosa.

Ya aseados, Hicca ordeno apagar las fogatas con tierra, asÃ- evitaba crear humo.

DespuÃ©s de vestirse y dejar la cueva en orden le coloco solo la silla a su dragÃ³n ya transformado para dirigirse a la cabaÃ±a del jefe de la aldea, mientras que esta vez iba Tea a comprobar la ubicaciÃ³n de las naves vikingas en alta mar, siendo muy probable que no regresara sino hasta caer la noche.

Luego de desayunar ambos salieron de la casa de la pequeÃ±a colina rumbo a sus deberes. Como era costumbre en la domadora de dragones, fue primero a revisar las provisiones del pueblo y dar las indicaciones correspondientes en los trabajos comunes en la isla.

Se topÃ³ con algunos problemas bastante frustrantes y bobos, tal como la deuda de una oveja sin pagar, o que algÃºn dragÃ³n no quisiera cooperar con algÃºn vikingo arrogante con la excusa de que se trataban de criaturas inferioresâ€¦ Eso la cabreoâ€¦

â€” Â¿Por quÃ© dices que no puedes terminar con tu trabajo? â€” Pregunto bastante fastidiada de tantas quejas con soluciones simples. Estaba sentada en el gran salÃ³n, en la que era el lugar comÃºn que ocupaba su padre.

Frente a ella una larga fila de vikingos con quejas de las mÃ¡s variadas, encabezada (por el momento) por su tÃ-o PatÃ³n, padre de PatÃ¡n.

â€” Esa bestia tonta es un inÃºtil. No sabe obedecer a sus amos â€” reclamo echando casi espuma por la boca.

De por si el hombre no le agradaba en lo mÃ¡s mÃ-nimo, y encima se atrevÃ-a a tratar de esclavos inÃºtiles a sus preciados dragonesâ€¦

â€” _El idiota e inÃºtil es Ã©l. Se atreva a tratarme como si fuera su esclavo y encima nada le parece _â€” gruÃ±o el pesadilla monstruosa que acompaÃ±aba al hermano del jefe.

â€” Primero que nada cÃ¡lmense los dos, no ganaran nada estando enfadados asÃ- que- â€” dijo con calma y algo de cansancio en la voz, trataba de ser comprensiva con ambas partes pero fue bruscamente interrumpida por PatÃ³n.

â€” Â¡A mÃ- no me des ordenes mocosa insolente! â€” Grito PatÃ³n, que en ese momento se disponÃ-a a golpear a Hicca. Levanto su tosca mano en un puÃ±o y lo dirigiÃ³ con velocidad a la cara de la muchacha a pesar de estar en frente de casi toda la aldeaâ€¦

Un ruido sordo de un cuerpo chocando contra el piso hizo eco en toda la sala, seguido de un gemido ahogado de dolorâ€¦

Todos en la sala se quedaron callados ante lo que vieron a continuaciÃ³n.

Todo fue demasiado rÃ¡pido.

Justo antes de que el tosco puÃ±o pudiera llegar al rostro de Hicca PatÃ³n fue envestido con furia hacia un espacio vacÃ-o del salÃ³n para en seguida sentir como su cuerpo era aprisionado por las garras de la pesadilla monstruosa al que se habÃ-a atrevido a tratarlo de esclavo inservible.

â€” **_Â¡NO TE ATREVAS A TOCARLA DESGRACIADO!_** â€” El enfurecido dragÃ³n le rugiÃ³ en la cara mientras aun lo aprisionaba con las garras de una de sus patas.

Por primera vez en mucho tiempo, PatÃ³n recordÃ³ porque les temÃ-an tanto a los dragonesâ€¦

â€” Entiende de una buena vez PatÃ³n â€” la voz glaciar de Hicca no hizo otra cosa que aumentar el nivel de miedo en el vikingo sometido.

â€” Los dragones no son criaturas tontas. No son sirvientes, esclavos, ganado, ni mucho menos armas â€” Hicca se hinco sobre una rodilla al lado de la cabeza de su "tÃ-o".

â€” Pero si intentas lastimarme, ellos te atacaran sin importar nada. Y si tÃº intentas atacarlosâ€¦ â€” se acercÃ³ mÃ¡s para que la pudiera escuchar con la suficiente claridad.

â€” SerÃ© yo quien te liquide â€” el hielo que se filtraba por sus verdes ojos hizo temblar del miedo al que alguna vez se enorgulleciÃ³ de ser considerado uno de los mejores mata dragones.

La muchacha se levantÃ³ del lado de su tÃ-o, le dio una agradable caricia al cuello del dragÃ³n que no hacia el amago de soltar todavÃ-a a su presa e Hicca no se molestÃ³ en ordenarle que lo hiciera.

â€” Espero que ninguno mÃ¡s de ustedes quiera cometer el error de PatÃ³n, como por ejemplo intentar golpearme â€” el tono frio de su voz hizo reaccionar a la multitud en varios "no" colectivos dando a entender que no se pasarÃ-an de la raya con la castaÃ±a.

Regresando a su lugar como cabeza temporal de la aldea siguiÃ³ escuchando los problemas de ellos, eso sÃ-, aceptaban sin chistar las Ã³rdenes dadas, procuraban tambiÃ©n no alterar el estado de humor de su ahora jefa.

Mas valÃ-a prevenirâ€¦

Luego de un rato, el dragÃ³n soltÃ³ al hombre. Aunque lo hizo mÃ¡s por aburrimiento de quedarse sin hacer nada que por alguna otra razÃ³n.

â€” Espero hayas aprendido la lecciÃ³n â€” dijo la muchacha mirando de reojo al hombre que pasaba cerca de su asiento, ya que ella seguÃ-a escuchando los problemas del pueblo al que por ahora dirigÃ-a.

Ã‰l no dijo nada, simplemente se retirÃ³ lo mÃ¡s pronto que pudo sin llegar a correr.

La maÃ±ana hasta pasado el mediodÃ-a, Hicca estuvo resolviendo los problemas de los pobladores sin mayores dolores de cabeza.

Desde el encontronazo en el gran salÃ³n los pobladores de Berk se dieron cuenta que Hicca serÃ-a una gobernante mucho mÃ¡s temida y mÃ¡s regia de lo que alguna vez han sido capaces sus ancestrosâ€¦ y eso les daba algo de terror.

La conquistadora de dragones caminaba tranquilamente observando a su alrededor en el pueblo, asegurÃ¡ndose de que las tareas fueran llevadas a cabo lo mejor posible. ResolvÃ-a uno que otro insignificante problema de los vikingos sin mayor reto. Los niÃ±os la veÃ-an con cierto respeto, aunque tratÃ¡ndose de crÃ-os vikingosâ€¦ pues no se esperaba gran respeto de parte de unos pequeÃ±os alborotadores.

Pronto la tarde cayÃ³ sobre el pueblo de Berk, y consigo la hora del almuerzo de los pobladores incluyendo a la muchacha que ahora hacia de jefe temporal quien de nuevo se dirigÃ-a hacia el gran recinto

pero fue interceptada por Patapez.

â€” Oh, hola Hicca. No te avÃ-a visto en todo el dÃ-a Â¿CÃ³mo estÃ¡s? â€” pregunto sonriendo con alegrÃ-a.

No era difÃ-cil de adivinar el porquÃ© de esa dicha.

â€” Â¿En serio lo preguntas? â€” sin poder evitarlo, el tono sarcÃ¡stico saliÃ³ de sus labios dejÃ¡ndole en claro al rubio que no andaba del mejor humor.

â€” Bueno, sÃ-. Lo preguntabaâ€¦ Â¿sabes? No querÃ-a molestarte â€” rogaba a los dioses que su mal humor no se debiera a Ã©l.

â€” No eres tu quien me molesta â€” ahora se escuchaba algo cansada, aunque no fÃ-sicamente.

â€” Pero aun asÃ- estÃ¡s molesta â€” apunto el con nerviosismo. â€” Â¿Te puedo ayudar? â€” ofreciÃ³.

Lo pensÃ³ un momento, pero no veÃ-a mayor daÃ±o en comentarle.

â€” Ven â€” le indico mientras caminaba hacia el gran salÃ³n â€” iba de camino a comer algo â€”

â€” EstÃ¡ bien. Yo tambiÃ©n tengo hambre â€” acepto con un poco mÃ¡s de Ã¡nimos.

La castaÃ±a fue directo por un plato de comida mientras su amigo la imitaba. Una vez sentados en una mesa algo apartada fue que comenzaron los diÃ¡logos.

â€” Imagino que tu buen humor se debe a que te fue bien anoche â€” dijo calmadamente la muchacha para despuÃ©s darle una mordida a su pescado asado.

â€” Eh, pues sÃ-. Me fue bien â€” por el brillo en sus ojos y la emociÃ³n palpable que desprendÃ-a parecÃ-a que comenzarÃ-a a hablar de cosas un poco mÃ¡s privadas, por lo que en nombre de su sanidad mental lo corto antes de empezar.

â€” No quisiera detalles por favor Patapez. Con escucharte decir que te fue bien es mÃ¡s que suficiente. â€”

LÃ-a, que estaba a un costado de la muchacha habÃ-a gruÃ±ido levemente. Hicca lo interpreto como un: "Yo tampoco quiero detalles".

El aludido, tuvo la fortuna de no ponerse de un color rojo alarmante como para llamar a atenciÃ³n de los demÃ¡s sobre si mismo, pero aun asÃ- lo suficiente notorio para quien le hablaba de frente.

â€” Buenoâ€¦ cambiando de temaâ€¦ Â¿Por quÃ© estabas tan molesta cuando te encontrÃ©? â€”

â€” Eso se debe a mi querido tÃ-o. Quien no tuvo mejor forma de expresar su disgusto por la desobediencia de su supuesto esclavo que golpearme en frente de los que quedaban de la aldea y ese mismo dragÃ³n â€” la molestia era muy palpable en su voz.

â€” "SÃ- Toothless hubiera estado presente lo mÃ¡s seguro es que ahora estuviera muerto PatÃ³n"â€” pensÃ³ la castaÃ±a, aunque su rostro no mostro ningÃºn cambio.

â€” Algo escuche sobre esoâ€¦ â€” parecÃ-a un poco apenado y nervioso.

â€” Â¿Ah sÃ-? Â¿QuÃ© escuchaste? â€” algo curiosa, pues bien sabÃ-a que los habitantes no se quedarÃ-an mansamente calladitos.

â€” SÃ-. Escuche que intento golpearte, pero que el dragÃ³n te defendiÃ³ a ti sin siquiera tener una orden tuya ni nada â€”

â€” Pues sÃ-. AsÃ- fue â€”

â€”â€¦ pero eso no fue todo lo que escucheâ€¦ â€”

Hicca arqueo una ceja.

â€” Â¿Y bien? â€” lo presiono un poco.

â€” Buenoâ€¦ quizÃ¡s dijeron que tÃº serias una lÃ-der mÃ¡s temida y mucho mÃ¡s regia que todos los que te antecedieronâ€¦ â€”

â€” Je Â¿Ah sÃ-? â€” soltÃ³ con una risita floja.

â€” Si no me crees mira a tu alrededor â€” comento con algo de temor.

Hicca paseo su vista por el gran comedor y, efectivamente, todos los ahÃ- presentes tenÃ-an puesta su atenciÃ³n en la muchacha que vestÃ-a con una armadura de cuero.

Todos se quedaron en silencio al verse descubiertos por la temible damaâ€¦ aunque se fijÃ³ que los jÃ³venes Hofferson lo hacÃ-an con cierta aprensiÃ³n.

â€” Â¿Se les ofrece algo? â€” pregunto en general aunque con un muy claro tono molesto mas no con la intenciÃ³n de intimidar a nadie en particular.

Inmediatamente todos volvieron a sus asuntos, pero no pasÃ³ desapercibido para ella que la gran mayorÃ-a lo hizo con los hombros encogidos.

ParecÃ-an tenerle cierto miedoâ€¦ Y eso la favorecÃ-a.

â€” Me estÃ¡n haciendo las cosas cada vez mÃ¡s fÃ¡cil. â€” comentÃ³ por lo bajo con una ligera sonrisa de lado, manteniendo la mirada en su plato para partir otro bocado de su pescado.

â€” Â¿De quÃ© hablas? â€”

â€” Â¿CÃ³mo estas llevando a cabo tu tarea con las crÃ-as? â€” respondiÃ³ con una sonrisa ladeada mientras le dirigÃ-a una discreta pero intensa mirada.

Al pobre Ingerman le parecÃ-a que lo atravesaban los fieros ojos de un temible dragÃ³nâ€¦ era como si escudriÃ±ara su endeble alma y lo que veÃ-a le causara cierta diversiÃ³n retorcida y

sÃ¡dica.

Aterradorâ€¦

â€” Con esos ojosâ€¦ das miedoâ€¦ â€” musito nervioso, evitando mirar directamente los brillantes y penetrantes ojos verdes.

â€” Tranquilo amigo. No pienso hacerte daÃ±o â€” procuro pensar en el hombre hibrido de cabello azabache para poder suavizar su mirada y tono de voz. Y le funciono.

â€” Oh vaya â€” suspiro con un alivio que a la muchacha le pareciÃ³ exagerado, pero vio que era autentico.

TomarÃ-a nota de mejorar su carÃ¡cter.

â€” Es un gran alivio escucharlo â€” hablo sin pensarlo el pobre y robusto rubio. Luego se dio cuenta de lo que dijo se escuchÃ³ demasiado ofensivo.

â€” Pe-peroâ€¦ eso no quiere decir que crea que eres una salvaje o algo asÃ-â€¦ Â¡No! Â¡Espera no quise decir eso! â€” el pobre chico se estaba trabando con sus propias palabras.

â€” Tranquilo. EstÃ¡ bien; no estoy molesta â€” y era cierto, ya que dedico unos pocos segundos para hacer un dibujo mental de la crÃ-a que le describiÃ³ en la maÃ±ana Toothless.

La pequeÃ±a niÃ±a con pelo castaÃ±o rojizo, muchas pecas salpicadas en sus llenitos cachetes rosaditos, tiernos ojitos verdes como el bosque y brillantes como estrellas llenas de dulce inocencia. PequeÃ±as y delicadas manitas extendidas hacia arriba abriÃ©ndose y cerrÃ¡ndose en su direcciÃ³n pidiendo los brazos amables y seguros de sus progenitores castaÃ±a y azabache.

Un sentimiento cÃ¡lido se extendiÃ³ por su pecho al imaginarse a la adorable criaturita llamÃ¡ndolos "mami" y "papi" respectivamente. Sin poder evitarlo sonriÃ³ maternalmente. Aunque aÃºn miraba hacia su plato de comida, cosa que logro disimular su expresiÃ³n ante los pocos vikingos que aun la miraban.

Salvo Patapezâ€¦

â€” Â¿Por quÃ© sonrÃ-es asÃ-? â€”

â€” Tan solo recordaba algo bonito y tierno â€”

Si Patapez le tuviera la confianza suficiente le hubiera bromeado al respectoâ€¦ pero como no era asÃ- solo se limitÃ³ a seguir comiendo de su plato sin decirle nada. Pasaron el resto de la comida sin comentar nada mÃ¡s, cuando terminaron fue Patapez quien se llevÃ³ los platos sucios a su respectivo lugar mientras Hicca se dirigÃ-a al pueblo para continuar con sus deberes de jefa sustituta.

Se dirigiÃ³ hacia uno de los muelles, donde sabÃ-a que encontrarÃ-a a los pescadores designados regresar de su dÃ-a de trabajo; los cuales cabÃ-a mencionar, le tenÃ-an bastante respeto.

â€” Hola, Abono Cubeta Â¿CÃ³mo les fue en su pesca? â€” pregunto amablemente cuando llego al lugar de desembarque.

â€” Hola Hicca. Pues el dÃ-a de hoy nos fue bastante bien Â¿no es cierto Cubeta? â€” respondiÃ³ uno de los aludidos, el que aparentemente llevaba las riendas en lo que respectaba a su amigo lisiado y sus trabajos en conjunto.

Este mismo le lanzo con cierto cuidado una soga a la chica, misma soga que uso para sujetar el barco pesquero al muelle, y claro que la ayudo la dragona LÃ-a con el ya no tan pesado trabajo. HabÃ-a que recordar, la fuerza fÃ-sica de la muchacha rivalizaba con la de tres hombres adultos de su tribu (aunque aÃºn no lo habÃ-a comprobado a ciencia cierta).

â€” Oh sÃ-. Hoy nos fue muy bien â€” secundo el hombre que irÃ³nicamente llevaba una cubeta en la cabeza. SegÃºn dice Abono, un dragÃ³n le rompiÃ³ el crÃ¡neo hace algunos aÃ±os y nadie tuvo mejor forma de salvarle la vida que colocarle un balde que habÃ-a por ahÃ-â€¦ no es lo que ella hubiera hecho, pero ya que.

â€” Muy bien seÃ±ores â€” les felicito con cierta alegrÃ-a.

â€” _Te felicito, compaÃ±ero_ â€” le dijo amistosamente LÃ-a a la ya no tan crÃ-a de dragÃ³n que acompaÃ±aba en su trabajo a los pescadores.

â€” _Gracias_ â€” musito tÃ-midamente el aludido. Ser felicitado por un adulto responsable de su misma especie era un alago muy significativo; sobre todo para uno tan joven.

â€” Gracias. Si llegamos a tener la misma suerte durante los siguientes dÃ-as tendremos todo listo en tan solo cuatro o cinco dÃ-as mÃ¡s. Seis a lo mucho. Eso de que los dragones guÃ-en los peces a nuestras redes es muy ingenioso, nos ahorra muchos problemas y tiempo. â€” el robusto hombre conocido como abono estaba bajando la pesca del dÃ-a con ayuda de Cubeta Hicca y el joven pesadilla monstruosa que les hizo el trabajo no tan pesado.

â€” Disculpen seÃ±ores Â¿No se les olvida "algo"? â€” menciono Hicca seÃ±alando amablemente al dragÃ³n joven.

â€” _Â¿Hice algo malo?_ â€” pregunto asustado mientras agachaba la cabeza, sus ojos denotaban tristeza y temor.

Los hombres no supieron que interpretaciÃ³n darle a dicha escena, pues la casi crÃ-a se encogiÃ³ como si fuera a ser severamente reprendida.

Ya sabÃ-an que los dragones respetaban a la chica. Lo que no sospechaban era hasta quÃ© punto, y cada vez que estos le demostraban su respeto a la hija del jefe solo podÃ-an sorprenderse mÃ¡s y mÃ¡s.

â€” Tranquilo pequeÃ±o, no hiciste nada malo. Al contrario, hiciste un muy buen trabajo. Y creo que de recompensa te mereces una cesta de pescados Â¿no es cierto? â€” dirigiÃ³ una mirada amable a los pescadores que bajaban su mercancÃ-a del barco, indicÃ¡ndoles que le dieran su bien ganada paga al joven dragÃ³n.

â€” Por supuesto que si â€” se apresurÃ³ a decir Abono, mientras que Cubeta le extendÃ-a la canasta con el pago mencionado.

El dragÃ³n tomo la canasta con una linda sonrisa agradecido. Gesto que los hombres no supieron ver, porque Â¿CÃ³mo un dragÃ³n podÃ-a sonreÃ-r? Sin embargo Hicca si lo notÃ³.

â€” Muy bien seÃ±ores. Es hora de dejar la pesca en el almacÃ©n y de etiquetarlo, que yo me encargare de lo segundo. â€” les dijo a sabiendas de que no entendÃ-an para quÃ© era necesario etiquetar un pescado, pero que aun asÃ- la muchacha sabÃ-a lo que hacÃ-a, cÃ³mo manejar la aldea y todo lo que hay en ella.

â€” Si tÃº lo dicesâ€¦ â€” en efecto, Cubeta no entendÃ-a para quÃ© era la etiqueta y todo lo demÃ¡s, pero bueno.

Con la tarea cumplida de almacenar los vÃ-veres, Hicca realizo el registro y las etiquetas correspondientes. Le resultaba una tarea un poco aburrida, pero aun asÃ- lo hacÃ-a de forma que los demÃ¡s a cargo de la reparticiÃ³n de los vÃ-veres pudieran ser equitativos.

Para cuando saliÃ³ del almacÃ©n era casi de noche; no pasarÃ-a mucho tiempo para que terminara de oscurecer, razÃ³n por la que debÃ-a de apurarse. Se dirigiÃ³ veloz hacia los establos donde se encontraban las crÃ-as de dragÃ³n.

Dichos establos no eran otra cosa que una cueva cavada en la roca sÃ³lida en un risco que se elevaba hacia el este de la isla. Una construcciÃ³n pensada a partir del diseÃ±o del gran salÃ³n, el cual parecÃ-a estar en el interior de una montaÃ±a hueca pero fuerte con portones de solida madera para el ingreso en este.

Tal y como esperaba; quedaban muy pocas crÃ-as en los establos especiales que ella misma diseÃ±o y construyo con ayuda de los mismos reptiles. HabÃ-a alrededor del lugar varios cestos de madera y paja del tamaÃ±o adecuado para transportarlos a todos sin mayor problema. No querÃ-a arriesgarse con que se quedara rezagado ni el mÃ¡s pequeÃ±o de sus queridos dragones.

â€” Hola. Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-? Ya casi anochece â€” escucho la voz de un joven algo tÃ-mido que se dirigÃ-a a su persona con cierto respeto.

La castaÃ±a miro en varias direcciones buscando el origen de la voz, y lo encontrÃ³ justo por un pequeÃ±o y estrecho pasillo de roca que estaba muy bien oculto, el cual casi siempre era ignorado por los moradores escupe fuego, y aun mÃ¡s desconocido para los vikingos; aunque ahora se daba cuenta que cierto corpulento vikingo rubio lo utilizaba paraâ€¦ su privacidad.

â€” Pues justo venia para asegurarme de que las crÃ-as estuviesen siendo trasladados de forma segura y discreta â€” aseguro con calma la aludida mientras se acercaba lo suficiente pero no demasiado al que sin duda seria el "nido" temporal del Ingerman.

â€” Si es por eso a lo que vienes pues no tienes de que preocuparte. Quedan muy pocas y son llevados durante la noche la gran mayorÃ-a para no levantar sospechas â€” le reporto con algo de orgullo mÃ¡s no arrogancia.

â€” Â¿EstÃ¡s seguro? Â¿Nadie sospecha? â€” le tensiÃ³n era palpable

en la voz femenina.

â€” SÃ-. Estoy muy seguro. â€” inflo el pecho el aludido, por primera vez en mucho tiempo demostrando seguridad y orgullo, dejando la arrogancia totalmente fuera de la descripciÃ³n de la persona que es Patapez Ingerman.

â€” Si se llega a levantar la mÃ¡s mÃ-nima sospecha podrÃ-an arruinarnos los planes. Peor aÃºn. Nos mataran a todos. â€” querÃ-a dejarle en claro Ã©l porque de la cautela con la que se movÃ-a con todos y hacia todo.

â€” No te preocupes. SerÃ© muy cauteloso. â€”

â€” Eso espero. â€” se encamino hacia la salida. â€” Por el bien de todos â€” musito en suave murmullo hacia el rubio, quien no hizo otra cosa que asentir.

Antes de salir, Hicca comprobÃ³ con sus desarrollados sentidos que no hubiera nadie mÃ¡s en los alrededores, pero esta vez no tuvo tanta suerte. PodÃ-a distinguir el olor corporal de Astrid Hofferson precisamente delante de donde estaba, por lo que, con sigilo, se deslizo silenciosamente por uno de los bordes rocosos hacia arriba tratando de salir sin ser detectada aunque no sin antes indicarle a LÃ-a que aguardara dentro de del establo lo mÃ¡s oculta que pudiera.

La pesadilla entendiÃ³ y se escondiÃ³ preparada para saltarle a la yugular al intruso que se atreviera a daÃ±ar a su preciada amiga.

La tarea de salir desapercibida por arriba de las rocas fue sencilla pues para su suerte habÃ-a caÃ-do ya la noche y con ella la oscuridad. Aunque fue breve la charla con su amigo y no muy especÃ-fica, fue el tiempo suficiente como para que oscureciera si no en su totalidad si lo necesario para su movida.

Rogaba a la luna que la rubia no se hubiera enterado de nada.

Una vez saliÃ³ de los establos por la parte de arriba de la ladera regreso hacia donde sospechaba que se encontraba escondida la orgullosa vikinga promedio y, efectivamente la encontrÃ³ a punto de entrar a los establos donde aÃºn estaba Patapez.

â€” Â¿Se te perdiÃ³ algo, Astrid? â€” hablo fuerte y claro consiguiendo que se asustara la engreÃ-da espÃ-a. Aunque su principal objetivo era poner en alerta a la pareja dentro del nicho de dragones.

â€” No â€” respondiÃ³ arrogante e inflando el pecho una vez se hubo recuperado del susto, o al menos intento aparentarlo.

â€” Entonces Â¿QuÃ© haces aquÃ-? Ya es algo tarde para te pasees por el establo. â€” trataba de controlar su tono de voz para que no sonara a amenaza, cosa que a medias conseguÃ-a.

â€” Â¿Y a ti quÃ© te importa? Eso no es de tu incumbencia. Yo voy a donde me de la gana â€” hablo golpeado, tratando de amedrentarla.

No funciono.

â€” Me doy cuenta. Pero aun asÃ- no deberÃ-as de entrar en los establos â€”

â€” Â¿Y eso por quÃ©? â€” la interrumpiÃ³ bruscamente.

â€” A eso iba. No deberÃ-as de entrar a menos que quieras ayudarle a Patapez al cuidado de los dragones que se enfermaron. Hubo un sorteo y a Ã©l le toco quedarse durante la nocheâ€¦ Aunque si tantas ganas tienes de entrar pues ve y ayÃºdaleâ€¦ â€” a la rubio de le dio repugnancia por verse de ayudante, en especial de unos reptiles asquerosos y enfermos. â€” Eso sÃ-, tendrÃ¡s que hacer lo que Patapez te diga â€” iba a continuar pero de nuevo fue interrumpida.

â€” No me interesa. Que se las arregle solo â€” corto muy molesta (como siempre lo estÃ¡) y se apresurÃ³ a irse de vuelta a la villa y a su casa.

Hicca le indico a LÃ-a que la acompaÃ±ara hasta la cabaÃ±a del jefe y de ahÃ- a la cala, aunque antes de retirarse le susurro a la oscuridad del establo.

â€” _Eso estuvo cerca, mantente alerta_ â€” fue en aquel idioma animal compuesto de gorjeos y otros ruidos que les advirtiÃ³ del peligro reciÃ©n librado, deseando en sus adentros que no hubiese ningÃºn otro tropiezo por su camino.

Hicca camino hacia la cabaÃ±a del jefe, viendo todo a su alrededor. MantenÃ-a sus sentidos en alerta mÃ¡xima buscando cualquier indicio de que algo no estuviera dentro de lo comÃºn pero lo Ãºnico que encontrÃ³ fue el perfecto orden en que veÃ-a las ventanas de las cabaÃ±as a casi apagarse, todas las puertas estaban ya cerradas, solo quedaban LÃ-a y ella fuera de los edificios. Tenuemente podÃ-a percibir, que a mitad de la reciÃ©n adquirida obscuridad por la caÃ-da de la noche, se filtraban murmullos y voces roncos pertenecientes a los habitantes restantes de la isla.

Aunque en ese momento la noche fuera pacifica e incluso acogedora no lo sentÃ-a en lo mÃ¡s mÃ-nimo su hogar. Todo en aquel pueblo le gritaba silencioso "extranjera" y "viajera". Era una viajera que se quedo por demasiado tiempo en un mismo lugar que no le pertenecÃ-a ni correspondÃ-a.

VeÃ-a algunos callejones y edificios, los empedrados de las calles por las que diariamente transitaban los lugareÃ±os y ella misma, pero en lugar de recordar momentos agradables o felices que la hicieran flaquear en su decisiÃ³n de abandonar ese montÃ-culo de roca mojada que la vio nacer crecer y madurar tanto a ella como a sus ancestros, su cabeza solo fue capaz de reconocer lugares y acontecimientos dolorosos y de rechazo.

El callejÃ³n entre esas dos casas era el favorito de los muchachos de su generaciÃ³n para atormentarla. Debajo de aquel puente del muelle la empujaron cuando tenÃ-a nueve aÃ±os y quedo inconsciente, segÃºn le dijo BocÃ³n, tuvo mera suerte de salir con vida, y no por otra cosa sino que quedo atorada en las redes de pesca y por eso no se ahogÃ³. En el muelle donde normalmente anclaba el mercader Johan cuando arribaba sus costas era otro testigo inerte de la marginaciÃ³n y humillaciÃ³n a la que sometÃ-an a la ojijade; siempre la empujaban y golpeaban cada vez que con esfuerzo y sacrificio lograba de hacerse un lugar casi decente para abordar con el buen hombre antes de que se

le acabara o rompiera la mercancÃ-a que buscaba o le hubiese encargado en especÃ-fico al marinero.

MÃ¡s y mÃ¡s memorias oscuras se aglomeraban en la castaÃ±a cabeza trasladando un sentimiento amargo hacia su corazÃ³n oprimiÃ©ndolo.

â€” _Hicca Â¿QuÃ© tienes? Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan triste?_ â€” LÃ-a le ronroneaba para animarla. Cuando vio la tristeza y el dolor en el rostro de su amiga quiso consolarla.

â€” _No hay nada aquÃ- para mÃ-. Y yo, yo soloâ€¦ tan solo quiseâ€¦_ â€” una lagrima se deslizo por su mejilla. Sin permitirse a sÃ- misma terminar con la dolorosa frase que se ha estado guardando por tanto tiempo en su pecho.

No era momento para llorar, debÃ-a mantenerse fuerte para la tormenta que se avecinaba.

â€” _Nos tienes a nosotros_ â€” le ronroneo LÃ-a mientras dirigÃ-a a la muchacha hasta la cabaÃ±a del jefe.

â€” _A nosotros, los dragones de tu manada. Somos tu familia y te queremos tal cual y como eres. No tienes que cambiar nada._ â€”

â€” _Gracias, amiga._ â€” una linda sonrisa fue obsequiada a la pesadilla monstruosa.

â€” **_"Hicca, Â¿sucede algo? Â¿Por quÃ© siento tanta tristeza en ti...?"_** â€” escucho a Toothless llamarla por el vÃ-nculo que compartÃ-an con un claro sentimiento de angustia por su pareja.

Apenas habÃ-a entrado a la cabaÃ±a del jefe con LÃ-a pisÃ¡ndole los talones cuando resonÃ³ el llamado de su azabache ahogado en preocupaciÃ³n por ella.

â€” **_"Todo estÃ¡ bien, no te preocupes"_** â€” le respondiÃ³ tratando de calmarse. De nada valÃ-a que torturara al ser que mas amaba con sus deprimentes recuerdos.

Estaba cerrando con llave cada puerta y ventana de la casa, mientras LÃ-a se mantenÃ-a a mitad de la planta baja lista para las Ã³rdenes que le dieran.

â€” **_"Tus deprimentes recuerdos no me torturan"_** â€” reprocho indignado de que su pareja menospreciara su apoyo incondicional hacia sus duelos y tristezas

â€” **_"â€¦ y tambiÃ©n te amoâ€¦"_** â€” ronroneo conmovido.

Ã‰l, tambiÃ©n hacia lo suyo; ya habÃ-a llegado a la cala y le estaba preparando a su niÃ±a una agradable cena para cuando llegara. En primer lugar estaba el bienestar de Hicca, todo lo demÃ¡s es secundario.

Aunque apenas y pudiera hacerle unos pescados asados junto con su acostumbrado tÃ© de moras y miel (que le encantaba ese sabor en la boca de la ojijade) lo harÃ-a lo mejor que pueda con el mayor de los gustos.

â€” **_"SÃ- como no. Tu "No me torturan" dÃ-selo a quien te lo crea"_** â€” querÃ-a sacar un poco el humor para aligerar la tensiÃ³n que llevaba encima. No querÃ-a que la viera tan desganada y apÃ¡tica.

â€” **_"Disculpe seÃ±orita apÃ¡tica, yo puedo hacer que se te esfume la parte de desganada"_** â€” y como siempre, Toothless le daba con todo su amor justo lo que necesitaba cuando lo necesitaba. Una risilla se escapÃ³ de los carnosos labios rosados cuando salÃ-a por la puerta de la cabaÃ±a que daba al bosque, aunque no sin antes cerciorarse de que nadie estuviera por los alrededores.

Estaba siendo muy paranoica, lo sabÃ-a, lo admitÃ-a. Pero por el amor que le tenÃ-a a su amado dragÃ³n-hombre valÃ-a todas y cada una de las precauciones tomadas y por tomar.

â€” **_"Apuesto a que si"_** â€” ya estaba en camino por el bosque hacia la cala, aunque era llevada como pasajera por LÃ-a viajaban por tierra de forma sigilosa. Ni una rama ni una hoja hacia el mÃ¡s mÃ-nimo ruido ante la rÃ¡pida y esporÃ¡dica presencia de las fÃ©minas al pasar.

Casi parecÃ-an fantasmas.

â€” **_"Â¿CuÃ¡nto tiempo tardaras en llegar conmigo?"_** â€” le pregunto amablemente a la fÃ©mina.

â€” **_"No mucho, ya casi llego. Es LÃ-a quien me esta llevando"_** â€”

Por un rato las dos mentes se mantuvieron en silencio. Toothless mantenÃ-a callados sus pensamientos porque sabÃ-a que Hicca debÃ-a de concentrarse en no dejar rastro de que estuvo en el bosque por la noche; admitÃ-a que Ã©l, tambiÃ©n se habÃ-a vuelto un poco paranoico.

El azabache ya tenÃ-a lista la cena y alejada del fuego asÃ- se enfriarÃ-a lo suficiente para cuando llegara Hicca. VolviÃ³ a acomodar la paja y las cobijas de la improvisada cama por segunda vez desde que regreso al anochecer, fue por mÃ¡s agua a la cascada que proveÃ-a al pequeÃ±o lago de la hondonada.

Estar sobre dos piernas y tener manos de humano era realmente Ãºtil a la hora de realizar diversas tareas; era mucho mejor tener esas manos que estar tomando las cosas con el hocico (ahora boca) y hasta tenÃ-a un poco mÃ¡s de movilidad y se sentÃ-a bastante mÃ¡s ligero y confiado para asuntos que requirieran control y no fuerza. Aunque tuviera que usar algo de ropa no le importaba mucho el cambio de resistencia en cuanto al frio, pues habÃ-a tomado un trozo de tela lo suficiente largo y ancho como para poder enrollarlo a su cintura y sujetarlo con una cuerda como cinto.

Le gustaban los beneficios de poder tener forma humana a voluntad.

Cuando ya regresaba a la estancia que Ã©l mismo cavÃ³, venÃ-an llegando LÃ-a con Hicca subida a su lomo, y levantando un poco la vista podÃ-a apreciar a otro pesadilla monstruosa acercarse volando. Se notaba algo cansado ese dragÃ³n.

â€” _Gracias LÃ-a, puedes ir a descansar_ â€” y justamente estaba por retirarse cuando a su lado aterrizo Tea.

â€” _Â¿Sucede algo Tea?_ â€” le cuestiono la castaÃ±a ni bien llego la pesadilla tinta hasta su lado.

â€” _SÃ-, y no es agradable_ â€” su semblante le daba una muy mal espina al azabache, quien llego al lado de su esposa al mismo tiempo que Tea.

â€” _No nos tengas en suspenso Â¿QuÃ© averiguaste?_ â€” Ordeno el hombre, aunque parecÃ-a compartir la preocupaciÃ³n de su mensajera.

â€” _Parece ser que no tardaran tanto tiempo en regresar. Los vi alistando mÃ¡s naves de las que zarparon de Berk y una de esas naves parece que llevaran a su jefe hacia acÃ¡ junto con el que pare ser su crÃ-a. Un humano joven, aparentemente mayor que tÃº por apenas unos aÃ±os_ â€” trato de explicar las cosas que vio, pues no pudo acercarse mucho y ademÃ¡s de que no entendÃ-a del todo las costumbres y palabras que usaban los humanos. Apenas y lo que habÃ-a aprendido a partir de convivir con los Hooligans y sus dragones.

â€” _Eso no parece ser algo muy grave, muchas veces vienen de vez en cuando jefes de otras tribus a Berk, asÃ- que Â¿CuÃ¡l es el problema?_ â€” respondiÃ³ con calma la castaÃ±a tratando de mantener la perspectiva.

â€” _El problema es lo que planean contigo. Pude acercarme lo suficiente a unos pobladores sin que me vieran y los escuche hablar acerca de comprometer en matrimonio a la hija del jefe de Berk para hacerla esposa del heredero de esas tierras_ â€”

â€” _Â¡Â¿QuÃ©?!_ â€” Exclamo muy molesto Toothless. Poco a poco, la ira aumentaba peligrosamente hacia Estoico el Basto por una de sus mayores estupideces, las cuales en opiniÃ³n del Furia, no eran pocas. Entre las Ãºltimas que cometerÃ-a estaba comprometer a la mujer que le pertenecÃ-a en toda regla con otro hombre al cual por cierto, Hicca ni conocÃ-a.

Nadie que se atreviera a separar a Hicca de su lado tendrÃ-a el lujo de volver a ver la luz del sol.

â€” _Que la quieren de compaÃ±era con otro humano_ â€” explico afligida, aunque limitÃ¡ndose a narrar solo los hechos de los cuales era consiente.

â€” _De eso ya me entere_ â€” espeto tratando de recordar que la pesadilla en frente suyo no era merecedora de su ira. En cambio Estoico, sÃ- que lo era.

â€” _Toothless, cÃ¡lmate. No hay por quÃ© alterarse._ â€” Aunque la voz de su mujer lo llamara para tratar de mantener los estribos eran demasiado notorios los nervios y el miedo que se filtraba por todo su ser ante la expectativa de separarse del hombre que amaba.

â€” _EscÃºchenme bien los tres_ â€” Ã•ndico tanto al hombre asÃ- como a LÃ-a y Tea, fallando estrepitosamente en mantener la cabeza del todo frÃ-a ante las nuevas que se le presentaban. â€” _Esto no cambia

nuestros planes tan solo los acelera_ â€” inhalo y exhalo â€” _Sepan que tambiÃ©n estoy asustada pero eso no harÃ¡ que cambie la decisiÃ³n que tome al abandonar Berk y de llevarme a todos los dragones conmigo. Para cuando lleguen aquÃ- nosotros ya nos habremos ido. No dejaremos ni un hueso, ni una uÃ±a, nada con lo que puedan rastrearnos Â¿quedo claro?_ â€”

RecibiÃ³ un _"si"_ colectivo por parte de los tres, calmÃ¡ndola un poco, e ideando un plan para atrasar en lo mÃ¡s posible las naves y tener algo de tiempo entre la partida de los reptiles y el arribo a Berk de las otras naves.

â€” _Bien._ â€” declaro con firmeza. De algÃºn modo, saberse con tal apoyo en mitad de su tempestad de miedo le dio valor.

â€” _Esto es lo que haremosâ€¦_ â€”

Hicca comenzÃ³ a detallarles que debÃ-an de retrasar la preparaciÃ³n de las naves por medio de sabotajes a discreciÃ³n. Lo mejor serÃ-a hacerlo en la noche, de ese modo nadie sospecharÃ-a nada; con la ayuda de los terribles terrores podrÃ-an hacer desaparecer lo suministros de comida de los barcos, con su tamaÃ±o y a mitad de la oscuridad pasarÃ-an inadvertidos.

â€” _Yo no ya no tengo mÃ¡s pendientes que los que me encargues en adelante. Ya todos los dragones saben que es lo que deben de hacer y cÃ³mo hacerlo e incluso he designado a unos cuantos cabecillas para guiar la migraciÃ³n. Eso me permitirÃ¡ permanecer a tu lado durante el dÃ-a._ â€” informo Toothless.

â€” _De ese modo podrÃ-an ir LÃ-a y Tea con los terribles terroresâ€¦_ â€” completo en voz baja, como si apenas se concretara un plan sin fallas.

â€” _Por nosotras no hay problema, sabemos que los pequeÃ±os nos ayudaran si se trata de ti._ â€” Asevero Tea, recibiendo el apoyo de su hermana con un firme asentimiento de cabeza.

â€” _De acuerdo. Pero jÃºrenme que serÃ¡n precavidas, ante el mÃ¡s mÃ-nimo signo de peligro hacia ustedes o que las descubran deberÃ¡n ocultarse y escapar. Si llegan a tener aunque una pequeÃ±a duda las dos deberÃ¡n de retirarse Â¿Entendido?_ â€”

â€” _Entendido_ â€” respondieron ambas pesadillas monstruosas. Bien sabÃ-an que Hicca pondrÃ-a en primer lugar la seguridad de sus esbirros que el Ã©xito del retraso.

â€” _Bien. Descansen las dos. PartirÃ¡n en la maÃ±ana_ â€” aunque sus palabras iban en forma de orden, se podÃ-a filtrar claramente la preocupaciÃ³n por sus queridas amigas; aquellas que siempre la protegÃ-an y le demostraban todo su afecto sin mediaciones.

Estando de acuerdo con el plan trazado, LÃ-a y Tea se fueron a descansar, en la maÃ±ana comerÃ-an antes de partir.

Finalmente quedaron solos Toothless e Hicca.

Cuando por fin prestaron atenciÃ³n el uno al otro y se encaminaron a la confortable cueva proporcionada por el mÃ¡s alto, pudieron notar lo inestable emocionalmente que estaba cada uno. Los dos tenÃ-an

miedo. Miedo de separarse.

Se necesitaban.

Toothless encamino a su castaÃ±a para cenar y recuperar fuerzas.

â€” Â¿Quieres quÃ© caliente tÃº cena? Lo mÃ¡s seguro es que se enfriara un poco mÃ¡s de lo que a ti te gusta â€” ofreciÃ³ el azabache con voz dulce, mientras tomaba a su mujer por la cintura para sentarla sobre sus piernas y le ponÃ-a en las manos su taza de acostumbrado tÃ© de moras y el pescado asado en varilla en un plato. Estaba Ã©l, sentado a lo indio, con la chica Haddock cÃ³modamente sentada entre sus piernas y su espalda recargada en el amplio pecho masculino.

Hicca probÃ³ los alimentos que se le ofrecÃ-an tan amablemente, encontrando que sÃ-, se encontraban algo frÃ-os, pero que aun asÃ- se los comerÃ-a tal cual y como estaban.

â€” No gracias â€” su voz fue dulce, dejÃ¡ndose mimar por el ser vivo en quien mÃ¡s confiaba y amaba â€” AsÃ- tal y como estÃ¡n saben rico â€”

â€” Me alegro. Por cierto, me vestÃ-. â€” menciono con un ligero tono juguetÃ³n.

â€” Â¿Ah sÃ-? â€” ni si quiera le habÃ-a prestado atenciÃ³n a su apariencia, pues ya habÃ-a anochecido para cuando llego a su lado.

â€” SÃ- â€”

Entonces fue que Hicca miro hacia su espalda comprobando no sin cierta gracia, que su azabache tan solo atino a amarrase un trozo de tela vieja a la cintura con una cuerda; y tambiÃ©n noto que las alas ya no estaban, ni la cola de dragÃ³n. Nada.

Si cualquier otro lo viera, fÃ¡cilmente seria confundido con un ser humano normal. Normalâ€¦

"Normal" pero de impacto. HarÃ-a babear a cualquier mujerâ€¦ y quizÃ¡s alguno que otro hombre.

â€” Te vez bien. Te sienta bien el trapo viejo amarrado con una cuerda â€” trato de decir con algo de humor, pero fue pillada in fraganti por la miradita que le dedicaba.

â€” Pues quÃ© bueno que te guste, aunque creo que te gusto mÃ¡s sin nada, mi linda fierecilla â€” beso con cuidado el cuello de la muchacha, recibiendo como premio un gratificante rubor inocente y avergonzado de su pareja.

â€” No me mires asÃ-. Eres demasiado atractivo â€” musito en apenas un susurro, como si estuviese reprochÃ¡ndole su apariencia fÃ-sica que tanto adoraba. No importaba si fuera dragÃ³n, humano o una variante entre cualquiera de esas.

â€” A mi parecer, tÃº tambiÃ©n eres muy atractiva â€” musito suavemente, buscando reconfortar a su "a veces" no tan tÃ-mida niÃ±a. Porque siempre seria la niÃ±a de sus ojos, su preciado tesoro

castaÃ±o y verde.

Con algo de soltura, Toothless tomo uno de los trozos del pescado con tres de sus largos dedos, pero en lugar de comerse ese bocado se lo coloco en los labios a Hicca. Ella, obedientemente, abriÃ³ los labios permitiendo el acceso de la rica comida que consentidoramente le habÃ-a preparado su amoroso esposo.

Casada a los pocos meses de cumplir dieciocho aÃ±osâ€¦

Era raro pensarlo, pero le agradaba. Con cualquier otro hombre probablemente hubiera luchado por su libertad o incluso escapado. QuizÃ¡s hasta hubiese temblado de pavor al no sentirse lo suficientemente preparada o con la mÃ¡s mÃ-nima pizca de madurez como para afrontar una situaciÃ³n de semejante naturaleza. Miedo al pensar que si llegaba a cometer el mÃ¡s mÃ-nimo error ante el que fuera su marido no le provocarÃ-a otra cosa que la furia del mismo y que fuera descargada por medio de golpes a su persona pero, pero con el hombre alto, desgarbado, delgado, fornido de pelo alborotado negro como la noche, ojos de un verde toxico que a cualquiera menos a ella los harÃ-a temblar de miedo por su vida, manos fuertes pero infinitamente gentiles cuando se trataba de su pecosa piel era algo que la hacÃ-a sentirse ridÃ-culamente afortunada.

No sentÃ-a miedo de sus manos ni zarpas. VeÃ-a en sus ojos todas sus emociones y que hacer para hacerlo feliz, fueran con pupilas redondeadas o rasgadas. No temÃ-a por mostrarse tal cual y como era, con todas y cada una de sus rarezas, impertinencias, sarcasmos, impudencias, torpe como ella sola porque desde un principio asÃ- se habÃ-an aceptado el uno al otro. Porque asÃ- se amaban el uno al otro.

Toothless seguÃ-a dÃ¡ndole de comer en la boca, cuidando que no se le fuera ninguna espina de pescado, dÃ¡ndole unos sorbos de tÃ© de moras cada dos o tres bocados; se mantenÃ-a en silencio, estaba altamente complacido por los pensamientos que rondaban la mente de su querida fierecilla.

Hicca estaba tan sumida en sus pensamientos que apenas era consciente de que estaba comiendo y bebiendo, y menos aÃºn se enteraba de cierta persona que estaba muy pero muy pendiente de su hilo de pensamientos. No paso mucho tiempo para que se terminara su plato de pescado y su dulce tÃ©. Fue sacada de su mundo mental hasta que Tooth le beso la mejilla.

â€” Â¿Estas satisfecha? Â¿Quieres mÃ¡s comida o mÃ¡s tÃ©? â€” le pregunto mientras le besaba en repetidas ocasiones los cachetes, la mandÃ-bula y el cuello.

â€” No, gracias. Con eso quede satisfecha â€” dejo a un lado el plato y la taza para poder disfrutar de las satisfactorias caricias que le proporcionaban los gentiles labios finos sobre su poco expuesta piel clara y salpicada de pecas.

â€” Si fuera otro hombre, no lo disfrutarÃ-a. TendrÃ-a miedo. Hasta lo odiarÃ-a. â€” musito con seriedad mirando sin ver hacia un punto invisible en la pared frente de ella.

Toothless paro en seguida.

Hicca se levanto del asiento que le habÃ-an provisto las piernas cruzadas de Tooth y se hinco frente a Ã©l mirÃ¡ndolo a los ojos.

â€” Nadie mÃ¡s tiene mi confianza, menos aÃºn como tÃº la tienes. Y a nadie mÃ¡s voy a poder amar como a ti te amo â€” enrosco sus brazos alrededor del cuello de Tooth, quien no se esperaba una declaraciÃ³n asÃ-. Claro que se sabÃ-a amado de la misma forma que amaba a Hicca, tan solo no esperaba escucharla en voz alta.

â€” TambiÃ©n te amo â€” hablo con sinceridad, rodeando la menuda espalda con sus fuertes brazos.

Hicca se separÃ³ para quitarse la armadura de cuero junto con las ropas debajo de la misma; Toothless puso de su parte tomando las piezas de su vestimenta y las acomodo cerca de la cama de forma ordenada. Se deshizo de su propia "ropa" una vez que ella quedo sin nada.

Entre besos y caricias Tooth fue dejando recostada a su querida pareja sobre el suave lecho de pieles acolchadas. Hicca, por su parte, le dedicaba todos sus suspiros, todos sus jadeos mezclados con el nombre de su amado. SentÃ-a los finos labios sobre su piel expuesta; era perceptiva a los sentimientos que le regalaba el varÃ³n en cada roce y cada beso.

Fiel al ritual de elevar la libido de su pareja, Toothless se paseo con deleite por cada tramo de piel que se le exponÃ-a, le dedicaba a cada peca la atenciÃ³n amorosa que se merecÃ-a de sus manos y boca. Los senos fueron atendidos con mimo y devociÃ³n, el resto del torso fue cubierto de satisfactorias probadas de la inquieta lengua saciado de gusto a la fÃ©mina. El vientre y estomago recibieron las mismas atenciones que el torso con la diferencia de que la lengua se entretuvo explorando el ombligo. Una vez descendiÃ³ hasta la entrada de su feminidad se abriÃ³ paso para brindarle el placer que desde el inicio encontrÃ³ intoxicante cual droga personal. Hacer sentir bien a su pareja lo embriagaba y al mismo tiempo lo satisfacÃ-a.

Gemidos suaves, jadeos sonoros, exclamaciones y gritos ahogados salieron de la garganta de la ojijade que se retorcÃ-a en entrega al placer que le brindaba su mitad.

Hicca no tenÃ-a por quÃ© reprimirse, y tampoco querÃ-a hacerlo.

Los ojos verde toxico se deleitaban con el excitante espectÃ¡culo de su amada pareja gozando plenamente con Ã©l y solo con Ã©l. Le ponÃ-a empeÃ±o en los movimientos de su lengua, saboreaba cada gota que generaba la sagrada intimidad de su pequeÃ±a pecosa. Con los dedos de una de sus manos estimulo el botÃ³n de placer para aumentar el disfrute de Hicca.

Una corriente elÃ©ctrica recorriÃ³ todo el sistema nervioso de la castaÃ±a; su piel se sensibilizo hasta el punto en que el mero aire que la rodeaba no eran si no otro par de manos invisibles y estimulantes en su de por si excitada anatomÃ-a; no fue capaz de controlar el retortijÃ³n en su estÃ³mago que la obligo a doblarse sobre si misma. Los mÃºsculos internos de su sexo se cernieron y temblaron alrededor de la lengua aun juguetona que recolectaba toda gota dulce y salada producto del nudo.

Hicca se dejo relajar luego del entumecimiento de todos los mÃºsculos

de su cuerpo. Sus brazos, piernas, cabeza, cada parte de su ser reposando laxa sobre los cobertores de pieles y lana. Sus feromonas haciendo estragos en el aire de la estancia llamando al depredador a continuar con lo que empezÃ³.

El aroma de su pareja no era sino una exigencia e invitaciÃ³n al Furia Nocturna. Exigencia que con todo el gusto del mundo cumplirÃ-a.

Ni bien se recuperÃ³, Toothless se le encaramo encima besando con desespero los labios rosados de su amada. La necesidad y la posesiÃ³n gritando desesperada en cada movimiento de labios por parte de ambos enajenaban a toda cordura y daba paso al mero instinto. Sin esperar mÃ¡s, la penetro de una sola vez. Las delgadas pero torneadas piernas salpicadas de pecas buscaron las caderas escurridas sobre de ella. Los delicados brazos tomaron posiciÃ³n alrededor del cuello fuerte del azabache acercÃ¡ndolo a los labios desesperados que exigÃ-an e imploraban con actos sin palabras el amor del hombre de toxica mirada verde. Gemidos y jadeos pasaban de una garganta a otra sin saber del todo cuando eran emitidos o recibidos. Las caderas del mayor aunque algo lentas empujaban con fuerza contra ella dando certeras estocadas donde lograban mandar al olvido todo pensamiento de Hicca que no fueran Ã©l y ella en ese acto de entrega absoluta. Con el pasar de algunos minutos, Hicca sintiÃ³ la necesidad de mÃ¡s, por lo que Tooth complaciÃ³ sin tener que ser emitida ninguna palabra o indicio de ello; para Hicca el aumento de velocidad y estimulaciÃ³n en su bajo vientre le hicieron soltar varios gemidos mezclados con el nombre de su mitad que gruÃ±Ã-a complacido y excitado por el placer que sentÃ-a y le regalaba su pareja.

â€” _Goza para mÃ-. Disfruta para mÃ-, mi hermosa Hicca _â€” gorjeo contra el oÃ-do de la muchacha, para despuÃ©s darle suaves mordiscos y lamidas en toda la curvatura de la oreja.

Hicca no se reprimiÃ³.

Se dejÃ³ ir en brazos del hombre que amaba, el mismo que le demostraba su pasiÃ³n fiera abrumÃ¡ndola con placer, aquel que le dedicaba el latir de su corazÃ³n, mismo corazÃ³n que ella atesoraba con cada fibra de su ser.

Las caricias por parte de las manos de los amantes no cesaban sobre la piel del otro. En veces era una mano la que dibujaba caminos invisibles sobre el cuerpo ajeno mientras que la otra buscaba aferrarse al cuerpo de su amante cual tabla de salvaciÃ³n a mitad de una tempestad. Aunque de agarres fÃ©rreos, siempre gentiles con el ser amado.

Cada caricia en la clara piel salpicada de pecas provocaba corrientes elÃ©ctricas en su sistema nervioso, las contracciones eran constantes en la hÃºmeda y de por sÃ- ya estrecha cavidad femenina, sonidos inteligibles salÃ-an a cual mÃ¡s de los carnosos labios haciendo vocal cada gramo del satisfactorio placer del que era presa voluntaria sacando de quicio al hombre que desesperadamente buscaba llevar en brazos hasta las estrellas a su amada.

Y lo lograba.

Perdiendo la nociÃ³n del tiempo lugar e incluso situaciÃ³n, de dejaron ir cada uno en los brazos del otro, en su calidez. Se dejaron

ahogar cada uno en su aroma, caricias, gemidosâ€¦ todo esto evocaba un raro conjuro ancestral del que no podÃ-a encontrarse el origen, pero que aun asÃ- no se perdiÃ³ en el tiempo permitiÃ©ndoles asÃ- utilizar el embrujo para atar a su existencia al ser del que sus almas reclamaban como posesiÃ³n y dueÃ±o al mismo tiempo.

El inminente nudo envolviÃ³ con su mayor fuerza a la reina de los dragones, arrastrando consigo al hombre que le regalaba esa noche de intimidad hacia su propio nudo. Ã‰l, se habÃ-a corrido un par de veces ya, pero tuvo la suficiente energÃ-a para continuar por un tiempo del cual ni sabÃ-a ni le interesaba cuÃ¡nto fue, pero el que evidentemente no fue poco, y para dar fe de ello estaba el cansancio de su cuerpo que le pesaba como si una enorme piedra del tamaÃ±o de una casa estuviera sobre de si aplastÃ¡ndolo.

Con cuidado, saliÃ³ del interior de su mujer, quien respiraba a bocanadas, su vista estaba nublada, su rostro completamente sonrojado por la faena reciÃ©n culminada.

Una vista preciosa que solo el Furia Nocturna tenÃ-a el deleite de poder contemplar, y se sentÃ-a el ser mÃ¡s afortunado y feliz del mundo por ello.

â€” Te amo â€” musito en idioma humano al oÃ-do de la fÃ©mina regalÃ¡ndole de paso gentiles besos en la mejilla y la frente.

â€” TambiÃ©n te amo â€” regreso en susurro contra los labios del vÃ¡stago del rayo, juntando sus frentes en un gesto Ã-ntimo de pura confianza y empatÃ-a con el otro.

De la espalda del mayor, emergieron las tan caracterÃ-sticas alas negras, para asÃ- envolver a Hicca en su amado y confortable capullo. Para los dos, ahora ese gesto era mucho mÃ¡s significativo de lo que fue en un principio, pues antes no lo hacÃ-an con otro motivo mÃ¡s que de mantener el calor y seguridad de una, y el otro por reconfortar a su mejor amiga que lo habÃ-a sacado de la soledad y la esclavitud de antaÃ±o. Muchas cosas habÃ-an cambiado desde el momento en se conocieron y aceptaron perdonarle la vida al otro, lo sabÃ-an y lo aceptaban.

Toothless, antes de caer rendido, se cubriÃ³ con las mantas hasta casi taparse la cabeza. AgradecÃ-a la ayuda de su propia cola (ahora completa), pues sus brazos se hallaban ocupados alrededor de la delicada figura de su amada.

Una vez se hubo acomodado para dormir con su mujer rodeada por sus brazos y alas no pudo evitar ronronear por el aroma intoxicante que emanaba desde el interior del capullo negro de sus alas y se mezclaba con su propio olor. Hicca aÃºn estaba despierta, por lo que escucho perfectamente cuando su pareja comenzÃ³ con sus relajantes gorjeos, arrullÃ¡ndola en una canciÃ³n de cuna a la que se sumaban los todavÃ-a algo agitados latidos del corazÃ³n del azabache junto a su envolvente y tranquila respiraciÃ³n. No tardÃ³ mucho en caer profundamente dormida, con su todo su ser completamente consiente de la presencia de su Ã•st, y sus sentidos siendo inundados por Ã©l.

El suave respirar de su amada fierecilla fue el arrullo personal del de ojos tÃ³xicos, dejÃ¡ndose inundar por la presencia sedante que Hicca proporcionaba en Ã©l. Con suavidad mÃ¡s no lentitud, le siguiÃ³ al reino de los sueÃ±os.

La luna de nuevo entraba en la estancia con su luz ahora similar a la de un sol naranja y amarillo para bendecir la uniÃ³n de los dos amantes de orÃ-genes tan distintos pero a la vez con una vida y fin en comÃºn que se fusionaba en total armonÃ-a. Siendo solo la dama de la noche la Ãºnica testigo de tan sagrada entrega entre estos peculiares seres.

Sin embargo, aunque si eran las mÃ¡s extraordinarias criaturas que en el apogeo de su gentileza bridaba los deseos de corazÃ³n digno, no eran los Ãºnicos hijos de la tierra que solicitaban de su bendiciÃ³n.

Lejos, muy lejos de Berk, se encontraban en su acogedor nido con techo de hielo solido pero cÃ¡lido interior, dos figuras que tambiÃ©n descansaban en el interior de una cueva del sistema de cavernas de aquella peculiar formaciÃ³n rocosa y helada. Un hombre y una mujer, respectivamente, reposando cada uno en los brazos del otro. Aunque la mujer ya no contara con la misma energÃ-a que poseyÃ³ en su juventud vivaz y fulgurante como una mariposa, seguÃ-a manteniendo el brillo verdoso de sus ojos que denotaban con demasiada claridad las emociones que surcaban por su castaÃ±a cabeza ahora algo canosa, hacia el hombre, de cabellera alborotada roja y corta cuyos brazos mantenÃ-an cautiva a la mujer.

Criaturas desde hÃ-bridos a completamente reptiles escupe fuego con distintas tonalidades formas y tamaÃ±os, reposando cada uno al lado de su respectiva pareja o cuidando el dormir de sus crÃ-as dejaba en claro que se trataba ni mÃ¡s ni menos que el nido de una manada entera de dragones compuesta por distintas especies.

Por una de las entradas de aquel nido, llegaban volando mÃ¡s criaturas de aquella singular estirpe mÃ¡s no misma raza. Se trataban de los dragones enviados por Hicca y Toothless, llevando consigo las valiosas cestas con las crÃ-as que la muchacha habÃ-a encargado tan encarecidamente su cuidado asÃ- como tambiÃ©n un par de dragones mÃ¡s que cargaban las pertenencias de la castaÃ±a.

Todos estos viajeros eran recibidos ni mÃ¡s ni menos que por el mismÃ-simo alfa de aquel nido. Un escupe hielo.

Este mismo les habÃ-a dado la bienvenida en cuanto supo que mÃ¡s hijos dragones le solicitaban humildemente unirse a su manada, pero grande fue sus sorpresa al enterarse de los orÃ-genes de dichos hijos asÃ- como las condiciones que los obligaban a abandonar esas tierras pero lo que fue el colmo de su estupefacciÃ³n fue que le suplicaran dejar ir con ellos a su amada reina dragÃ³n.

La perplejidad que lo invadiÃ³ desde que los primeros individuos le contaran la situaciÃ³n de su preciosa reina fue abismal.

Â¡Una humana emparejada con el Ãºltimo hijo de los Furia Nocturna!

Pero he aquÃ-¸ al alfa, recibiendo amigablemente a los enviados de aquella extraÃ±a reina de la que le hablaban con tanto amor y respeto yâ€¦ Â¿Por quÃ© no decirlo? Impaciente.

Estaba impaciente por conocer a la misteriosa reina.

Aunque esa impaciencia admitÃ-a, no se desviaba hacia malos presentimientos, pues si tan esmeradamente vio por la seguridad de sus hijos enviÃ¡ndolos con tanto cuidado hablaba de que realmente era alguien que se merecÃ-a ser juzgado en su presencia y no antes de tiempo. AdemÃ¡s, y siendo justos, no serÃ-a la primera humana que recibÃ-a en su nido como una hija propia, razÃ³n por la que le darÃ-a cierto beneficio de la duda hasta poder verla de frente y saber sus intenciones.

Pero todo a su debido tiempo.

La maÃ±ana aun no llegaba a la isla de Berk, sin embargo, era la hora en la que el hijo del rayo y la hija del jefe debÃ-an de levantarse para poner en marcha los planes y toques finales de su deserciÃ³n.

El primero en recuperar la conciencia fue Toothless, asÃ- que abriÃ³ sus grandes alas negras con cuidado para levantar a su pareja. La removiÃ³ despacio para levantarla hasta que dio signos de despertar.

â€” Vamos Hicca, es hora de levantarse â€” hablo con tono suave para no alterar demasiado su condiciÃ³n de: "muy cÃ³moda" a "muy molesta".

En mÃ¡s de una ocasiÃ³n que la levanto de un agradable sueÃ±o y de manera brusca no termino muy bien para el de escamas negrasâ€¦ a veces Hicca podÃ-a llegar a ser muy explosiva.

Afortunadamente, esta no fue una de esas veces. La chica Abadejo se desperezo y estiro en su lugar, que aÃºn era sobre una de las alas de Toothless, para enseguida levantarse. Ya sabÃ-a lo que debÃ-a de hacer y cÃ³mo llevarlo a cabo.

Tomo una de las cobijas y se enrollo en ellas, luego dos de las cestas de comida de la cueva y saliÃ³ de la misma.

â€” _LÃ-a, Tea, vengan_ â€” llamo en idioma animal a sus dos amigas escupe fuego.

â€” _Â¿Ya es hora?_ â€” pregunto la pesadilla tinta.

â€” _Lo es. Coman y luego llÃ©vense a los mÃ¡s posibles terribles terrores con ustedes. Recuerden el plan de sabotaje: todo debe ser llevado a discreciÃ³n, que nadie las vea y no tomen riesgos. Al menor indicio de problemas escÃ³ndanse y huyan Â¿quedo claro?_ â€” les dijo mientras dejaba en el suelo una cesta de comida para cada una.

â€” _Entendido_ â€” respondieron las dos junto con un asentimiento de cabeza.

Las dos se dispusieron a comer e Hicca regreso a la cueva por los neceseres para su baÃ±o. Mientras se aseaba en la cala junto con Toothless, las pesadillas monstruosas terminaron de comer y se dirigieron lejos de la cala a cumplir con su mandato.

â€” Espero que tengan suerte â€” le susurro preocupada a su Ã•st mientras recargaba su cabeza contra el pecho del mayor.

â€” No te preocupes. Todo va a estar bien, ya lo veras â€” aseguro el

azabache.

â€” Pase lo que pase, no quiero que me separen de ti â€” la voz femenina fue queda, con temor de que esas palabras se volvieran una cruda realidad.

â€” Nadie ni nada lo harÃ¡. ConfÃ-a en mi â€” depÃ³sito un beso en la frente de la castaÃ±a y le sonriÃ³ para que tuviese fe en Ã©l. Lo cual funciono.

La maÃ±ana aun no aclaraba sino con apenas unos hilos dorados que se extendÃ-an hacia la tierra desde el horizonte, no obstante, Hicca ya se encontraba junto con Toothless en la cabaÃ±a del jefe tomando su desayuno, pero a diferencia de todas las demÃ¡s maÃ±anas, el dragÃ³n tomo su forma de humano para comer en la misma mesa que su pareja. Claro que tuvo que volver a atarse ese trapo viejo a la cintura, sin embargo eso no lo molestaba.

â€” AsÃ- que, hoy te quedaras conmigo todo el dÃ-a Â¿no? â€” cuestiono algo inquieta la muchacha, pues no le apetecÃ-a estar ni un segundo fingiendo que no era la orgullosa y amorosa pareja del Furia Nocturna. De hecho, le aborrecÃ-a bastante el estar actuando como una chiquilla con aires de guerrera estoica y una extravagante mascota.

â€” SÃ-, asÃ- es. â€” dijo luego de terminar el bocado que reciÃ©n metiÃ³ a su boca.

ComprendÃ-a perfectamente el disgusto de su querida fierecilla ya que tampoco le hacia ninguna gracia que los varones solteros **_O NO SOLTEROS_** se atrevieran a posar sus ojos lujuriosos en la agraciada figura de su castaÃ±ita.

Recordaba bastante bien a todos aquellos hombres que se atrevieron a intentar cortejar a la domadora de dragones en sus innumerables viajes por todos los territorios a los cuales el cielo mismo les servÃ-a en bandeja de plata fina. Los pobres desgraciados que tuvieron la mala fortuna de encapricharse con la criatura viva mejor custodiada de todo el mundo, a quien su fiel guardiÃ¡n de antemano conocÃ-a las intenciones de estos mismos.

El fino olfato del de escamas negras percibÃ-a con demasiada nitidez las hormonas expedidas de los insufribles varones. Su poderoso fuego se revolvÃ-a furioso en su interior cada que las captaba dirigidas a la ojijade. Los muy desdichados se enteraron a las malas que el precio a pagar por acosar o si quiera insinuÃ¡rsele a la joven Abadejo debÃ-a ser pagado con dolor y sangre, y supieron que la fortuna les sonriÃ³ al no ser asesinados cruelmente por la imponente criatura escupe fuego.

Por su parte, Hicca tan solo se quedaba con los presentes que le daban si les encontraba alguna utilidad. Hubo quienes le dieron libros al enterarse que ella gustaba de leer o dibujar por horas y horas. No hacÃ-a falta decir que su mejor amigo le respetaba las cosas que le sacaban sonrisas tan bonitasâ€¦ pero de ahÃ- a no masacrar a los bastardos esos habÃ-a mucha diferencia.

A mitad de su desayuno Hicca contemplo anonada el rostro del azabache que miraba solo su comida sin prestarle mayor atenciÃ³n a nada en particular. Nada salvo sus propios recuerdos de las secretas ahora no

tan secretas "inocentes travesuras" que llevo a cabo en contra de todos aquellos pobres varones.

Ahora si sentÃ-a lastima.

Con razÃ³n le tuvieron tanto miedo al dragÃ³n luego de conocerleâ€¦

El despuntaba ya y comenzaba a dar su escaso calor al poblado de Berk con lo que prometÃ-a ser un dÃ-a igual nublado y algo gris que el anterior. Cerca de la cabaÃ±a del peculiar matrimonio, rondaba cierta chica Hofferson cuestionÃ¡ndose que tenÃ-a la hija del jefe que ella no, y una posible forma de deshacerse de la zorra insufrible sabelotodo.

Y lo Ãºnico que le venÃ-a en la mente era retarla en la plaza del pueblo, asÃ- Hicca quedarÃ-a como la cobarde debilucha que en verdad era y finalmente podrÃ-a tener la gloria que le correspondÃ-a a ella y solo ella. Ya que la muy inÃºtil sin duda se esconderÃ-a tras su dragÃ³n idiota, ademÃ¡s de que contaba con que su preciosa Nader mortal podrÃ-a atacar fÃ¡cilmente por la espalda al dragÃ³n negro o a la misma Hicca.

Pasados apenas unos minutos, todo el pueblo comenzÃ³ a movilizarse en sus respectivos trabajos, mientras que la rubia con algo de disimulo les decÃ-a a sus congÃ©neres que dentro de poco algo interesante ocurrirÃ-a en la plaza del pueblo en tan solo unos minutos y que deberÃ-an de estar atentos.

â€” Â¿Y? Â¿QuÃ© es eso tan interesante que ocurrirÃ¡? â€” le cuestiono una de las mujeres a la adolescente.

â€” Una gran hazaÃ±a que serÃ¡ digna de recordar â€” contesto orgullosa, comprando asÃ- el interÃ©s de mÃ¡s de un aldeano.

No paso demasiado tiempo para que Astrid divisara a Hicca caminar por la calle con su fiel dragÃ³n a un lado suyo. RÃ¡pidamente le dio alcance y le dijo que fuera al centro de la plaza del pueblo en diez minutos.

â€” Â¿Para que quieres que valla? â€” cuestiono con desconfianza.

â€” Lo sabrÃ¡s solo cuando llegues. Y mÃ¡s te vale no faltar porque te necesito ahÃ-. â€” y se largÃ³ corriendo antes de que Hicca pudiera decir algo mÃ¡s.

Claro no le suponÃ-a ningÃºn obstÃ¡culo alcanzarla y obligarla a soltar la sopa, pero Seri innecesario hacer semejante desplante de energÃ-a en alguien como la rubia. Simplemente le seguirÃ-a el juego hasta donde quisiera, y de ahÃ- a donde lo viera mÃ¡s conveniente.

No tenÃ-a ni idea de lo que planeaba Astrid pudiera llegar a terminar en un encuentro fatal.

End
file.